



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9036^a sesión

Jueves 19 de mayo de 2022, a las 15.15 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. DeLaurentis/Sr. Hunter/Sr. Mills (Estados Unidos de América)

Miembros:

Albania	Sr. Spasse
Brasil	Sr. Coraiola Yinde Kloss
China	Sra. Wang Yingtong
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Shaheen
Federación de Rusia	Sr. Varganov
Francia	Sra. Lecoutre
Gabón	Sr. Mibissa
Ghana	Sra. Hackman
India	Sr. Parihar
Irlanda	Sr. Flynn
Kenya	Sra. Toroitich
México	Sr. Ríos Sánchez
Noruega	Sr. Kvalheim
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Jacobs

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Los conflictos y la seguridad alimentaria

Carta de fecha 12 de mayo de 2022 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas (S/2022/391)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-35514 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se reanuda la sesión a las 15.20 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de comenzar, quisiera recordar a todos los oradores que limiten sus declaraciones a cuatro minutos como máximo para que el Consejo pueda llevar a cabo su labor con la mayor diligencia posible. La luz de los micrófonos comenzará a parpadear una vez que hayan transcurrido cuatro minutos para indicar a los oradores que deben concluir sus intervenciones.

Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores del Canadá.

Sra. Joly (Canadá) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General, al Director Ejecutivo Beasley, al Director General Qu Dongyu y a la Sra. Menker por sus perspicaces exposiciones informativas.

Acojo con satisfacción este examen de los medios de romper el ciclo del conflicto y la inseguridad alimentaria. En las últimas décadas hemos conseguido grandes avances con respecto al problema del hambre, pero se está observando un retroceso en relación con todos esos logros.

La combinación del cambio climático, la pandemia de enfermedad por coronavirus y los conflictos ha generado una crisis humanitaria y de hambre mayor que cualquier otra que hayamos visto en los últimos años. Más recientemente, estamos viendo cómo la invasión de Ucrania por parte del Presidente Putin está acelerando directamente esa tendencia. Que quede claro: la culpa es de la invasión rusa, no de las sanciones.

El hecho de que Rusia haya invadido Ucrania en forma injustificable significa muchas cosas. Se trata de un manifiesto acto de agresión por parte de una Potencia nuclear contra un país vecino. Constituye una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. También ha sido el mayor revés para los sistemas alimentarios mundiales, ya frágiles, de los últimos 12 años. Al atacar uno de los graneros del mundo y tratar de menoscabar la economía ucraniana, Rusia está destruyendo la capacidad de Ucrania de suministrar alimentos al mundo. Está bloqueando los puertos ucranianos, desplazando a los agricultores y trabajadores, asolando sus tierras de cultivo y atacando las infraestructuras civiles a gran escala. Las imprudencias de Rusia están provocando directamente un aumento vertiginoso de los precios de los productos básicos y de la inflación, por lo que es algo que preocupa directamente a todos los miembros aquí representados.

En las conversaciones que mantuve ayer con el Secretario General y con el Director Ejecutivo del

Programa Mundial de Alimentos, David Beasley, me impresionaron los esfuerzos que se están realizando para abrir un corredor marítimo humanitario de alimentos. No hay tiempo que perder. El Canadá está dispuesto a ayudar para que los cereales ucranianos salgan de Ucrania y lleguen a quienes realmente lo necesitan.

Volviendo al tema más amplio, sabemos que la inseguridad alimentaria y los conflictos forman parte de un círculo vicioso. Los conflictos conducen al hambre, mientras que la falta de inversión en agricultura y los elevados precios de los alimentos pueden provocar agitación política y conflictos. Debemos actuar rápidamente para salvar millones de vidas. Debemos actuar de acuerdo con la resolución 2417 (2018), que condena la inanición de civiles como táctica de guerra, y la resolución 2573 (2021), para proteger a los civiles y los bienes y suministros que son esenciales para su supervivencia.

Ante estos niveles de inseguridad alimentaria históricos e insostenibles, el año pasado Canadá aportó más de 380 millones de dólares en ayuda alimentaria y nutricional de emergencia. Desde 2020 hemos gastado aproximadamente 1.000 millones de dólares al año en ayuda humanitaria con perspectiva de género para hacer frente a las crecientes necesidades mundiales. Respondimos a las peticiones de ayuda de asociados y amigos de África, Oriente Medio y Asia, y seguiremos apoyando las soluciones multilaterales.

(continúa en francés)

Nuestros asociados pueden seguir contando con el Canadá. Ya estamos haciendo mucho, pero debemos hacer y haremos más. Ayer hablé de lo que Canadá también puede hacer directamente, y reitero hoy ante el Consejo, como gran exportador de cereales que somos, que vamos a exportar. Esperamos que la temporada sea mejor que la del año pasado y que la madre naturaleza sea generosa.

Somos uno de los líderes en la producción de potasa. Varios de los aquí presentes ya han pedido recibir este producto, y haremos todo lo posible para enviárselo, porque sabemos lo vitales que son actualmente los fertilizantes.

También debemos hacer frente al hambre y al conflicto. Tenemos que aplicar soluciones a largo plazo que rompan el círculo vicioso de la pobreza, el hambre y los conflictos. Sabemos lo que hay que hacer para solucionar las deficiencias de nuestros sistemas alimentarios mundiales. Tenemos que invertir en soluciones agrícolas inteligentes desde el punto de vista climático.

Mis abuelos cultivaban trigo y eran molineros, y sé lo importante que es cuidar nuestra tierra. También debemos reforzar nuestras redes de seguridad social y promover una alimentación sana y nutritiva. Asimismo, es importante que la mesa de decisiones sea más inclusiva. La participación de las mujeres es esencial para encontrar soluciones duraderas para todos, y para romper el ciclo del conflicto y la inseguridad alimentaria, es indispensable contar con ellas.

Por último, necesitamos que todos los miembros de la sociedad construyan sistemas alimentarios más resilientes y sostenibles. Todos tenemos que elegir. Tenemos que elegir poner fin a los conflictos, y tenemos que elegir hacer más para luchar contra el hambre. Para mí y para el Canadá, la elección está clara.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Hungría.

Sr. Szijjártó (Hungría) (*habla en inglés*): Hungría, el país al que represento, es un país vecino de Ucrania, por lo que nos vemos directamente afectados por la guerra. Cada minuto, hora y día de la guerra en Ucrania que pasa representa un riesgo para la seguridad de Hungría. No solo somos vecinos de Ucrania, sino que por nuestro país también transcurre una ruta migratoria hacia Europa, por lo que también nos vemos afectados indirectamente por la guerra junto con sus efectos directos, ya que la previsible crisis alimentaria causada por la guerra en Ucrania podría propiciar fácilmente, y por desgracia, nuevas oleadas migratorias.

El pueblo húngaro no quería esta guerra; el pueblo húngaro no quiere esta guerra. Queremos la paz en nuestra región. Todos sabemos que la guerra representa un grave peligro para la seguridad del suministro mundial de alimentos. Todos sabemos que las limitadas capacidades de exportación de alimentos básicos de los países en guerra provocan una grave escasez para las frágiles regiones vecinas de Europa.

Según las estadísticas, las 38 regiones afectadas por el hambre recibían el 34 % de las exportaciones de trigo y maíz ucraniano. También sabemos que los países que sufren a causa de la crisis alimentaria recibían el 73 % de las exportaciones de trigo de Rusia. Supongo que todos somos conscientes de lo que provocará esta crisis de suministro de alimentos. En regiones ya frágiles, se producirá una propagación de las ideologías extremistas y una creciente amenaza de terrorismo, y todos sabemos que esas dos son las principales causas de los flujos migratorios. Por ello, consideramos que la

comunidad internacional debe hacer lo posible para evitar que la situación siga empeorando.

En nuestra opinión, esa prevención podría tomar dos direcciones diferentes. En primer lugar, podríamos hacer todo lo posible por hacer llegar a las zonas que antes eran receptoras de las exportaciones ucranianas y rusas suministros adicionales, a partir de recursos alternativos. No sabemos si hay suficientes recursos alternativos en el mundo. Puede que no los haya, así que como segunda medida creo que tenemos que procurar que los agricultores ucranianos mantengan su capacidad de producción.

Aquí, como país vecino, ya estamos contribuyendo. Entregamos 10.000 kilos de semillas de maíz, como segundo exportador mundial de este producto, y 3.000 kilos de patatas y 500 kilos de semillas de girasol, como quinto exportador mundial de semillas de girasol, a los agricultores del oeste de Ucrania que no podían adquirir las semillas y no podían plantar. Con las semillas que les entregamos, podrán terminar sus operaciones de siembra.

De nuevo, reflexionando sobre lo que acaba de decir la Sra. Melanie Joly, debemos tener en cuenta otro aspecto: el tremendo aumento del precio de los alimentos a nivel mundial. El índice de precios de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha alcanzado un récord: un aumento del 21 % en un año, lo cual es enorme. Por lo tanto, los Gobiernos tienen una responsabilidad especial de velar por que las personas que no son responsables de la guerra en Ucrania no paguen el precio de la guerra. Así que nosotros, el Gobierno húngaro, ya hemos actuado de manera oportuna y eficaz, estableciendo toques de precios en determinados productos alimentarios para mantener los precios relativamente controlados y también para mantener la inflación controlada.

Por último, pero no por ello menos importante, creemos que es extremadamente importante fomentar las capacidades de los países y regiones donde el nivel de las normas de la industria alimentaria es todavía bajo. Hungría también participa en estas iniciativas. Más de 300 expertos de estos países se han graduado en universidades húngaras en el marco de un programa de becas conjunto de la FAO y el Ministerio de Agricultura.

Por lo tanto, le damos las gracias una vez más, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión. Estamos dispuestos a seguir participando en las iniciativas internacionales destinadas a afrontar con éxito los retos en materia de seguridad alimentaria que tenemos por delante.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Luxemburgo.

Sr. Asselborn (Luxemburgo) (*habla en francés*): En primer lugar, deseo agradecer a la Presidencia estadounidense del Consejo de Seguridad que haya convocado el debate abierto de hoy a nivel ministerial sobre un asunto de vital importancia para la prevención de conflictos y la lucha contra las desigualdades.

La inseguridad alimentaria, agravada por los efectos nefastos del cambio climático, constituye una gran amenaza para la paz, ya que puede desestabilizar aún más las sociedades frágiles, empujando a millones de seres humanos a la pobreza, y atizar así los conflictos. En este sentido, la cuestión de la seguridad alimentaria merece que el Consejo de Seguridad la tome plenamente en consideración.

Lo vemos hoy en la agresión militar no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania, que ha sumido a miles de ucranianos en la miseria y la desesperación. Al bloquear la exportación de millones de toneladas de cereal ucraniano, Rusia está agravando la crisis alimentaria que afecta especialmente a los países y personas en situación de fragilidad en África, así como en Oriente Medio, donde las cosechas ya se ven gravemente afectadas por el efecto combinado del cambio climático, los conflictos y las crisis económicas. Es la guerra la que está causando la crisis alimentaria, no las sanciones que son consecuencia de la guerra.

La crisis a la que nos enfrentamos es compleja y multidimensional: es indispensable dar una respuesta global, coordinada y con múltiples partes interesadas para atenuar el impacto de los conflictos en la seguridad alimentaria y lograr, en última instancia, sistemas de producción y transformación más sostenibles. Estoy de acuerdo con el Secretario General en que no debe haber restricciones a las exportaciones de alimentos.

Suscribimos plenamente los principios de actuación en materia de seguridad alimentaria mundial planteados por el Grupo de los Siete, y acogemos con satisfacción la iniciativa del Secretario General de establecer un Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas para definir soluciones a corto, medio y largo plazo. Siguiendo esta lógica, Luxemburgo participa en los esfuerzos de la Unión Europea y de la comunidad internacional adoptando medidas decisivas para reforzar la resiliencia alimentaria y nutricional. Apoyamos la labor vital realizada en este ámbito por nuestros asociados humanitarios, en particular el Programa Mundial de Alimentos, la Organización

de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, y destinamos al menos el 20 % de nuestro presupuesto humanitario anual a este fin.

Luxemburgo apoya firmemente las estrategias de desarrollo con múltiples partes interesadas, como las iniciativas del “Equipo Europa” y la Red Mundial contra las Crisis Alimentarias, que se inscriben en el marco de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el principio de no dejar a nadie atrás. Seguimos muy implicados en la región del Sahel, gravemente afectada por la inseguridad alimentaria amplificada por el cambio climático, así como por los efectos de la guerra en Ucrania. Mi país, a través de su apoyo en materia de cooperación para el desarrollo y su acción humanitaria, en particular en los ámbitos de la agricultura sostenible, el agua y el saneamiento, y mediante sus inversiones en el desarrollo del capital humano, prosigue sus esfuerzos para reforzar la resiliencia alimentaria, preservar la paz social y, por consiguiente, prevenir los conflictos en los países afectados.

Una acción inmediata y colectiva a escala mundial es vital para evitar la mayor crisis alimentaria de la historia y la agitación social, económica y política que podría derivarse de ella. Las poblaciones más vulnerables serían las primeras víctimas, en particular las mujeres y los niños. El hambre no debe utilizarse como arma de guerra, ni en Ucrania ni en ningún otro lugar.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Lituania.

Sr. Adomėnas (Lituania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres Estados bálticos: Estonia, Letonia y mi propio país, Lituania.

Quisiera comenzar dando las gracias a los Estados Unidos por haber organizado el debate público de hoy y a los ponentes por sus exposiciones informativas. En nombre de nuestros países, también quiero expresar mi gratitud al Secretario General por su constante atención a las consecuencias destructivas de la guerra rusa contra Ucrania, incluida la amenaza que supone para la seguridad alimentaria mundial.

Esta guerra injusta y no provocada ha causado, ante todo, un sufrimiento inimaginable e inconmensurable en Ucrania. Los habitantes de la ciudad de Mariúpol llevan casi tres meses sitiados. El ejército ruso convirtió Mariúpol en escombros, dejando miles de muertos y privando a la ciudad de alimentos, agua, electricidad y asistencia médica.

La inanición de los civiles y la denegación ilegal del acceso humanitario como métodos de guerra están prohibidos por el derecho internacional humanitario y fueron condenados por la resolución 2417 (2018) aprobada por unanimidad por el Consejo de Seguridad en 2018. Sin embargo, la Federación de Rusia, miembro permanente del Consejo, se comporta como si estuviera por encima de la ley.

La planta siderúrgica de Azovstal se convirtió en el último reducto y en un símbolo de resistencia frente a obstáculos aparentemente insuperables. Aplaudimos la actuación humanitaria que llevaron a cabo las Naciones Unidas sobre el terreno en el complejo de Azovstal, gracias a la cual se pudo poner a salvo a centenares de civiles que se habían refugiado en la planta.

Las repercusiones de la guerra de Rusia se extienden más allá de Europa. Si Rusia no detiene esta guerra, el aumento de la inseguridad alimentaria en 2022 podría ser catastrófico, y con consecuencias de largo alcance. Rusia achaca a las sanciones las consecuencias de la guerra que ella misma inició. Es un pésimo intento de desviar la atención, y es inherentemente falso.

El hambre y los conflictos están tristemente relacionados entre sí. La región del Sahel y África Oriental ya han informado de un aumento alarmante del nivel de inseguridad alimentaria. Tras su reciente viaje a África Occidental, el Secretario General informó de que las implicaciones mundiales de esta guerra ya se están sintiendo. UNICEF hace hincapié en la vulnerabilidad de los niños de Oriente Medio y el Norte de África. No son las sanciones sino la guerra de Rusia contra Ucrania lo que está causando estos efectos devastadores.

Rusia está atacando sistemáticamente todos los aspectos de la agricultura ucraniana: campos, equipos agrícolas, almacenes y mercados. Además, la Federación de Rusia está bloqueando centenares de buques repletos de trigo en el Mar Negro. Tenemos que actuar con rapidez y determinación para garantizar el suministro de alimentos y minimizar los efectos de la guerra de Rusia en los mercados alimentarios mundiales. Lituania, Letonia y Estonia fueron de los primeros en proponer ayudar al Gobierno ucraniano enviando el trigo a los mercados mundiales a través de nuestros puertos. La Unión Europea está tratando de ayudar a través de los llamados corredores solidarios. Sin embargo, es imposible garantizar el mismo volumen de exportaciones por medios distintos a los puertos marítimos en un futuro inmediato. Rusia tiene que desbloquear los puertos ucranianos y restablecer la libertad de navegación. Los

barcos que transportan cereales deben poder transcurrir de manera segura por las aguas territoriales de Ucrania a través del Mar Negro.

Si se siguen bloqueado los cereales ucranianos, 44 millones de personas de todo el mundo podrían caer en la inanición, según el Programa Mundial de Alimentos. Animamos al Consejo de Seguridad y a los organismos pertinentes de las Naciones Unidas a estudiar la forma de evitar esta situación. Además, la comunidad internacional debe considerar también la posibilidad de ayudar a Ucrania a reanudar la producción agrícola y asegurar su cosecha para el próximo año. Pedimos al Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas que siga de cerca la situación y presente informes de forma constante sobre las repercusiones de la guerra de Rusia para la inseguridad alimentaria mundial y recomendaciones concretas sobre cómo gestionarlas de forma coordinada.

El sistema internacional basado en el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, no debe tolerar los ataques deliberados contra las cadenas de suministro agrícola y los mercados alimentarios mundiales. Eso es exactamente lo que está haciendo Rusia al paralizar intencionadamente el sector agrícola ucraniano y bloquear las exportaciones.

Por último, permítaseme reiterar que Lituania, Letonia y Estonia defienden firmemente la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania. Defendemos la rendición de cuentas. Defendemos la humanidad. Haremos todo lo posible para apoyar a Ucrania en su lucha por salvaguardar el orden internacional basado en normas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Odawara (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a los Estados Unidos la convocatoria de esta importante reunión, así como al Secretario General y a los demás sus exposiciones.

El Japón concede gran importancia a la consecución de la seguridad alimentaria mundial para hacer realidad una “sociedad en la que nadie se quede atrás”, reflejando la filosofía de la seguridad humana, que el Japón considera un importante pilar de su política exterior. Esta sesión es oportuna habida cuenta del deterioro drástico de la seguridad alimentaria mundial causado por la agresión no provocada e injustificable de Rusia contra Ucrania.

La agresión de Rusia contra Ucrania, que ha agravado la seguridad alimentaria en todo el mundo, atenta contra la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y hace tambalear los fundamentos mismos del orden internacional, que no permiten ningún cambio unilateral del *statu quo* por la fuerza. Rusia ha atacado infraestructuras civiles críticas, incluidas las destinadas a la producción agrícola, el transporte y el almacenamiento, en clara contradicción de las obligaciones adquiridas por el Consejo de Seguridad, como las que figuran en las resoluciones 2417 (2018) y 2573 (2021). El Japón se siente gravemente preocupado por esos ataques y los condena con la mayor firmeza.

El Japón subraya la importancia de los tres aspectos siguientes como respuestas rápidas al deterioro de la seguridad alimentaria mundial.

En primer lugar, la comunidad internacional debe colaborar para ampliar la asistencia alimentaria de emergencia, especialmente en los países gravemente afectados de Oriente Medio y África. Como asociado constante del Programa Mundial de Alimentos, el 10 de mayo el Japón decidió conceder 10 millones de dólares en concepto de subvención de emergencia en respuesta a la crisis alimentaria en el Yemen, donde la situación humanitaria puede seguir deteriorándose debido a las repercusiones del aumento de los precios de los alimentos causado por la situación en Ucrania. El suministro de asistencia alimentaria a Sri Lanka también se decidirá en breve. El Japón seguirá cooperando con la comunidad internacional para examinar en detalle la adopción de las medidas necesarias.

En segundo lugar, es importante tratar las exportaciones de grano ucraniano como una cuestión humanitaria y crear un impulso político que permita la exportación sin contratiempos de alimentos a las personas necesitadas. El Japón aboga por ese enfoque y por el establecimiento de un paso alimentario humanitario, que facilitaría esas exportaciones. Quisiéramos pedir a los países afectados, incluida Rusia, que restablezcan la distribución internacional de alimentos ucranianos.

Por último, es importante garantizar que no se adopten medidas que perturben el comercio mundial de alimentos y afecten a la inseguridad alimentaria mundial, como las restricciones a la exportación y el acaparamiento excesivo. En ese sentido, en la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio del próximo mes debe acordarse que la adquisición de alimentos para la ayuda humanitaria por parte de las organizaciones internacionales no debe estar sujeta a restricciones a la exportación.

El Japón está resuelto a seguir desplegando todos los esfuerzos posibles, en cooperación con la comunidad internacional, para abordar la incidencia negativa de los conflictos en la seguridad alimentaria mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala.

Sr. Búcaro Flores (Guatemala): En nombre del Gobierno de Guatemala me permito felicitar a los Estados Unidos de América por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes y por la decisión de convocar a este debate abierto sobre el conflicto y la seguridad alimentaria, un evento de gran relevancia, ya que es un tema que, desde nuestra óptica, puede constituir una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales si no es abordado oportunamente. Asimismo, aprovecho la oportunidad para agradecer las presentaciones realizadas por el Secretario General y por los representantes del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que evidencian la alarmante situación de hambre a nivel mundial.

Deseo iniciar expresando la profunda preocupación de mi país ante los efectos de la agresión de la Federación de Rusia contra el territorio soberano de Ucrania, la cual constituye una flagrante violación a la Carta fundamental de esta Organización y está agravando la situación humanitaria y de derechos humanos en el mundo, creando, además, efectos devastadores en la economía y en los niveles ya récord de inseguridad alimentaria. Reafirmamos nuestra enérgica condena ante este ataque injustificado y expresamos nuestro apoyo al pueblo y al Gobierno ucraniano, abogando por el respeto a la vida, la paz, la soberanía y la integridad territorial y, especialmente, el respeto de las fronteras reconocidas.

Por ello, hacemos un llamado al Consejo a que defienda las obligaciones internacionales derivadas del derecho internacional y de los derechos humanos, así como del derecho internacional humanitario. Especialmente, hacemos un llamado al cumplimiento de la resolución 2417 (2018) y del inciso xxv) del apartado b) del párrafo 2 del artículo 8 del Estatuto de la Corte Penal Internacional, que establece todo lo necesario sobre el uso de la hambruna de civiles como un método de guerra, así como la denegación ilegal del acceso humanitario, ya que son considerados crímenes de guerra.

Nuestra lucha contra el hambre no debe cesar. Guatemala, como un país altamente vulnerable ante los efectos del cambio climático, atravesó durante la pandemia una severa temporada de huracanes, déficit de precipitaciones,

sequía y pérdida de cultivos, lo cual afecta los niveles de pobreza, la seguridad alimentaria de los hogares y motiva la migración irregular.

En ese sentido, Guatemala hace un llamado urgente a abordar la crisis de hambre como una de las prioridades de la agenda internacional. Es necesario proteger a los más vulnerables y actuar de inmediato para salvar vidas, especialmente en situaciones de emergencia, desastres y crisis, implementando acciones humanitarias enfocadas en construir comunidades más resilientes, uniendo esfuerzos para garantizar el suministro mundial de alimentos.

Consideramos de sumo valor que el Consejo de Seguridad apoye los sistemas de alerta temprana para proporcionar a los Gobiernos y actores humanitarios información oportuna, confiable, precisa y verificable para prevenir y mitigar los efectos de una crisis alimentaria en el conflicto armado.

Por ello, acogemos con beneplácito la iniciativa del Secretario General de crear el Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, que reúne a los miembros relevantes del sistema de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad. Apoyamos las recomendaciones de la FAO respecto a mantener abierto el comercio de alimentos y bienes agrícolas, diversificando los suministros de alimentos e impulsando una producción local y ampliando las redes de seguridad social. Además, recordamos que es oportuno avanzar en el seguimiento de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios, así como apoyar la implementación de los compromisos voluntarios emanados de la misma, en los cuales nuestro país ha tenido un rol sumamente activo.

Finalizo expresando el compromiso del Presidente de la República de Guatemala, Sr. Alejandro Giammattei Falla, de dar prioridad a la protección de la vida, la salud de la población, asegurando el respeto de todos los seres humanos y promoviendo los esfuerzos internacionales que estén alineados con nuestras prioridades nacionales en cuanto a la lucha contra la desnutrición y el hambre.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Suecia.

Sra. Ohlsson (Suecia) (*habla en inglés*): Trataré de utilizar mi tiempo sabiamente. No tenemos ni un minuto que perder para frenar la triple crisis alimentaria, energética y financiera. Formulo mis observaciones en nombre de los cinco países nórdicos.

Hace casi exactamente cuatro años, Suecia y otros tres miembros elegidos del Consejo de Seguridad presentaron la resolución 2417 (2018) sobre los conflictos y el hambre, en la que se condena el uso de la inanición como método de guerra. El mundo se sentía alarmado por la amenaza de la hambruna y por los 74 millones de personas que afrontaban una inseguridad alimentaria de nivel crítico, o algo peor. Desde entonces, la cifra casi se ha cuadruplicado hasta alcanzar la asombrosa cifra de 275 millones de personas. La mayoría de ellas viven en zonas de conflicto y, como siempre, las mujeres y los niños son los más afectados. Si eso no es argumento suficiente para redoblar seriamente nuestros esfuerzos, no sé qué podría serlo.

Con la agresión rusa contra Ucrania, apoyada por Belarús, la situación se ha deteriorado aún más. Quiero dar las gracias al Secretario General y a los demás ponentes, tanto por haber dejado clara esta cuestión como por la labor que ellos y sus colegas vienen realizando para aliviar la situación, a menudo en circunstancias extremadamente difíciles.

Las medidas necesarias deben ser inmediatas y sistémicas. Es preciso atender las necesidades humanitarias, que se han disparado en prácticamente todos los continentes, con más fondos específicos. Los planes de respuesta humanitaria para países como Somalia, Burkina Faso, Myanmar y la República Democrática del Congo cuentan tan solo con entre el 5 % y el 15 % de la financiación requerida. Lamentablemente, la lista de crisis a las que se destina financiación insuficiente no acaba aquí. Y no se trata de meras estadísticas, sino de una cuestión de vida o muerte. Esas situaciones prolongadas y a las que no se destinan fondos suficientes crean un terreno propicio para que los choques degeneren en crisis declaradas.

La asistencia vital debe llegar a las personas necesitadas. Se debe garantizar el acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas, así como el respeto de los principios humanitarios. Es igualmente urgente la adopción de medidas que amplíen el suministro de alimentos. Rusia debe permitir de inmediato la exportación del cereal retenido en silos ucranianos, que bastaría para alimentar a millones de personas. La agresión militar no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania debe cesar. Ello es necesario para que Ucrania restablezca su producción y sus exportaciones agrícolas. En todo el mundo, deberían desarrollarse sistemas de producción agrícola que sean sostenibles y tengan capacidad de recuperación ante los efectos crecientes del cambio climático.

Del mismo modo, es urgente poner fin a los conflictos violentos en cualquier lugar. La consolidación y

el sostenimiento de la paz crean las condiciones adecuadas para que los pequeños agricultores puedan acceder a la tierra, las comunidades puedan cultivar nuevos productos y diversificar sus medios de subsistencia y la inversión en sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos sea posible, logrando así que la agricultura no se destruya sino que prospere. Ello contribuiría a garantizar la prestación de los servicios básicos y el acceso universal a la protección social. Una labor de consolidación de la paz adecuadamente financiada permite mejorar la seguridad alimentaria y garantizar el desarrollo a largo plazo. Apoyamos plenamente la labor del Secretario General relativa a la nueva agenda para la paz y estamos decididos a contribuir a la aplicación de dicha agenda.

Finalmente, los países nórdicos acogemos con satisfacción las recomendaciones formuladas en el informe del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas. Estamos dispuestos a involucrarnos en esa labor, incluso por medio de la Primera Ministra de Dinamarca, que forma parte del equipo de impulsores del Grupo. Todos nuestros países copatrocinarán el proyecto de resolución de la Asamblea General A/76/L.55, titulado “Situación de la inseguridad alimentaria mundial”.

Estamos de acuerdo en que la única manera de abordar esta crisis triple es mediante una actuación colectiva y multilateral. Las instituciones financieras internacionales, los agentes humanitarios, los promotores de la paz locales, las organizaciones regionales, el sector privado, la comunidad científica, el conjunto de las Naciones Unidas y todos nosotros, los Estados Miembros, tenemos un papel que desempeñar y una responsabilidad que asumir. Sr. Presidente: Por todo ello, quiero concluir dándole las gracias por habernos reunido hoy para expresar nuestro compromiso de trabajar de manera más mancomunada. Es verdaderamente necesario que actuemos así, y no hay tiempo que perder.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Croacia.

Sr. Matušić (Croacia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los Estados Unidos de América por haber organizado este debate abierto. Asimismo, doy las gracias a los ponentes por la información que aportaron hoy. Es importante que el Consejo de Seguridad tenga este asunto entre sus principales prioridades.

Croacia está sumamente preocupada por la actual situación de la seguridad alimentaria y la malnutrición en el mundo. Según el Programa Mundial de Alimentos, los conflictos, las perturbaciones climáticas, las

repercusiones económicas de la pandemia de enfermedad por coronavirus y la vertiginosa subida de los precios de los alimentos y la energía podrían hacer que por lo menos 50 millones de personas estén al borde de la hambruna este año. El conflicto es el principal factor impulsor del hambre, ya que el 60 % de las personas que padecen hambre en el mundo viven en zonas afectadas por conflictos y violencia.

La guerra no provocada que se está librando en Ucrania añade una dimensión más a la situación y está teniendo ya repercusiones graves en el mundo. Tanto Ucrania como la Federación de Rusia son cruciales para los sistemas alimentarios mundiales. La agresión de Rusia contra Ucrania ha dado lugar a un aumento drástico de los precios de los alimentos, los fertilizantes y la energía, lo cual tiene consecuencias humanas incalculables, que se hacen sentir sobre todo en las sociedades que ya estaban asfixiadas por conflictos.

Al tiempo que seguimos prestando nuestro pleno apoyo a Ucrania y a los ucranianos, debemos tener en cuenta el impacto mundial de la guerra. En ese sentido, acogemos con satisfacción las recomendaciones iniciales del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, establecido por el Secretario General.

El conflicto y el hambre se refuerzan mutuamente; la inseguridad alimentaria alimenta los conflictos, y los conflictos agravan la inseguridad alimentaria. Generaciones enteras pueden verse presas de ese círculo vicioso. La aprobación unánime de la resolución 2417 (2018) del Consejo constituye un reconocimiento del vínculo existente entre el conflicto y el hambre y sus repercusiones para la paz y la seguridad mundiales. Dicha resolución se concibió como un instrumento para deshacer el círculo vicioso entre conflicto armado e inseguridad alimentaria.

No obstante, echamos en falta una acción más eficaz que tenga por objeto la prevención y la solución de los conflictos, así como la búsqueda de rendición de cuentas por la práctica, prohibida por el derecho internacional humanitario, de hacer padecer hambre a la población civil como método de guerra. Croacia apoya el proyecto de resolución A/76/L.55 de la Asamblea General, relativo a la situación de la inseguridad alimentaria mundial. En ese sentido, esperamos sinceramente que la aprobación de dicho proyecto de resolución contribuya a mejorar la coordinación entre todas las partes interesadas, en apoyo de los países afectados por la crisis de la seguridad alimentaria. En la actualidad, ninguna persona tiene que pasar hambre. La inacción frente al

hambre y sus dañinas repercusiones no es una opción sostenible. Debemos adoptar una postura firme y basada en principios para proteger a la población vulnerable.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Panamá.

Sra. Gordón-Owen (Panamá): La invasión de la Federación de Rusia a Ucrania está causando pérdidas masivas de vidas, la destrucción de infraestructuras civiles fundamentales y una crisis humanitaria sin precedentes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, que incluye el desplazamiento interno y externo de millones de personas.

Una de las consecuencias más visibles de esta situación es el deterioro acelerado de la seguridad alimentaria de forma global, por la importancia de ambos países como productores y exportadores de materia prima esencial. Se han reducido significativamente la producción de alimentos, así como el acceso a la energía y a insumos indispensables para la agricultura. Se han visto afectados las cadenas de suministro y los precios. El impacto de este conflicto se ha expandido, con secuelas que afectan en mayor medida a los países en desarrollo de bajos y medianos ingresos y a la población de mayor vulnerabilidad: niños, niñas y mujeres. La situación de la seguridad alimentaria ya era crítica antes de que estallara este conflicto, en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus, de la cual estamos aún en proceso de recuperación.

Con el conflicto, se ha exacerbado esa tendencia al crecimiento de la inseguridad alimentaria. Es imperativo actuar con celeridad y de una forma mancomunada para identificar acciones que fortalezcan el desarrollo de la producción de alimentos en nuestros países, de la mano de la cooperación financiera y técnica por parte de los países con mayor desarrollo tecnológico en la industria alimentaria, así como de los organismos internacionales y el sector privado.

Respaldamos a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y al Comité de Seguridad Alimentaria Mundial por sus iniciativas orientadas a mantener el acceso a los mercados y establecer mecanismos de diálogo con los diferentes grupos sociales, como una vía ágil para desarrollar acciones conjuntas que contrarresten las situaciones de riesgo.

Hace cuatro años, el Consejo aprobó la resolución 2417 (2018), mediante la cual se constató el vínculo existente entre los conflictos armados y la inseguridad alimentaria. Dicha resolución también destacó la necesidad de dar respuestas eficaces a las necesidades humanitarias que surgen tras esas situaciones, garantizando

el respeto del derecho internacional humanitario. Los conflictos armados no contribuyen a las acciones que se realizan para mitigar la inseguridad alimentaria, menos aún cuando las partes en conflicto no respetan sus obligaciones relacionadas con la protección de los civiles, para asegurar que reciban la atención adecuada y se respeten las obligaciones que establecen los instrumentos universales del derecho de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Panamá reitera que el diálogo y la negociación basados en el respeto al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, en aras de una convivencia pacífica y el respeto al multilateralismo, son la única vía para restaurar la paz y la seguridad internacionales. Panamá reafirma su apoyo al llamado conjunto del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y el Programa Mundial de Alimentos para desarrollar acciones coordinadas a fin de suministrar alimentos y proporcionar el soporte financiero destinado a aumentar la producción agrícola y mantener el comercio abierto, así como al llamado del Grupo de los Siete para constituir una alianza global para la seguridad alimentaria. Finalmente, agradecemos a los Estados Unidos por la necesaria convocatoria de este debate abierto.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bangladesh.

Sr. Alam (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado este debate abierto tan oportuno sobre el conflicto y la seguridad alimentaria. Asimismo, quiero dar las gracias al Secretario General y a los demás ponentes por habernos ofrecido observaciones tan esclarecedoras sobre esta cuestión de gran relevancia.

Los esfuerzos mundiales por lograr un mundo sin hambre se han descarrilado por completo. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha hecho perder decenios de progreso. En el último informe de la Organización para la Alimentación y la Agricultura, titulado *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, se presenta un panorama que da que pensar. Al menos 720 millones de personas pasaron hambre en 2020 en todo el mundo, aproximadamente 118 millones más que en 2019, lo cual es una cifra sobrecogedora. La guerra en Ucrania ha agravado la situación. Ha afectado las exportaciones de cereales alimentarios de Ucrania y Rusia y ha provocado una subida alarmante del precio de los alimentos en el mercado mundial.

Casi el 14 % del producto interno bruto de Bangladesh procede del sector agrícola, que además da trabajo a

la mayor parte de nuestra población activa. Nuestro Gobierno ha adoptado muchas políticas audaces destinadas a transformar el sector agrícola y lograr la autosuficiencia alimentaria. A su vez, ha contribuido a promover el desarrollo rural, empoderar a las personas marginadas y proteger las pequeñas explotaciones agrícolas. Eso ha tenido unos efectos transformadores en materia de creación de cadenas de valor diversificadas en la industria alimentaria, generación de empleo y erradicación de la pobreza. La Primera Ministra de mi país, Sheikh Hasina, es una de las abanderadas del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, creado por el Secretario General. Estamos dispuestos a transmitir nuestras buenas prácticas en materia de agricultura y seguridad alimentaria a los países que se encuentran en una situación similar.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible promete un mundo sin hambre. Debemos trabajar de consuno para cumplir ese objetivo y garantizar que toda la población mundial tenga acceso a la cantidad necesaria de alimentos seguros y nutritivos. Permítaseme exponer algunas ideas concretas a ese respecto.

En primer lugar, necesitamos que los países desarrollados realicen una mayor inversión y proporcionen un apoyo tecnológico específico en el sector agrícola a fin de mejorar la productividad y garantizar un sistema eficaz de almacenamiento y distribución de alimentos. Para lograrlo, es crucial que aprovechemos los marcos de cooperación internacional existentes, como la colaboración en materia de ciencia, tecnología e innovación, y una cooperación Sur-Sur y triangular eficaces.

En segundo lugar, necesitamos que exista solidaridad a nivel mundial para que las infraestructuras fundamentales de suministro de alimentos, como los mercados agrícolas y las instalaciones de procesamiento y almacenamiento de alimentos, no se vean amenazadas durante los conflictos. Defendemos un enfoque que abarque distintos pilares del sistema de las Naciones Unidas y que cuente con los agentes de la paz, el desarrollo y la ayuda humanitaria a fin de hacer avanzar esa agenda. La Comisión de Consolidación de la Paz, a través de su mandato abarcador y de sus funciones de convocatoria y asesoramiento, puede desempeñar un papel fundamental a ese respecto.

En tercer lugar, debemos crear un sistema alimentario mundial más eficaz y fiable que permita suministrar alimentos saludables, nutritivos y asequibles a todo el mundo. Es fundamental que los países desarrollados eliminen las restricciones comerciales y las subvenciones

a la exportación con el fin de fomentar un sistema comercial abierto, funcional y basado en normas.

En cuarto lugar, el cambio climático y la degradación ambiental tienen efectos perjudiciales en los sectores de la agricultura y la nutrición. Por tanto, es imprescindible cumplir nuestros compromisos en la esfera del clima con miras a crear una agricultura y un sistema alimentario más resilientes.

Por último, apoyamos las disposiciones de la resolución 2417 (2018) en las que se condena la práctica de hacer padecer hambre a los civiles como método de guerra y se garantiza el acceso sin obstáculos del personal humanitario, incluso durante los conflictos armados. Ahora es más importante que nunca que mostremos solidaridad mundial a través de medidas reales a fin de hacer frente a la triple crisis que plantean la COVID-19, el clima y los conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Suiza.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Suiza desea dar las gracias a los Estados Unidos por haber convocado este debate en el marco de una semana importante dedicada a este tema. Asimismo, queremos agradecer a los ponentes sus valiosas contribuciones.

Los conflictos, la crisis climática, la pandemia de enfermedad por coronavirus y la subida de los precios de los alimentos y del combustible han creado una tormenta perfecta. Estas son las palabras que el Programa Mundial de Alimentos empleó para dar la voz de alarma en el *Global Report on Food Crises 2022*. Esta crisis nos afectará a todos. El número de personas que necesitan ayuda humanitaria urgente podría alcanzar los 323 millones este año. Suiza se siente especialmente preocupada por las personas que viven en condiciones sumamente precarias y que están expuestas a las perturbaciones de los mercados mundiales.

El conflicto armado sigue siendo uno de los factores principales del hambre y la malnutrición. Por ello, las previsiones mundiales de inseguridad alimentaria resultantes de la agresión militar de Rusia contra Ucrania deben seguir alentándonos a poner fin a ese conflicto armado y a los de todo el mundo, los cuales provocan muerte, destrucción, desplazamiento forzado y hambre. Apoyamos plenamente al Secretario General y sus buenos oficios interpuestos para silenciar las armas. Con ese objetivo, Suiza quisiera destacar tres esferas de actuación.

En primer lugar, urge que redoblemos nuestros esfuerzos, incluso en el seno del Consejo de Seguridad, a

fin de facilitar el acceso de la ayuda humanitaria sin demora ni trabas, garantizar el respeto del derecho internacional humanitario y prevenir los conflictos armados.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe pronunciarse al unísono sobre la seguridad alimentaria. El Consejo se ha mostrado unido en torno a las normas y principios humanitarios fundamentales estipulados en las resoluciones 2417 (2018) y 2573 (2021), que deben aplicarse en todas las situaciones que figuran en el programa de trabajo del Consejo y traducirse en legislación para todos los Estados.

Esperamos que la próxima semana la Asamblea General apruebe el proyecto de resolución A/76/L.55, relativo al estado de la inseguridad alimentaria mundial, que Suiza ha patrocinado. Asimismo, saludamos las recomendaciones del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, creado por el Secretario General con el fin de abordar de forma coherente y coordinada las consecuencias que han sufrido los países más vulnerables a consecuencia de la agresión contra Ucrania. Escucharemos con interés la segunda exposición informativa sobre los agentes locales. Valorar las competencias de los agentes locales, en especial las de las mujeres y los jóvenes, es clave para abordar las causas de las crisis alimentarias.

En tercer lugar, garantizar la rendición de cuentas es fundamental para disuadir a los posibles infractores y hacer justicia a las víctimas. Actualmente, el Consejo puede remitir situaciones de conflicto armado interno o internacional a la Corte Penal Internacional cuando existan indicios de que se hayan cometido delitos relacionados con la hambruna. Suiza alienta a los Estados partes en la Corte a ratificar la modificación correspondiente y a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a tipificar como delito esos actos en su legislación nacional.

Si bien el mundo produce una cantidad de alimentos suficiente para abastecer a toda la población, no existe un acceso equitativo a ellos, y las hostilidades y las violaciones del derecho internacional humanitario agravan la situación. Encontrar soluciones políticas a los conflictos armados debe formar parte de nuestro enfoque general para erradicar el hambre, garantizar que todas las personas tengan acceso a una alimentación suficiente y adecuada, y promover sistemas alimentarios resilientes, inclusivos y sostenibles. Como candidato a miembro del Consejo de Seguridad, mi país sigue determinado a prevenir y resolver los conflictos a fin de romper el círculo vicioso del hambre y los conflictos armados.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Jordania.

Sr. Hmoud (Jordania) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera felicitar a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y agradecerles que hayan convocado este importante debate abierto.

La seguridad alimentaria es uno de los principales problemas a los que se enfrenta Oriente Medio, en particular a la luz de los conflictos prolongados, que acrecientan el sufrimiento humano y dificultan el acceso a los alimentos y los medicamentos. Además, esos conflictos dificultan enormemente la labor de los organismos humanitarios y les obstaculizan el acceso a las personas necesitadas. Los problemas relacionados con la seguridad alimentaria y con los conflictos están estrechamente vinculados. Por lo tanto, requieren soluciones basadas en un enfoque internacional coordinado que permita prevenir una crisis mundial de escasez alimentaria, la cual podría producirse si no estamos preparados para afrontar las epidemias y los desafíos venideros.

Las consecuencias de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) han provocado un aumento importante de la inseguridad alimentaria, en particular en los países más pobres y vulnerables. Asimismo, en lo que respecta a la seguridad alimentaria, nos enfrentamos a varios problemas graves que ya existían, tales como el cambio climático, la escasez de agua potable en distintas partes del mundo, las crisis económicas globales, los problemas regionales y una crisis migratoria sin precedentes a nivel mundial. Todo ello ha afectado a la oferta de alimentos destinados tanto a los refugiados como a las comunidades vulnerables, un problema bien conocido en Jordania.

La crisis de Ucrania ha puesto de manifiesto hasta qué punto la situación de la seguridad alimentaria y las cadenas de suministro también son frágiles. Del mismo modo, ha multiplicado las dificultades que ya existían en el mundo, provocadas por la pandemia de COVID-19, en especial en Oriente Medio. De hecho, los efectos de la pandemia se han multiplicado y han afectado a los resultados económicos y al bienestar social de los países de la región, en especial debido al aumento del precio de los alimentos, sobre todo del trigo y los cereales, y al incremento de los costos de producción local en el sector agrícola.

Asimismo, un informe del Banco Mundial ha explicado que esta crisis tendrá consecuencias catastróficas en algunos países si no se incrementa la ayuda humanitaria

y la asistencia para el desarrollo. Cabe señalar que, si bien Oriente Medio solo representa el 6 % de la población mundial, en la región viven el 20 % de las personas que sufren inseguridad alimentaria aguda. Es necesario abordar la seguridad alimentaria en situaciones inestables y de conflicto en las que ciertos factores están interrelacionados y dificultan el desarrollo, como la reducción del riesgo de conflicto, el fortalecimiento de la cohesión social y el desarrollo del sector privado y del mercado laboral. Todo ello potenciaría aún más la seguridad alimentaria. Asimismo, es necesario centrarse en el cambio climático al tiempo que se afronta la amenaza de la escasez alimentaria a escala mundial, que ha estado presente desde que comenzó la pandemia.

El sector agroalimentario de Jordania proporciona sustento a aproximadamente el 25 % de la población, y es también una de las mayores fuentes de empleo para los refugiados y las mujeres de las comunidades rurales. Desde el comienzo de la pandemia, ese sector ha participado en gran medida en la cadena mundial de suministro, y, gracias al aumento de las inversiones y al desarrollo de la tecnología, existe la posibilidad de que se amplíe de manera considerable. El Reino Hachemita de Jordania reitera su disposición a emplear todas sus capacidades en los sectores alimentario y farmacéutico a fin de convertirse en un centro regional de abastecimiento y almacenamiento.

En conclusión, no podemos regresar a la situación previa a la COVID-19. Debemos aprovechar esta oportunidad para crear un sistema global mejorado, más eficaz y más unido. Debemos trabajar de consuno para promover la incorporación de la tecnología agrícola sostenible. A su vez, eso podría aumentar la resiliencia de nuestros sistemas alimentarios mundiales con el objetivo de asegurar el acceso, reducir costos y mejorar la calidad, al tiempo que protegemos nuestro medio ambiente. Asimismo, debemos garantizar la resiliencia de las cadenas de suministro y apoyar a los países en desarrollo en esa labor. Hay que apoyar a los agricultores de los países en desarrollo para que puedan acceder a una mayor financiación y a una formación más adecuada que les permitan servir a sus comunidades. Debemos cooperar para hacer frente a todas las causas de la inseguridad alimentaria, a saber, los conflictos, el cambio climático, la pobreza y la desigualdad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante del Uruguay.

Sra. Ache Batlle (Uruguay): El Uruguay acoge positivamente esta posibilidad de analizar la relación entre

conflictos armados y crisis alimentarias, así como las medidas que podría adoptar la comunidad internacional para aliviar las situaciones que actualmente todos estamos sufriendo. No debemos olvidarnos, por otra parte, de las crisis sanitaria y económica causadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), una situación de la que aún no hemos salido. Y a ello se suman los conflictos persistentes en diversas partes del mundo, en especial en Oriente Medio y en diversas zonas de África, y el reciente conflicto en Ucrania, que ha generado conmociones sin precedentes en las cadenas mundiales de suministro y en las relaciones comerciales entre los países, poniendo a prueba la resistencia de las líneas de suministro global de alimentos.

El Uruguay ve esta situación desde el punto de vista de un país exportador de alimentos. Con una población de 3,5 millones de habitantes, el Uruguay produce alimentos para aproximadamente 30 millones de personas y comercia con más de 160 países en el mundo. A su vez, al representar el Uruguay un porcentaje relevante entre los proveedores mundiales de algunos alimentos, puede, por consiguiente, contribuir a mitigar los efectos de la crisis mundial de alimentos a través de sus exportaciones.

Uno de los efectos más impactantes que ha tenido la crisis de la COVID-19 y los conflictos antes mencionados, en especial el existente entre Rusia y Ucrania, ha sido la disrupción de las cadenas de suministro de alimentos y fertilizantes, y el aumento de los precios de los productos básicos alimentarios, en especial los de los cereales, que se han incrementado exponencialmente, poniendo en peligro la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible. El aumento de los precios y las dificultades en las cadenas de suministro ponen en riesgo a los países que necesitan importar para satisfacer sus necesidades alimentarias y llevan a situaciones de extrema vulnerabilidad a aquellos países que dependen de la ayuda alimentaria. Por otra parte, aunque la coyuntura actual pueda hacer suponer que los países exportadores pueden favorecerse, ello no es así, dado que el impacto del aumento de los precios también provoca un desafío a las políticas públicas de control de la inflación, a través del incremento de los costos de la producción, principalmente por el incremento de los costos del combustible y los fertilizantes, y su impacto en el poder adquisitivo de la población.

Estos desafíos son compartidos por varios de los países de nuestra región, según ha sido proyectado en el último informe de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, que fuera presentado en esta Organización el pasado 27 de abril. En ese sentido, consideramos

que resulta imperativo que ahondemos en la cooperación internacional, tanto Norte-Sur como Sur-Sur o triangular, para juntos poder evitar la profundización de la crisis alimentaria y aun el hambre, y permitir el libre flujo de alimentos en todo el globo.

Para enfrentar esta crisis, más allá de realizar todos los esfuerzos necesarios para poner fin a las situaciones de conflicto, en especial mediante la utilización adecuada de los mecanismos y poderes del Consejo de Seguridad, se hace necesario que todos los países actuemos de manera mancomunada, con el objetivo de mantener abiertas las corrientes comerciales de alimentos y de otros suministros, manteniendo en funcionamiento las cadenas de suministro y evitando recurrir a medidas de restricciones o prohibiciones en materia de comercio, por una parte; y, paralelamente, a través de la cooperación en toda la comunidad internacional y las instituciones financieras internacionales para brindar la asistencia necesaria a los países en desarrollo en las situaciones más críticas.

En el primer aspecto que he mencionado, relativo a las políticas a desarrollar, la historia nos enseña que, cuando se recurre a medidas de restricciones del comercio, las situaciones empeoran y desembocan en crisis más profundas, tanto económicas como también políticas. Este es el caso de lo ocurrido en la década de los años 30 y en diversas oportunidades en otros períodos. Nuestra región de América Latina y el Caribe recurrió en diversas oportunidades a este tipo de políticas y sus resultados fueron tremendamente negativos en términos de desarrollo y en términos de bienestar para las poblaciones. Por consiguiente, debemos aprender de pasadas experiencias y no volver a repetir las.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tailandia.

Sr. Chindawongse (Tailandia) (*habla en inglés*): La inanición y el hambre no tienen cabida en el mundo actual. Unos siete decenios después de que la Carta de las Naciones Unidas hiciera que nos comprometiéramos a mejorar el nivel de vida y a aumentar las libertades de todos, la humanidad dispone de los medios tecnológicos y financieros para ayudar a garantizar una mayor seguridad alimentaria; no obstante, ha sido difícil conseguirlo.

Ello se debe, en parte, a que vivimos en una época caracterizada por las crisis exacerbadas, y la inseguridad alimentaria es solo una de ellas. El precio de los alimentos a nivel mundial se está disparando debido al aumento del precio de los productos agrícolas, junto con el incremento de los costos de la energía; los problemas

derivados del cambio climático y sus efectos en el medio ambiente, como la escasez de agua; las interrupciones comerciales debidas a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19); y las tensiones y conflictos geopolíticos en distintas partes del mundo. Todo ello ha afectado a la seguridad alimentaria y está poniendo en peligro la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los países más afectados son los de ingreso bajo y con déficit de alimentos, y los grupos más vulnerables son las mujeres y los niños, en especial las niñas.

Como ya han mencionado varias delegaciones, 1.700 millones de personas de 170 economías se ven gravemente expuestas a una de las tres crisis, incluida la del aumento del precio de los alimentos, a la que se refirió el Secretario General. Por otra parte, el Programa Mundial de Alimentos y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura han indicado que la violencia organizada y los conflictos son las causas principales del hambre, tanto en las zonas más afectadas como a nivel mundial. Otro factor son los fenómenos meteorológicos extremos, como la sequía y las inundaciones.

En ese contexto, Tailandia considera que podrían adoptarse algunas medidas como parte de la labor de las múltiples partes interesadas a fin de ayudar a garantizar el aumento de la seguridad alimentaria. Esas medidas se fundamentan en tres ámbitos de actuación: la sostenibilidad, las cadenas de suministro y la ciencia y la tecnología.

El primer ámbito de actuación consiste en adoptar medidas sobre la sostenibilidad fomentando la agricultura y la producción de alimentos sostenibles a fin de generar una oferta de alimentos suficiente a largo plazo, tanto a nivel regional como mundial. Como uno de los principales productores de alimentos del mundo, Tailandia promueve una estrategia alimentaria basada en la inocuidad alimentaria, la sostenibilidad de los recursos naturales y la agroecología. Eso forma parte de nuestro modelo económico circular y ecológico, que busca promover un crecimiento y un desarrollo sostenibles, equilibrados e inclusivos. Dado que es sumamente importante que el desarrollo sostenible tenga en cuenta la seguridad alimentaria para consolidar la paz sostenible, nuestros contingentes de mantenimiento de la paz ofrecen formación en agricultura sostenible a las comunidades locales.

El segundo ámbito de actuación consiste en adoptar medidas relativas a las cadenas de abastecimiento, promoviendo cadenas de suministro y canales de distribución a nivel mundial y regional seguros y resilientes,

en especial para los productos agrícolas y alimentarios. Para promover la seguridad alimentaria a nivel mundial, es necesario que exista un contexto económico que favorezca esas cadenas de suministro. Las normas y reglamentos pertinentes en el marco de los foros comerciales multilaterales deben apoyar y potenciar en mayor medida el comercio internacional de productos alimentarios. Al mismo tiempo, en los países y regiones afectados por catástrofes y conflictos, hay que dar prioridad al transporte de suministros humanitarios — entre ellos, los alimentos— a la población de las zonas afectadas. Como han mencionado algunas delegaciones, los alimentos no deben formar parte de las sanciones de las Naciones Unidas.

El tercer ámbito de actuación consiste en adoptar medidas que contribuyan a que la ciencia y la tecnología ayuden a aumentar los suministros, mejorar el almacenamiento de alimentos y minimizar su desperdicio. Para ello, las principales empresas alimentarias tailandesas, las instituciones académicas y los agricultores locales han cooperado con asociados internacionales para desarrollar mariscos y carnes alternativos, como las proteínas de origen vegetal, que tienen una conversión alimenticia muy elevada, emiten una cantidad relativamente baja de gases de efecto invernadero y tienen una capacidad de almacenamiento innovadora.

Hay que seguir fomentando la cooperación internacional en esa esfera. Un ejemplo de ello es la Cumbre Especial de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y los Estados Unidos, celebrada recientemente en Washington D. C., en la que los asociados se comprometieron a promover la colaboración en la esfera de la agricultura de precisión y de la agricultura inteligente desde el punto de vista del clima y de la bromatología, entre otras cosas.

En conclusión, es fundamental fomentar la cooperación práctica, regional y multilateral, respaldada por una voluntad política sólida. Ese es el motivo por el que la sesión de hoy del Consejo de Seguridad es tan oportuna. Encomiamos a los Estados Unidos por haber anunciado esta mañana que van a incrementar su asistencia alimentaria. Por ello, Tailandia espera con interés que la Asamblea General apruebe en un futuro cercano un proyecto de resolución que permita abordar la inseguridad alimentaria mundial.

Por todo ello, como economía anfitriona del Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC) de este año, Tailandia está decidida a alcanzar el objetivo del APEC de lograr una alimentación suficiente,

saludable, nutritiva, accesible y asequible para todos mediante la hoja de ruta sobre seguridad alimentaria del APEC, y a elaborar un plan de aplicación a ese respecto.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Turquía.

Sr. Denktaş (Turquía) (*habla en inglés*): Quiero comenzar dando las gracias a los Estados Unidos por haber iniciado estas deliberaciones críticas sobre los conflictos y la seguridad alimentaria. Asimismo, quisiera agradecer al Secretario General y a los demás ponentes sus observaciones.

Cuando aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, nos comprometimos en forma colectiva a erradicar el hambre y toda forma de malnutrición. Sin embargo, existen múltiples factores integrados que han provocado reveses graves. Entre ellos se encuentran la pandemia y las perturbaciones económicas derivadas de ella, la crisis climática y las condiciones meteorológicas extremas, los conflictos armados y, actualmente, la guerra en Ucrania.

Cuando el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2417 (2018), reconoció por primera vez la conexión inherente entre los conflictos y la inseguridad alimentaria. Desde entonces, la aplicación eficaz de esa resolución sigue siendo fundamental, en particular en contextos humanitarios como los de Siria, el Yemen, el Afganistán, ciertas partes de África y Ucrania.

Las cifras hablan por sí solas en cada caso. En Siria, la situación humanitaria es más grave que nunca. Unos 14,6 millones de personas en todo el país necesitan asistencia humanitaria. El uso de la inanición sigue siendo una táctica de guerra frecuente en Siria. Durante demasiado tiempo, el régimen sirio ha dejado a la población civil sin acceso a los alimentos y le ha provocado sufrimiento. En esas condiciones, el mecanismo transfronterizo de las Naciones Unidas ha demostrado ser un instrumento que salva vidas. Los miembros del Consejo de Seguridad tienen una tarea que realizar: prorrogar el mandato del Consejo sobre Siria. El Consejo debe adoptar medidas que permitan aliviar el sufrimiento del pueblo sirio.

La inseguridad alimentaria también ha alcanzado niveles catastróficos en algunas partes del Afganistán. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, casi 20 millones de afganos se enfrentan a niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda. El conflicto sigue siendo la principal causa subyacente del hambre en el Yemen. Actualmente,

alrededor de 17,4 millones de yemeníes necesitan asistencia alimentaria. En todo el país, 2,2 millones de niños sufren malnutrición aguda. Los miembros podrán imaginar lo que eso significa para el futuro del Yemen. En el Cuerno de África, hasta 15 millones de personas sufren una sequía grave y necesitan asistencia vital.

Hoy en día, debido a la guerra en Ucrania, el mundo se enfrenta a una grave crisis. Nuestra posición es clara y firme: esta guerra es un acto de agresión injustificado, ilegal e ilegítimo contra un Miembro fundador de la Organización y una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, y hay que ponerle fin.

Desde el estallido de la guerra, hemos trabajado en dos vías; la primera consiste en apoyar de forma activa los esfuerzos orientados a aliviar la situación humanitaria. Estamos trabajando con las Naciones Unidas para crear un grupo de contacto humanitario.

La segunda vía consiste en facilitar los esfuerzos encaminados a encontrar una solución negociada. Lamentablemente, las atrocidades cometidas en Bucha, Irpín y Mariúpol han obstaculizado el proceso diplomático. Se ha perdido el impulso, pero las conversaciones no han fracasado por completo. No podemos perder la esperanza de lograr la paz. Las vías diplomáticas deben permanecer abiertas. Mantener el diálogo es necesario para salvar vidas y evitar más destrucción.

Es probable que la guerra en Ucrania provoque perturbaciones importantes en las importaciones y la interrupción de las cadenas mundiales de suministro agrícola, lo que ocasionará un nuevo aumento del precio de los alimentos. Un total de 45 africanos importan al menos un tercio de su trigo de Ucrania o de Rusia, y 18 de ellos importan más de la mitad de ese cereal de esos dos países. Si la guerra se prolonga, muchos países se enfrentarán de inmediato a la escasez alimentaria, y todos nos veremos afectados por el aumento del precio de los alimentos. Por ello, estamos estudiando con el Programa Mundial de Alimentos y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas el modo de avanzar en aras del paso de los barcos que transportan grano desde Ucrania.

Actualmente, los conflictos armados prolongados son una de las causas principales del riesgo de hambruna. Por su parte, la inseguridad alimentaria mundial está sembrando las semillas de la desestabilización y el desorden mundial. Tenemos que encontrar la manera de romper este círculo vicioso.

En primer lugar, debemos buscar todas las vías posibles de la diplomacia para evitar los conflictos

armados y ponerles fin. Turquía, con su característica función de mediadora de la paz, pretende hacer precisamente eso.

En segundo lugar, tenemos que responder a las necesidades humanitarias, con medidas eficaces para combatir la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos. Para ello es necesario respetar estrictamente el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

En tercer lugar, debemos garantizar la transparencia de la circulación de productos agrícolas y combatir el proteccionismo. También es fundamental evitar los precios especulativos de los alimentos en la comercialización y el comercio y facilitar la continuidad de las cadenas de suministro.

En cuarto lugar, debemos reforzar las capacidades agrícolas de los países que pasan hambre. Lo que más queremos es aprovechar la ciencia y la tecnología para innovar y acabar con la inseguridad alimentaria.

En quinto lugar, la comunidad internacional debe hacer de la seguridad alimentaria mundial la máxima prioridad de su agenda. Por eso acogemos con satisfacción la iniciativa de hoy. También aplaudimos la nueva iniciativa mundial que lanzaron ayer los Estados Unidos, y la suscribiremos. Seguiremos apoyando los esfuerzos inclusivos y multilaterales para encontrar soluciones a esta crisis, que se está agravando. Hemos apoyado la declaración multilateral del Grupo de los 20, así como la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios. Asimismo, acogemos con satisfacción el Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, que ha creado el Secretario General.

Por último, estamos a favor de reforzar los mecanismos de ayuda financiera y en especie en beneficio de los países vulnerables y las zonas de conflicto. Ayer, el Ministro de Asuntos Exteriores de Turquía, Sr. Çavuşoğlu, anunció un paquete de medidas de apoyo al llamamiento mundial a favor de la seguridad alimentaria. Turquía seguirá trabajando para fortalecer la paz y erradicar la inseguridad alimentaria mundial. Estamos deseando trabajar con nuestros asociados para hacer lo que sea necesario para cumplir como comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (*Egipto*) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, expresar el profundo agradecimiento de mi delegación a los Estados Unidos, actual Presidente del Consejo de Seguridad, por su iniciativa de celebrar este debate abierto de alto nivel

sobre los conflictos y la seguridad alimentaria. Egipto es plenamente consciente de las graves repercusiones que tienen el hambre y la incapacidad para lograr la seguridad alimentaria en los medios de vida de las personas, además de contribuir al aumento del riesgo de conflictos, sobre todo en los países económicamente frágiles. Por ello, ponemos de relieve la fuerte y estrecha relación que existe entre la seguridad alimentaria y los conflictos.

El mundo asiste actualmente a una crisis de inseguridad alimentaria sin precedentes como consecuencia de nuestro fracaso en la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, relativo a la erradicación del hambre. Este fracaso se vio agravado por las implicaciones de la pandemia de enfermedad por coronavirus, así como por los conflictos. Si no se logra la seguridad alimentaria y se acaba con el hambre, se pondrá en peligro la seguridad y la estabilidad de los países y se agravarán aún más los conflictos actuales.

Los desafíos para lograr la seguridad alimentaria se ven agudizados por otros factores, como los efectos actuales del cambio climático, que aumentan los riesgos relacionados con la producción de energía, la seguridad alimentaria, la disponibilidad de agua, el desarrollo económico y la desigualdad social. La escasez de agua que afecta a varias regiones del mundo, especialmente a África, tiene graves repercusiones para las actividades agrícolas y los esfuerzos por alcanzar la seguridad alimentaria.

En vista de lo anterior, quisiera destacar los aspectos siguientes.

En primer lugar, es importante abordar los retos que afrontan los países afectados por los conflictos y los países que salen de ellos. Debe prestarse especial atención a la seguridad alimentaria y a la prestación de asistencia sanitaria a la población civil, sobre la base de los principios del derecho internacional humanitario y respetando la soberanía nacional. También es importante garantizar el acceso a la ayuda alimentaria por parte de la población civil que vive en zonas de conflicto, y protegerla del riesgo de hambruna, entre otras cosas, mediante el suministro de alimentos a las personas desplazadas por la fuerza. A ese respecto, destacamos también que el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de proteger a los civiles en peligro a causa de los conflictos armados, y también del riesgo de hambruna.

En segundo lugar, el sistema de las Naciones Unidas desempeña un papel importante. El Consejo de Seguridad debe establecer un método proactivo que mejore las capacidades de alerta temprana para vigilar las regiones

más vulnerables a la hambruna resultante de los conflictos armados. A ese respecto, queremos destacar la importancia que reviste la resolución 2417 (2018), en la que se solicita al Secretario General que informe rápidamente al Consejo cuando surja el riesgo de hambruna inducida por un conflicto y de inseguridad alimentaria generalizada en contextos de conflicto armado.

En tercer lugar, cabe destacar que Egipto es el país con mayor densidad de población en el que existe más escasez de agua del mundo. En la actualidad, la escasez de agua afecta a 2.500 millones de personas en todo el mundo, y se prevé que el cambio climático implicará que la mitad de la población mundial tenga graves problemas hídricos de aquí a 2050. Además, hacia 2030, la escasez de agua podría desplazar a 700 millones de personas. Estas cifras constituyen una prueba clara de los efectos nefastos que tiene la escasez de agua para la paz y la seguridad, la consecución del desarrollo sostenible y el cumplimiento de los derechos humanos. En este contexto, instamos encarecidamente a la comunidad internacional a que atienda las necesidades de los países más vulnerables que padecen escasez de agua y promueva la cooperación transfronteriza de acuerdo con el derecho internacional aplicable, con el fin de preservar el agua para la vida, la agricultura la paz y la seguridad.

En cuarto lugar, la seguridad alimentaria y los conflictos deben abordarse desde una perspectiva integral y global que tenga en cuenta los factores humanitarios y de desarrollo. Hay que tomar medidas inmediatas para paliar el hambre, al tiempo que se ponen en marcha planes para ayudar a los países en desarrollo, especialmente a los importadores de alimentos, a lograr la seguridad alimentaria mediante una agricultura sostenible.

Para concluir, quisiéramos subrayar la urgencia que reviste abordar los retos asociados a la seguridad alimentaria y su relación directa con los conflictos a través de una estrategia global que tenga como objetivo lograr el desarrollo sostenible de los países en desarrollo, garantizando al mismo tiempo su estabilidad y prosperidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Sr. Antony Blinken, por haber convocado esta importante reunión sobre los conflictos y la seguridad alimentaria durante la Presidencia estadounidense del Consejo de Seguridad.

El interés del Reino de Marruecos en la cuestión de la paz y la seguridad internacionales, la erradicación

del hambre y la promoción de la agricultura sostenible emana de una profunda conciencia de los desafíos que plantea la inseguridad alimentaria en todo el mundo, en particular en el continente africano, como se estipula claramente en la resolución 2417 (2018), sobre los conflictos y la inseguridad alimentaria.

Actualmente, más de 800 millones de personas de todo el mundo sufren cada día escasez de alimentos, y una de cada cinco personas está afectada por la desnutrición en África, lo cual representa más de 281 millones de africanos. Dentro de 30 años, el continente africano tendrá que alimentar al doble de su población actual. Por desgracia, el continente sigue importando más de 43.000 millones de dólares en productos alimentarios netos cada año y sigue dependiendo de las importaciones para alimentar a su población en pleno crecimiento.

La inseguridad alimentaria también se ve acentuada por los efectos de la enfermedad por coronavirus, el cambio climático y los conflictos armados, que tienen un impacto real en las cadenas de suministro de alimentos a escala mundial. Esta situación ha provocado un aumento de los precios en los mercados internacionales y tiene importantes consecuencias para la estabilidad de los países más vulnerables, ya que la escasez de recursos y el aumento repentino de los precios de los alimentos propician los disturbios civiles. Es necesario emprender un cambio sostenible del sistema alimentario y agrícola mundial si queremos ser capaces de alimentar a los 800 millones de personas que padecen hambre en la actualidad, y a los 2.000 millones de personas suplementarias que estarán desnutridas en 2050.

También es nuestra responsabilidad prevenir los conflictos que puedan estallar como consecuencia del hambre y las interrupciones de las cadenas de suministro de alimentos. En este sentido, el Reino de Marruecos siempre ha invertido en la agricultura, concretamente a través de la cooperación Sur-Sur en África, que alberga más de la mitad de las tierras cultivables del mundo. Bajo la dirección de Su Majestad el Rey Mohammed VI, mi país sigue reforzando su estrategia de desarrollo, el Plan Marruecos Verde, lanzado hace más de una década. La seguridad alimentaria es una prioridad estratégica para Marruecos y ocupa un lugar central en su nuevo modelo de desarrollo para 2035. Varias estrategias sectoriales, en concreto el plan Génération Green 2020-2030 y la estrategia nacional de economía azul, también refuerzan esa ambición.

Además, África tiene una población joven y un enorme mercado continental inmenso, de más de

1.000 millones de personas. En ese sentido, Marruecos respalda firmemente la zona franca africana, que tiene el potencial de favorecer el intercambio de productos alimentarios entre los países africanos al menor coste, mejorar los ingresos agrícolas, fomentar la agroindustria y promover la infraestructura agrícola en África.

El enfoque marroquí promueve un planteamiento integrado de desarrollo socioeconómico del mundo rural y de inversión en la agricultura, como sector que genera oportunidades enormes de creación de riqueza y de empleo para las personas jóvenes y las mujeres. Para fortalecer la resiliencia, es indispensable invertir en sistemas alimentarios sostenibles y fomentar nuevas oportunidades para las agricultoras y las personas jóvenes de ese sector. El fortalecimiento del sector agrícola puede generar empleo, reforzar la autosuficiencia, favorecer la producción local y garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria en cada contexto nacional.

En ese sentido, Marruecos ha firmado más de 38 acuerdos y convenios en materia agrícola con 18 países africanos hermanos. Prueba de ello son las asociaciones iniciadas recientemente con Etiopía y Nigeria para producir fertilizantes naturales.

Mi país ha iniciado una cooperación triangular rica y diversificada que cuenta con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Se firmaron varios acuerdos tripartitos a ese respecto, concretamente con Malí, el Senegal, Guinea, Guinea-Bissau, Eswatini y el Camerún.

Del mismo modo, durante el 22º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, se puso en marcha la Iniciativa para la Adaptación de la Agricultura Africana al Cambio Climático, que hasta la fecha ha respaldado nada menos que a siete países de África y cuenta con el apoyo de 25 países africanos, así como de la Convención Marco y la FAO.

La Iniciativa para la Sostenibilidad, la Estabilidad y la Seguridad, que se puso en marcha en 2016 con la República del Senegal, también tiene como objetivo respaldar la sostenibilidad, la estabilidad y la seguridad en África a través de la agricultura.

Más recientemente, Marruecos y las Naciones Unidas organizaron de manera conjunta el diálogo regional sobre África previo a la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, que reunió a más de 40 ministros y autoridades decisorias de África con el fin de arrojar luz sobre las prioridades, las oportunidades y las vías de

acción necesarias para transformar de manera fructífera los sistemas alimentarios en África, de modo que reflejen el contexto mundial restrictivo.

Para concluir, Marruecos sigue convencido de que las asociaciones innovadoras en esa esfera pueden contribuir a profundizar y crear sinergias prometedoras. La cooperación eficaz entre las Naciones Unidas, los Estados Miembros y el sector privado es indispensable si queremos alcanzar ese objetivo. A través de asociaciones innovadoras entre todas esas partes interesadas, podemos aspirar a erradicar el hambre en todo el mundo, fortalecer la soberanía agrícola en los países, generar alimentos de calidad en el plano local, de manera eficaz y sostenible, y hacer frente a los múltiples retos interdependientes relacionados con la seguridad y los conflictos que afectan a la seguridad alimentaria y a la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Takht Ravanchi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): La inseguridad alimentaria y los conflictos están inextricablemente relacionados. La interrupción de las cadenas de suministro, el desplazamiento masivo de personas, el aumento de la presión sobre los limitados recursos naturales y económicos y la disminución de la resiliencia de las poblaciones afectadas son efectos a largo plazo de los conflictos.

Según el *Global Report on Food Crises 2022*, la inseguridad alimentaria aguda ha aumentado considerablemente en los últimos seis años. En 2021, casi 193 millones de personas de 53 países padecían inseguridad alimentaria aguda y necesitaban ayuda inmediata, de los cuales casi 40 millones de personas de 36 países se encontraban en situación de emergencia o en condiciones peores. Según el mismo informe, los conflictos siguen siendo la principal causa de inseguridad alimentaria para 139 millones de personas de 24 países que se enfrentaron a una crisis o a un empeoramiento de las condiciones en 2021. Esas cifras apuntan a un rápido deterioro de la situación humanitaria en todo el mundo.

La inseguridad alimentaria, el cambio climático, la pandemia de enfermedad por coronavirus y los efectos negativos de diversos conflictos internacionales afectan a muchos países, entre ellos el Irán, que también sufre las sanciones de los Estados Unidos desde hace más de cuatro decenios. Además, el hecho de acoger a varios millones de refugiados ha puesto a prueba la economía iraní, en particular el abastecimiento de alimentos. Corresponde a las Naciones Unidas, a la comunidad internacional y

a los donantes internacionales cumplir sus compromisos y proporcionar a los refugiados asentados en el Irán la asistencia técnica y financiera que necesitan.

El mundo entero se ve afectado por la escasez de alimentos; sin embargo, no cabe duda de que en África se padece una gran inseguridad alimentaria.

Permítaseme decir unas palabras sobre la situación de la seguridad alimentaria en nuestra región. En el Afganistán hay 22 millones de personas que padecen inseguridad alimentaria y necesitan ayuda desesperadamente. El Irán está colaborando con organizaciones internacionales para abordar la situación específica de la seguridad alimentaria en el Afganistán. En estos tiempos tan difíciles, se espera que la comunidad internacional ayude al pueblo afgano a superar sus dificultades actuales.

Con respecto a otro foco de tensión de nuestra región, el Yemen, la inseguridad alimentaria aguda empeoró a principios de 2022 y el número de personas necesitadas aumentó un 8 % en comparación con los inicios de 2021. De igual importancia es la situación humanitaria en Palestina, que se ha deteriorado debido a decenios de ocupación y políticas de *apartheid* durante el régimen israelí. El bloqueo ilegal de Gaza, que limita enormemente el derecho del pueblo palestino a la alimentación, debe levantarse lo antes posible.

En Siria, la persistencia de la ocupación, el terrorismo y las sanciones unilaterales ha provocado el desplazamiento de millones de personas, interrumpido el comercio y el suministro de alimentos e insumos agrícolas, dañado las infraestructuras y limitado el acceso a recursos vitales.

Las medidas coercitivas unilaterales violan los derechos humanos básicos, entre ellos el derecho a la alimentación, lo que provoca inseguridad alimentaria. Lamentablemente, algunos Estados siguen recurriendo a esas medidas ilegales, prohibidas por el derecho internacional humanitario, como arma para matar de hambre a la población de los países afectados. Consideramos que los procesos de la cadena y el suministro de alimentos no deben interrumpirse de ninguna manera, ni siquiera durante los conflictos armados.

En ese contexto, es fundamental la plena adhesión al derecho internacional, en particular a los Convenios de Ginebra de 1949. Además, las sanciones de las Naciones Unidas no deben imponerse de forma que pongan en peligro la seguridad alimentaria mundial. Todas las partes en un conflicto deben respetar y proteger a todo el personal médico y humanitario. Cuando se

presta asistencia humanitaria, también deben respetarse los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia.

Por último, respaldamos los esfuerzos y el liderazgo de las Naciones Unidas para abordar los problemas relacionados con la inseguridad alimentaria. Estamos dispuestos a contribuir a esos esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Liechtenstein.

Sra. Oehri (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado este debate abierto tan oportuno sobre los conflictos y la seguridad alimentaria.

La creciente atención que se está prestando a esta cuestión está realmente justificada. La inseguridad alimentaria ha alcanzado máximos históricos y el número de personas que necesitan con urgencia asistencia alimentaria vital está aumentando a un ritmo alarmante. En un planeta en el que tenemos comida suficiente para alimentar a todo el mundo, el año pasado, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 193 millones de personas se encontraban en situación de crisis o en condiciones de inseguridad alimentaria más graves.

A Liechtenstein le preocupan especialmente los llamados focos de hambre, como el Yemen, Nigeria, Sudán del Sur y Etiopía, así como los numerosos países que corren el riesgo de sufrir una crisis de hambre aguda. Sin una acción concertada, el efecto devastador del hambre se dejará sentir pronto en millones de personas.

La guerra en Ucrania sigue teniendo consecuencias humanitarias demoledoras, no solo para la población de Ucrania y de la región, sino también para todo el mundo. La población de Ucrania, uno de los mayores productores de alimentos del mundo, ha visto destruidos su vida y sus medios de subsistencia. Aunque los silos de Ucrania están llenos, según informa el Programa Mundial de Alimentos, sus existencias no pueden llegar a los millones de personas de todo el mundo que dependen de ellas.

Valoramos los esfuerzos del Secretario General y del Grupo de los Siete por poner de relieve la urgencia de la cuestión y esperamos una solución que desbloquee el suministro de alimentos y garantice al mismo tiempo la seguridad del puerto de Odesa. Además de esta crisis aguda, los desplazamientos masivos y la destrucción de infraestructuras, así como el aumento de los precios de los cereales y los fertilizantes, están afectando a la

temporada de siembra en Ucrania, lo que provocará una escasez alimentaria aún más catastrófica.

La agresión no provocada e inadmisibles contra Ucrania debe terminar de inmediato y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General deben aplicarse, en particular en lo que respecta a la retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas militares rusas del territorio de Ucrania con carácter de urgencia.

La inseguridad alimentaria también plantea una crisis en la esfera de la protección de los civiles. Aunque el hambre es un efecto secundario terrible de muchos conflictos armados, no suele limitarse simplemente a eso. Hacer padecer hambre, en particular a la población civil, hasta la sumisión se ha convertido en un método de guerra indignante. La práctica intencionada de hacer padecer hambre a los civiles es una violación grave del derecho internacional humanitario y debe enjuiciarse como crimen de guerra, entre otros medios a través de la Corte Penal Internacional.

Los retos a los que se enfrenta el mundo en la actualidad —inseguridad alimentaria, catástrofes climáticas, desplazamientos y conflictos— están interconectados. Sus causas y efectos se entrelazan y se dejan sentir ampliamente. Si no se adoptan medidas inmediatas para hacer frente los factores humanos que contribuyen al cambio climático, los fenómenos meteorológicos extremos serán aún más frecuentes y tendrán más efectos perjudiciales en la oferta de alimentos, el desplazamiento y la inestabilidad social y política en el plano mundial.

Los órganos y organismos pertinentes de las Naciones Unidas deben colaborar estrechamente para invertir esas tendencias. Acogemos con beneplácito la creación del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas y la publicación de su primer informe. Sin embargo, es preciso que la comunidad internacional actúe de forma más integral para propugnar la seguridad humana. Es el momento de trabajar de consuno y con urgencia para que nadie se muera de hambre en la actualidad y para lograr el hambre cero de aquí a 2030, de conformidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovenia.

Sr. Malovrh (Eslovenia) (*habla en inglés*): Este debate se celebra en un marco particular, habida cuenta de que en el mes de mayo se cumple el cuarto aniversario de la aprobación por parte del Consejo de Seguridad de la resolución 2417 (2018), que no solo reconoció el

vínculo entre los conflictos armados y la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos, incluida la amenaza de hambruna, sino que también dotó al Consejo de los instrumentos necesarios para responder y actuar cuando se produce una situación de hambruna o de riesgo de hambruna provocada por un conflicto.

Lamentablemente, en este momento también observamos un fuerte aumento de la inseguridad alimentaria en el mundo, una tendencia que amenaza con desestabilizar aún más a las sociedades que ya son frágiles de por sí y con exacerbar los conflictos armados y la inestabilidad regional y mundial. Por ello, quisiéramos dar las gracias a la Presidencia y a los miembros del Consejo de Seguridad por haber incluido el tema de los conflictos y el hambre entre los asuntos de los que se ocupa el Consejo de Seguridad.

Los informes alarmantes del sistema de las Naciones Unidas y de la sociedad civil ponen de manifiesto la necesidad de que la comunidad internacional actúe e invierta las tendencias actuales, que podrían dar lugar a uno de los años de mayor inseguridad alimentaria a escala mundial. Los sistemas alimentarios son complejos, están interconectados y dependen de diversos factores, como el entorno medioambiental, social, económico y político y el número cada vez mayor de conflictos graves y prolongados, como los de la República Democrática del Congo, Nigeria, Haití, el Yemen, el Afganistán y otros lugares.

Además, la agresión militar no provocada que Rusia está llevando a cabo contra Ucrania recrudece la inseguridad alimentaria extrema en el plano mundial y es fundamental que termine cuanto antes.

A principios de abril, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) estimó que los posibles daños directos a los activos agrícolas de Ucrania ascendían a unos 6.400 millones de dólares. El daño a las capacidades agrícolas de Ucrania aumenta día tras día. Eslovenia está muy preocupada por el bloqueo ruso de los puertos ucranianos, que impide los envíos vitales de productos agrícolas desde Ucrania. Como consecuencia, millones de personas de todo el mundo que ya están pasando por una situación difícil se enfrentarán también a las consecuencias demolidoras de la inseguridad alimentaria. Eslovenia está dispuesta a colaborar en la búsqueda de rutas logísticas alternativas para la exportación de productos agrícolas desde Ucrania.

Recordando las palabras del Secretario General —si no alimentamos a las personas, alimentaremos los

conflictos (véase S/2021/250)—, esperamos que la comunidad internacional actúe de forma conjunta para detener y subsanar la inseguridad alimentaria mundial y evitar una mayor desestabilización de los entornos frágiles, en los que las personas más vulnerables, en particular las mujeres y las niñas, suelen ser las que más sufren. En ese contexto, acogemos con satisfacción los esfuerzos del Grupo de los Siete, el Grupo de los 20 y la FAO. Eslovenia respalda activamente la variedad de medidas y ayudas que ofrecen la Unión Europea y sus Estados miembros.

También respaldamos el enfoque que abarca la totalidad de las Naciones Unidas a la hora de abordar las causas y los efectos de la inseguridad alimentaria. Cada órgano de las Naciones Unidas tiene un papel particular que desempeñar en la solución de este problema complejo. El perfeccionamiento de los sistemas de coordinación y respuesta y la mejora de los datos y los procesos de toma de decisiones, así como el fortalecimiento de las alianzas de diversas partes interesadas, son nuestros objetivos colectivos. La inclusión de la sociedad civil puede ayudar no solo a comprender mejor los contextos locales, sino también a encontrar mejores soluciones. Lo mismo puede ocurrir con la creación de capacidades y el fomento de la resiliencia entre las personas vulnerables. Siempre que sea posible, la ayuda inmediata a los más vulnerables debe ir acompañada del fomento de la resiliencia.

Al final, las consecuencias de las condiciones actuales en los mercados alimentarios nos afectarán a todos. Sin embargo, los países menos adelantados y los países de ingreso bajo y con déficit de alimentos, así como las personas en situación de vulnerabilidad, serán probablemente los más afectados de forma inmediata. Desde 2014, Eslovenia ha duplicado su contribución a la seguridad alimentaria. Abordar la inseguridad alimentaria y el hambre es una prioridad en nuestras actividades de reducción del riesgo de desastres y de resiliencia, así como en nuestras actividades humanitarias en general. Respaldamos los esfuerzos que despliegan el Programa Mundial de Alimentos y la FAO en las crisis humanitarias prolongadas y con escasa financiación de todas las regiones, desde el Yemen y el Afganistán hasta el Cuerno de África y el Sahel.

Para concluir, Eslovenia tiene la firme convicción de que abordar de manera eficaz el problema del hambre es un primer paso hacia la estabilidad y la paz. El carácter interconectado de la seguridad alimentaria y el estado frágil del sistema mundial actual exigen que todos seamos solidarios y renovemos nuestro apoyo al multilateralismo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Argelia.

Sr. Larbaoui (Argelia) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar mi más sincero agradecimiento y reconocimiento a la Presidencia del Consejo de Seguridad por haber convocado este debate abierto sobre la seguridad alimentaria y los conflictos, que sin duda es de suma importancia debido al estado de malnutrición e inanición derivado de los conflictos en todo el mundo. Millones de personas se enfrentan cada día al riesgo de hambruna ante la falta de medidas inmediatas, lo que nos aleja aún más de la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, es decir, eliminar el hambre para 2030.

Sr. Presidente: En ese contexto, quisiera transmitirles a usted y al Gobierno de los Estados Unidos nuestro sincero agradecimiento y nuestro gran aprecio por haber anunciado la ayuda adicional que se ofrecerá a los Estados africanos a través de la promesa de asistencia alimentaria urgente y global encaminada a aliviar el efecto que la crisis en Ucrania tiene en los países receptores y la repercusión de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

La alarmante realidad, como se indica en el informe sobre el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en 2021, confirma que en los últimos diez años se ha producido un aumento notable de los conflictos y de su gravedad, así como de los efectos climáticos y del declive económico, que se ha agravado debido a la pandemia de COVID-19. Todo ello ha provocado un aumento del hambre y ha socavado gran parte de los avances logrados en la eliminación de las diversas formas de malnutrición, sobre todo en los Estados de ingreso bajo y mediano.

Existen disparidades de una región a otra. África es una de las regiones más vulnerables, habida cuenta de que la mayoría de sus pueblos sufren el flagelo de los conflictos y las crisis conexas, lo que deja a muchos Estados de África fuera de la categoría de los países en los que menos del 25 % de la población total sufre malnutrición. Así lo indica el Programa Mundial de Alimentos para el período comprendido entre 2018 y 2020, y señala que la desnutrición se ha vuelto endémica en la región y requiere un enfoque integral.

Además, según se recoge en los informes de las Naciones Unidas, la inestabilidad en las regiones del Sahel y el Cuerno de África repercute en gran medida en la seguridad alimentaria de los países de esas regiones y sus poblaciones y es la causa del aumento de la inseguridad alimentaria en ellos. Esos conflictos no solo afectan a la productividad agrícola, sino que también limitan la

capacidad de las instituciones para hacer frente a la malnutrición y prestar asistencia humanitaria a quienes la necesitan. Argelia no escatima esfuerzos a fin de ofrecer la ayuda alimentaria necesaria a los países vecinos del Sahel, y está llevando a cabo proyectos de desarrollo que pretenden mejorar las condiciones de vida de la población y garantizar su seguridad alimentaria.

Es importante adoptar medidas integrales para romper el vínculo entre los conflictos y la inseguridad alimentaria, garantizando la entrega de alimentos a todas las personas y abordando las causas profundas de la inseguridad alimentaria, especialmente las relacionadas con el desarrollo sostenible y la eliminación de la pobreza, así como fortaleciendo las cadenas de producción y suministro. El sufrimiento de una determinada región debido a la escalada de la violencia hace que la lucha contra el hambre sea más difícil, pero al mismo tiempo más urgente. En ese contexto, deseo subrayar las siguientes cuestiones básicas.

En primer lugar, debemos respetar el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos a la hora de prevenir la inseguridad alimentaria y la hambruna, al tiempo que facilitamos el acceso seguro y sin trabas del personal humanitario a quienes necesitan asistencia humanitaria, de conformidad con la resolución 2417 (2018), en la que se subraya la necesidad de garantizar la entrega de productos alimentarios a las zonas de conflicto. Por lo tanto, no se debe privar a los civiles de la asistencia humanitaria y los suministros básicos. También hay que garantizar la financiación necesaria para las operaciones humanitarias.

En segundo lugar, es necesario construir una paz duradera a través de soluciones permanentes que pongan fin a los círculos viciosos de la violencia que viven algunos Estados. Eso debe hacerse de manera que facilite el establecimiento de instituciones gubernamentales fuertes que sean capaces de atender las necesidades básicas de la población, especialmente en términos de nutrición. Para hacer frente a la malnutrición se requiere la actuación de muchos sectores, como el sanitario, el educativo y el del agua, y también una respuesta coordinada entre todos ellos para abordar los principales puntos débiles y subsanarlos de forma amplia y sostenible.

Debemos forjar alianzas para responder a las necesidades crecientes dando un papel a todas las partes interesadas, incluidos el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil, para aliviar la carga humanitaria impuesta por las crisis y hacer frente a los factores que limitan la capacidad de los Estados a la

hora de garantizar la seguridad alimentaria. Debemos desarrollar los sistemas agrícolas y nutricionales locales para que se conviertan en un motor de crecimiento económico, prestándoles la debida atención e importancia.

Podemos basarnos en la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de este año, y sus recomendaciones podrían ser un medio para establecer sistemas alimentarios más fuertes y resilientes que tengan en cuenta la especificidad de cada Estado y garanticen la seguridad alimentaria colectiva. Debemos apoyar a los países en desarrollo, especialmente a los que se encuentran en zonas de conflicto, ofreciéndoles una financiación, una asistencia tecnológica y una creación de capacidades que les permitan mejorar su capacidad de producir alimentos y los ayude a alcanzar la mayor autosuficiencia posible, como garantía de seguridad y estabilidad.

Todos deben cumplir sus compromisos a fin de luchar contra los efectos del cambio climático, que está directamente relacionado con la inseguridad alimentaria en todo el mundo y es una de sus principales causas. Por lo tanto, es importante aplicar todas las obligaciones emanadas del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Además, debemos mejorar las capacidades de los países, especialmente de los países en desarrollo, para hacer frente a los efectos del cambio climático y lograr la seguridad alimentaria.

Para concluir, consideramos que la única manera de romper el vínculo entre los conflictos y la inseguridad alimentaria es poniendo fin a las crisis y logrando el desarrollo sostenible, como se establece en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, sobre la eliminación del hambre. Pedimos al Consejo que colabore más estrechamente con la Asamblea General y el Consejo Económico y Social para seguir promoviendo soluciones humanitarias mediante las cuales se satisfagan las necesidades básicas de las personas en las situaciones de conflicto. También instamos a que se aplique un enfoque integral para abordar las causas reales y profundas de estos conflictos, de modo que las Naciones Unidas puedan alcanzar sus nobles objetivos en relación con la paz duradera y el desarrollo sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Malta.

Sr. Kuymizakis (Malta) (*habla en inglés*): Malta agradece a los Estados Unidos la organización de este oportuno debate sobre los conflictos y la seguridad alimentaria. También agradecemos a Irlanda la organización de la sesión celebrada con arreglo a la fórmula

Arria en abril, que nos dio otra oportunidad de tratar esta importante cuestión. Nos mantenemos firmes en nuestra convicción de que el Consejo de Seguridad debe seguir prestando a esta cuestión la atención que merece.

Como hemos visto en varias zonas de conflicto de todo el mundo, los conflictos tienen consecuencias graves y duraderas para la seguridad alimentaria. A ello se suma la pandemia de enfermedad por coronavirus y el aumento de la frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos derivados del cambio climático, los cuales pueden tener repercusiones graves a largo plazo que también pueden extenderse a otros países de dentro y fuera de la región.

La inseguridad alimentaria refuerza y expone las desigualdades que existen entre las poblaciones y dentro de ellas. Se sabe que hasta 811 millones de personas están subalimentadas, y que el 60 % de las personas que padecen más hambre del mundo viven en zonas de conflicto. Solo este año puede registrarse un aumento adicional de 13,1 millones de personas subalimentadas a consecuencia de la guerra. Una mirada a las situaciones en el Afganistán, Siria, el Yemen, Etiopía, Somalia, Sudán del Sur y Haití demuestra claramente la gravedad y la urgencia que revisten las circunstancias.

La inseguridad alimentaria también pone de manifiesto la evidente repercusión desproporcionada sobre las mujeres y las niñas, especialmente en las zonas agrícolas, donde las mujeres rurales representan casi la mitad de la fuerza de trabajo agrícola de los países en desarrollo. Además, es habitual que los niños se conviertan en cabezas de familia y asuman la responsabilidad de adquirir alimentos y agua, lo que puede resultar extremadamente difícil, entre otras cosas por cuestiones de seguridad.

La agresión injustificada y no provocada de la Federación de Rusia contra Ucrania sigue repercutiendo negativamente en los sistemas alimentarios de todo el mundo, con unos alarmantes efectos en cascada en los países que dependen de las importaciones. El aumento fuerte y repentino del precio de los productos básicos amenaza nuestro logro colectivo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, y en general la supervivencia y los medios de vida de millones de personas en todo el mundo.

Malta es plenamente partidaria de que se coordinen los esfuerzos para mitigar la actual crisis alimentaria, por lo que acogemos con agrado el reciente establecimiento del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas

por iniciativa del Secretario General. Consideramos que el multilateralismo, acompañado de un enfoque de múltiples interesados, es nuestra mejor opción.

Recordemos la importancia de las resoluciones 2417 (2018) y 2573 (2021) para asegurar que el discurso sobre el nexo entre los conflictos y el hambre permanezca en nuestro programa de trabajo. Esos instrumentos también deben verse respaldados por nuestro compromiso y voluntad política, además de basarse en los datos más actualizados y en recomendaciones sobre políticas con base empírica.

En caso de que se confíe a Malta el mandato de ser miembro elegido del Consejo de Seguridad para el período 2023-2024, seguiremos insistiendo en la importancia de mitigar e invertir las consecuencias de la inseguridad alimentaria mundial, especialmente en las comunidades frágiles y los países afectados por conflictos. También seguiremos pidiendo a todas las partes en las zonas de conflicto que garanticen la entrega rápida y sin trabas de la asistencia humanitaria, incluidos los alimentos, a quienes la necesitan.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Ecuador.

Sr. Espinosa Cañizares (Ecuador): El Ecuador aprecia de manera particular que bajo la actual Presidencia se resolviera organizar esta reunión en un formato abierto e inclusivo, que nos permite a las delegaciones interesadas contribuir al debate convocado dentro de la agenda del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, pero que se enmarca también en los esfuerzos de protección de civiles, sobre lo cual el Consejo se enfocará la próxima semana.

Durante la Conferencia Regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) para América Latina y el Caribe, que se llevó a cabo en Quito del 28 de marzo al 1 de abril pasado, el Director General de la FAO alertó sobre el aumento del hambre y de la inseguridad alimentaria en mi región, lo que me lleva a un tema que requiere de mayores esfuerzos por parte del Consejo. Según el informe del Secretario General de 15 de febrero de 2022 (S/2022/117), este año más del 40 % de los haitianos necesitarán asistencia humanitaria, 4,4 millones experimentan inseguridad alimentaria y más de 19.000 personas están desplazadas por la violencia de bandas. Esto contrasta con el último informe del Secretario General (S/2022/66) sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz que refleja una disminución de la asistencia oficial para el desarrollo. En ese mismo informe se reconoce que la inseguridad

alimentaria provocada por los conflictos y el hambre es el principal factor que impulsa las necesidades humanitarias y que, según estimaciones de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 84 millones de personas se han visto desplazadas por la fuerza a causa de la violencia y los conflictos. La pérdida de la biodiversidad, la desertificación y la sequía también exacerba la inseguridad alimentaria. Al estar esos factores interrelacionados, se requiere de una respuesta internacional coordinada con la participación del sistema de las Naciones Unidas, los Estados Miembros y otros actores interesados.

Al Ecuador le sigue preocupando la situación en el Yemen, Siria y Sudán del Sur, por mencionar algunos casos. El 11 de marzo de 2021, la pandemia de la COVID-19 fue el nuevo ingrediente del problema y de la discusión de este Consejo por su impacto global. Y, a pesar de la expectativa de la humanidad del denominado despertar de las conciencias y del llamado del Secretario General para un alto el fuego a nivel global, los conflictos prolongados y los nuevos siguen deteriorando la seguridad alimentaria en el mundo.

Con la aprobación, en el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, de la resolución ES-11/2 sobre las consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania, recordamos el vínculo entre los conflictos y el riesgo de hambruna, destacando que la inseguridad alimentaria puede causar el desplazamiento forzado y que, a la inversa, el desplazamiento forzado en los países en conflicto armado puede tener efectos devastadores en la producción agrícola y los medios de subsistencia. La agresión militar contra Ucrania repercutió en el aumento de la inseguridad alimentaria global, y sus consecuencias se sienten también en el Ecuador. Hacemos un llamado para que cesen ese y todos los conflictos. Condenamos y rechazamos además la práctica de hacer padecer hambre a los civiles como método de guerra. Reiteramos la importancia de proteger a los civiles en los conflictos armados, a la luz de la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad S/PRST/2020/6 de 29 de abril de 2020 y de la resolución 2417 (2018), cuyo cuarto año se conmemora el próximo 24 de mayo.

Al ser la protección de civiles y el mantenimiento de la paz dos objetivos centrales para el Ecuador en el Consejo de Seguridad, en el que aspiramos ocupar un puesto como miembro electo durante el período 2023-2024, buscaremos otorgar al tema del hambre y la seguridad alimentaria un enfoque prioritario.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Fiji.

Sr. Prasad (Fiji) (*habla en inglés*): Es un honor para mí formular esta declaración en nombre de los 14 Estados miembros del Foro de las Islas del Pacífico que están representados aquí en las Naciones Unidas. Quisiera expresar el agradecimiento de los miembros del Foro de las Islas del Pacífico a los Estados Unidos y al Secretario de Estado Anthony Blinken por convocar y presidir este debate abierto de alto nivel, y dar las gracias a los ponentes de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y del Programa Mundial de Alimentos por sus excelentes contribuciones de esta mañana.

La invasión de Ucrania ha suscitado una grave crisis humanitaria. Ha aumentado peligrosamente la presión sobre los mercados alimentarios mundiales, que ya estaban atravesando dificultades con la subida de los precios, las interrupciones de la cadena de suministros y una recuperación desigual de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Nuestro continente del Pacífico Azul, del que todos los Estados en cuyo nombre hablo son miembros, ya se enfrenta a un aumento sustancial de los precios de los combustibles, los fertilizantes y los alimentos. Todo ello está contribuyendo a un creciente problema de escasez de los alimentos. Un conflicto prolongado menoscabará nuestra frágil recuperación económica y constituirá una amenaza importante para nuestros esfuerzos en favor del desarrollo sostenible. La mayoría de los países insulares del Pacífico importan alimentos y energía. El aumento de los precios de esos dos bienes acarrea importantes dificultades para las familias y comunidades que ya están sufriendo los efectos de la COVID-19 y de las últimas catástrofes, especialmente para quienes perdieron su empleo durante la pandemia.

El conflicto en Ucrania está exacerbando las interrupciones en las cadenas de suministro. Los aumentos incesantes de los precios de la energía y de los costos de transporte y fabricación han afectado especialmente a los pequeños Estados insulares. En Tonga, Fiji, Papua Nueva Guinea, Vanuatu y otros varios países del Pacífico, el precio de los combustibles y de los productos alimentarios esenciales ha aumentado en varias ocasiones desde el inicio del conflicto. Ello perjudica a los países insulares del Pacífico de otra manera, a través del aumento de los costos de transporte y del combustible y de su repercusión en su sector pesquero, del que muchos países del Pacífico dependen en gran medida para su seguridad alimentaria y desarrollo económico. Casi el 60 % de las

capturas mundiales de atún proceden del océano Pacífico occidental y central, de las que cerca de dos tercios se obtienen de las aguas de los países miembros del Foro —y en cuyo nombre hago esta declaración—, y contribuyen de forma significativa a la dieta de los habitantes de otras partes del mundo, además de constituir una parte crucial de nuestras economías insulares.

Nuestra principal preocupación debe ser el cese inmediato de las hostilidades en Ucrania, el acceso humanitario seguro y sin obstáculos a las zonas afectadas y la retirada de las fuerzas militares de conformidad con las fronteras reconocidas internacionalmente lo antes posible. Debemos hacer todo lo posible para promover la resiliencia de las redes mundiales de suministro de alimentos. Sin embargo, al hacerlo, no podemos permitirnos dedicar los recursos y la atención exclusivamente a los otros grandes retos que afrontamos, como la recuperación ante la COVID-19 y el cambio climático, que sigue planteado la mayor amenaza para los medios de vida y la seguridad de los pueblos de las islas del Pacífico.

Quisiera ahora formular algunas observaciones en calidad de Representante Permanente de Fiji.

El mundo está haciendo frente a un cóctel explosivo de la crisis de la COVID-19, la crisis climática y la crisis de la seguridad alimentaria. El aumento vertiginoso de los precios de los artículos de primera necesidad constituye un duro golpe para nuestro Estado insular dependiente de las importaciones. La guerra en Ucrania está ejerciendo un efecto profundo en los pequeños Estados insulares como el nuestro, y todo ello ocurre en un momento en el que estamos luchando contra los efectos devastadores del clima y de la COVID-19. Desde la firma del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, Fiji ha hecho frente a 14 ciclones que, en conjunto, han reducido nuestro producto interior bruto aproximadamente en un 50 % y diezmado los medios de vida de gran parte de nuestra población. Hemos empleado todos los recursos fiscales que hemos podido reunir para responder a esos retos, pero la crisis alimentaria mundial también ha puesto de relieve algo que sabíamos desde hace mucho tiempo, y es que la arquitectura financiera internacional es en gran medida inservible. No funciona para los Estados. Necesitamos una arquitectura financiera internacional que pueda responder a la velocidad y con la proporción adecuadas a una crisis mundial como la que estamos tratando hoy.

Lamentablemente, también estamos siendo testigos de problemas similares a los que se dieron en la primera fase de la COVID-19, cuando numerosos países

bloquearon los suministros, prohibieron las exportaciones e incorporaron una serie de prácticas comerciales restrictivas. Una vez más, esas medidas afectan sobre todo a los Estados pequeños. A modo de recordatorio, en lo que respecta al cambio climático, incluso con un aumento de 1,2°C —el incremento actual—, los grandes exportadores de alimentos se enfrentan a olas de calor devastadoras que repercuten negativamente en las exportaciones de alimentos. Hemos venido recordando al Consejo de Seguridad y a la comunidad mundial que un aumento de la temperatura por encima de 1,5°C constituye una amenaza para el suministro mundial de alimentos, y que los aumentos por encima de ese nivel podrían provocar cambios irreversibles en la seguridad alimentaria.

En debates anteriores sobre el clima y la seguridad, numerosos países han afirmado que cada vez se cuenta con más pruebas de que las catástrofes climáticas reiteradas están transformando a regiones estables en regiones que se enfrentan a una mayor inestabilidad y fragilidad. Estamos asistiendo a nuevas amenazas para la paz y la seguridad, y esta procede de la alimentación. La forma en que el Consejo de Seguridad atienda los consejos de tantos Estados miembros determinará la capacidad del mundo para dar una respuesta eficaz y sustancial a amenazas a la seguridad más diversas.

Las Naciones Unidas no pueden permitir ni deben aceptar la práctica que se está empleando de utilizar los alimentos como arma. Debe denunciarse y condenarse. Hay que denunciar las prácticas comerciales desleales que restringen la capacidad de un país para acceder a los alimentos y otros productos básicos. Respaldamos los esfuerzos del Secretario General a través del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, que esperamos y deseamos que conduzcan a una respuesta mundial sustancial, rápida y coherente a la escala necesaria para hacer frente a este desafío tan urgente de nuestro tiempo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la Unión Europea, en calidad de observador.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): Los conflictos siguen siendo la causa principal de la inseguridad alimentaria. La guerra de Rusia contra Ucrania ha provocado un aumento sin precedentes de los precios mundiales de los alimentos, que se suma a los efectos ya devastadores de la pandemia de enfermedad por coronavirus y el cambio climático. Por ello, es esencial poner fin a la agresión de Rusia y al sufrimiento del pueblo ucraniano, así como evitar las consecuencias para la seguridad alimentaria

mundial de una guerra prolongada. Además, debemos tener claro que culpar a las sanciones del aumento de los precios de los alimentos en el plano mundial es un intento fútil de ocultar la verdad y desviar la acción de donde se necesita. Nuestras sanciones están dirigidas a la capacidad del Kremlin para financiar la agresión contra Ucrania y su pueblo y se han concebido a conciencia para garantizar que no afecten al sector agrícola. Lo que ha afirmado hoy Rusia sobre un supuesto mecanismo de intercambio de cereales por armas en Occidente es un elemento más que podemos añadir a una larga lista de desinformación.

Ahora, más que nunca, es el momento de ser solidarios. El mundo puede contar con el apoyo de la Unión Europea. Cuando y donde se necesite nuestra solidaridad, allí estaremos. Apoyamos la labor que dirige el Grupo de las Naciones Unidas de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, y nuestros 27 Estados miembros han patrocinado el proyecto de resolución relativo a la seguridad alimentaria que presentó el Líbano (A/76/L.55), destinado a señalar a la atención de la comunidad internacional la crisis alimentaria y hallar formas de hacerle frente. Estamos adoptando una serie de medidas a corto y medio plazo para paliar la inseguridad alimentaria.

En primer lugar, estamos haciendo todo lo posible para aliviar la presión sobre los mercados mundiales de alimentos. La semana pasada lanzamos un plan de acción sobre las vías de solidaridad entre la Unión Europea y Ucrania para crear rutas logísticas alternativas y garantizar que los cereales tan necesarios puedan exportarse desde Ucrania al resto del mundo mientras las rutas del mar Negro sigan bloqueadas por el agresor. Todos los medios de transporte alternativos se están movilizando al máximo. Apoyamos todos los esfuerzos encaminados a encontrar formas de desbloquear las rutas marítimas. De igual modo, restablecer el buen funcionamiento de los mercados también es esencial. En el seno del Grupo de los Siete, hemos mostrado nuestra determinación de mantener abiertos nuestros mercados de alimentos y productos agrícolas, e instamos a otros grandes países productores a que hagan lo mismo. No somos partidarios de las restricciones a la exportación y estamos a favor de un entorno comercial abierto, transparente y predecible.

En segundo lugar, estamos aumentando la asistencia humanitaria que prestamos. Nuestras respuestas se adaptan a las necesidades del país y de la región. En el marco de nuestros esfuerzos por ayudar, debemos garantizar que se protegen la producción y los medios de vida locales. Por eso, cuando es posible, preferimos los programas basados en dinero en efectivo a los envíos

de alimentos desde otras zonas. En abril prometimos más de 1.000 millones de euros para hacer frente a la inseguridad alimentaria en las regiones del Sahel y el lago Chad, así como 644 millones de euros para hacer frente a la inseguridad alimentaria aguda e impulsar la resiliencia en el Cuerno de África.

Para sus asociados de la vecindad meridional, la Unión Europea prevé casi 1.000 millones de euros en subvenciones para reforzar la seguridad alimentaria y la protección social. La asequibilidad de los alimentos es otra prioridad a corto plazo, en especial para los países de ingreso mediano y bajo, entre los que el 60 % ya se encuentran en situaciones de sobreendeudamiento o en alto riesgo de sufrirlo. Los efectos de la guerra en Ucrania sobre los precios de los alimentos y los productos básicos agravarán aún más esa tendencia, por lo que es necesario definir soluciones para afrontar la situación lo antes posible. La respuesta de la Unión Europea promoverá la estabilidad fiscal y macroeconómica de esos países y apoyará sus reservas internacionales para que puedan pagar las importaciones cruciales de alimentos y energía, al tiempo que proporcionará los medios fiscales y la capacidad para poner en marcha las transferencias sociales adecuadas. Más concretamente, estudiamos la posibilidad de reconducir los derechos especiales de giro de las economías avanzadas por medio de los instrumentos vigentes del Fondo Monetario Internacional.

En tercer lugar, a medio y largo plazo, apoyamos a los países en el desarrollo de sistemas alimentarios agrícolas y acuáticos resilientes y sostenibles. Como parte de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Unión Europea invertirá en los agricultores familiares y en los agentes alimentarios a pequeña escala, en las cadenas de suministro locales y regionales y en los enfoques basados en los ecosistemas.

Todos tenemos que redoblar la asistencia humanitaria que proporcionamos, pero esta por sí sola no es una solución sostenible, sino una medida de emergencia. Con el fin de lograr la recuperación a largo plazo, la asistencia de la Unión Europea para el desarrollo está preparada para recoger el testigo y dar respuesta a las causas raíz de la inseguridad alimentaria. El Pacto Verde Europeo y las estrategias “de la granja a la mesa” y en materia de biodiversidad siguen guiando nuestra respuesta.

Para concluir, quisiera subrayar de nuevo que el mundo puede seguir contando con nuestro apoyo. Nuestras acciones se basan en el sistema multilateral. Respal damos con firmeza la dirección de las Naciones Unidas en la respuesta integral a la crisis mundial de seguridad

alimentaria. Junto con nuestros asociados, seguiremos garantizando una respuesta coordinada y unificada.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Chipre.

Sr. Hadjichrysanthou (Chipre) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece este oportuno debate sobre la cuestión de los conflictos y la seguridad alimentaria. Quisiera añadir algunas observaciones a las que ya ha formulado el observador de la Unión Europea.

Aunque la relación entre el conflicto y el hambre viene de lejos, ya que millones de personas se han visto afectadas durante decenios por el hambre resultante de los conflictos, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Programa Mundial de Alimentos han informado de un aumento notable de la inseguridad alimentaria aguda en los últimos años y, al mismo tiempo, han confirmado que el conflicto es su causa principal. El desafío que tenemos ante nosotros es doble. En primer lugar, está el hambre que amenaza a los civiles en los conflictos armados, que se emplea incluso como táctica de guerra. En segundo lugar, está el hambre que afecta a las poblaciones, más allá de una situación de conflicto concreta, debido a las perturbaciones en la producción de alimentos y en las cadenas de suministro que genera el conflicto.

Mediante la resolución 2417 (2018), el Consejo condenó la práctica de hacer pasar hambre como arma de guerra y dejó reflejadas las obligaciones pertinentes de los Estados en virtud del derecho internacional humanitario. De igual modo, entre las medidas conexas se incluye la enmienda de 2019 al Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, que dispuso que el uso intencionado de la práctica de hacer padecer hambre a los civiles constituye un crimen de guerra, incluso en conflictos no internacionales.

El segundo desafío sigue sin resolverse. El conflicto en Ucrania, además de afectar a su población, ha exacerbado la escasez de alimentos en otras situaciones tanto de conflicto como sin conflicto. Llega después de las perturbaciones causadas por una pandemia grave y del empeoramiento de los efectos del cambio climático, lo que agrava las interrupciones de las cadenas de suministro y aumenta la presión sobre los recursos naturales. En primer lugar, el Consejo debe actuar para detener el conflicto, al tiempo que se asegura de que no se exacerbén las consecuencias humanitarias en otros conflictos y de que la inseguridad alimentaria resultante no genere nuevos conflictos ni agitación. Dada la gran dependencia del trigo y otros cereales procedentes de Ucrania,

apoyamos los esfuerzos para reintegrar su producción agrícola en los mercados mundiales en beneficio del país productor y de las poblaciones más amenazadas.

No obstante, nuestra planificación debe contar con soluciones para un supuesto en el que la producción de alimentos se detenga a consecuencia del conflicto, algo que no puede descartarse. La planificación de contingencias también podría tratar de armonizar las reservas de cereales con las necesidades de los países, con asignaciones particulares a las situaciones de conflicto en curso que se vean afectadas por crisis alimentarias. Además, acogemos con beneplácito la creación y la labor del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, que podría ir más allá de la tarea de paliar la crisis actual y extrapolar las lecciones aprendidas para crear un proyecto de estrategia integral que permita prevenir y afrontar situaciones similares.

En el análisis del Grupo, según el cual 1.700 millones de personas viven en países con economías gravemente expuestas al menos a una de las tres crisis —la alimentaria, la energética o la financiera—, se demuestra la precariedad de la situación mundial. El hecho de que un tercio de esas personas ya sean pobres y 215 millones ya estén subalimentados indica que no se han tenido en cuenta las múltiples vulnerabilidades. Por lo tanto, somos partidarios de un llamamiento mundial a la acción colectiva en materia de seguridad alimentaria que parta de la solidaridad y la primacía del humanismo en la cooperación internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Al tiempo que se adhiere a la declaración pronunciada por el observador de la Unión Europea, Italia desea añadir algunas observaciones en representación del país.

Valoramos la iniciativa de la Presidencia de los Estados Unidos del Consejo de Seguridad de convocar el debate abierto de hoy en un momento de creciente inseguridad alimentaria, agravada por los efectos directos de los conflictos y en la actualidad, en particular, por la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, que tiene repercusiones globales evidentes en la seguridad alimentaria de tantos países de las regiones más vulnerables del mundo.

Tras decenios de tendencias prometedoras, el avance hacia el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, hambre cero, se ha invertido y ahora vemos millones de personas

afectadas por la inseguridad alimentaria, el hambre y la hambruna. Estamos lejos de alcanzar la meta de hambre cero. Debemos adoptar medidas urgentes para invertir esa tendencia y preservar nuestro horizonte de 2030.

Hoy en día, ante un contexto mundial preexistente increíblemente frágil, que enfrenta los efectos de la pandemia, el cambio climático y las condiciones meteorológicas extremas en los sistemas alimentarios, la guerra de Rusia contra Ucrania supone una amenaza extraordinaria y adicional a la seguridad alimentaria mundial. Hoy, las repercusiones de la guerra en las cadenas mundiales de suministro de alimentos amenazan directamente al menos a 50 millones de personas en los países más vulnerables, por no hablar de los efectos más amplios de los precios récord de los alimentos que se han registrado en los mercados mundiales. Esta situación exige medidas urgentes y decisivas en múltiples ámbitos.

En primer lugar, debemos velar por que los alimentos en la actualidad bloqueados en Ucrania puedan fluir y llegar a su destino, sobre todo en África, el Mediterráneo y Asia Central. El bloqueo de puertos, como el de Odesa, suscita grave preocupación, y debemos encontrar soluciones con urgencia basadas en la cooperación para garantizar el paso seguro de los alimentos al mundo. Condenamos los ataques a infraestructuras clave, el saqueo de alimentos destinados al extranjero y los ataques a la agricultura y las instalaciones civiles.

Italia pide y respalda la creación de corredores alimentarios que se acuerden entre las partes, con el apoyo y la coordinación de las Naciones Unidas, incluso en el contexto del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, establecido por las Naciones Unidas, con el fin de permitir que las rutas marítimas y terrestres funcionen y arrojen resultados en beneficio de millones de personas.

Con el mismo ánimo, apoyamos la iniciativa de la Comisión Europea de establecer carriles de solidaridad para facilitar el envío de bienes ucranianos al resto del mundo utilizando rutas alternativas a través de los Estados miembros de la Unión Europea. No redundaría en interés de nadie sumir en el hambre a millones de personas en el mundo y correr el riesgo de causar nuevas perturbaciones socioeconómicas o desestabilizar países y regiones frágiles.

La seguridad alimentaria sigue siendo una prioridad fundamental de Italia y un objetivo clave de nuestra política exterior y de nuestra acción en el ámbito de la cooperación internacional. El Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Italia,

Sr. Luigi Di Maio, anunció ayer una contribución financiera adicional a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y a su Coalición Alimentaria para apoyar las capacidades de producción de alimentos de Ucrania. También firmamos la Hoja de Ruta de Seguridad Alimentaria Mundial — Llamamiento a la Acción, en la que reafirmamos el compromiso de actuar con urgencia a gran escala y de manera concertada para responder a las necesidades urgentes de seguridad alimentaria.

Contribuimos activamente a la iniciativa del Grupo de los Siete de crear una alianza mundial para la seguridad alimentaria, en particular aprovechando las promesas hechas en el contexto de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios, celebrada el año pasado, y centrándonos en el apoyo a los países más vulnerables, sobre todo África y Oriente Medio. En este contexto, como se anunció ayer, el 8 de junio, Italia convocará un diálogo ministerial mediterráneo sobre crisis alimentarias para implicar a todas las partes interesadas y abordar las principales vulnerabilidades de la región. Asimismo, debemos trabajar con miras a soluciones sostenibles a largo plazo y abordar las causas raíz del hambre y la inseguridad alimentaria. Debemos forjar alianzas eficaces con todos los interesados para abordar los efectos a corto, mediano y largo plazos de la inseguridad alimentaria.

Hacemos un llamamiento a todos los órganos y entidades pertinentes de las Naciones Unidas para que aumenten la acción sobre la inseguridad alimentaria, en particular en el marco del nexo acción humanitaria-desarrollo y paz, y en estrecha sinergia con la acción principal de los organismos con sede en Roma. Seguiremos apoyando el sistema de las Naciones Unidas y su acción multilateral en esta coyuntura compleja y difícil. Estamos dispuestos a intensificar nuestra labor colectiva, en el contexto de nuestra presidencia del Grupo de Amigos de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición aquí en Nueva York.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Venezuela.

Sr. Moncada (República Bolivariana de Venezuela): El tema que se debate hoy sufre de una contradicción estructural causada por sus propios convocantes. Existe un claro contrasentido en plantear la cuestión de la creciente inseguridad alimentaria global, mientras se aplican medidas coercitivas unilaterales contra más de 20 Miembros de esta Organización, que constituyen un tercio de la población del planeta. No es posible proponer

soluciones a la crisis alimentaria mundial y, al mismo tiempo, transgredir la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, amenazar la paz y la seguridad internacionales y violar los derechos humanos de pueblos enteros, especialmente el derecho a la alimentación.

Las medidas coercitivas unilaterales se constituyen en una planificada y deliberada violación de los derechos humanos y alimentarios. Se trata de una política de agresión, que ha sido agravada durante la recesión económica y la emergencia humanitaria globales ocasionada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Esas medidas están acompañadas, además, de una estrategia hostil de máxima presión, orientada a la asfixia económica y al aislamiento internacional de los Estados. Todo ello tiene el fin de infligir el mayor sufrimiento posible, degradar las condiciones de vida de la población y generar una convulsión interna que facilite el cambio de régimen en Estados soberanos. Son una herramienta de dominación geopolítica para avanzar los intereses egoístas de un bloque de poder con ambiciones mundiales.

Las medidas coercitivas unilaterales son armas de guerra económica que obstruyen el acceso a los sistemas financieros, que roban, literalmente, las reservas internacionales de naciones enteras, que vulneran las cadenas de suministros de los sistemas alimentarios nacionales e internacionales y que aumentan la inestabilidad alimentaria mundial. Contrariamente a lo que afirman los Estados transgresores, los alimentos, las medicinas no están exentos de las mal llamadas sanciones; y las supuestas exenciones humanitarias son realmente inexistentes e ineficaces, como lo han reconocido los expertos independientes de las Naciones Unidas. En este contexto, recordamos que la Organización Mundial de la Salud, en su Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición, reconoció que

“el comercio es un elemento fundamental para lograr la seguridad alimentaria y la nutrición para todos a través de un sistema de comercio mundial justo y orientado al mercado”.

Reafirmó además

“la necesidad de abstenerse de imponer medidas que no se ajustan al derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, y que ponen en peligro la seguridad alimentaria y la nutrición”.

Así, queda claro el impacto negativo de las medidas coercitivas unilaterales sobre la seguridad alimentaria mundial.

Muchos países pueden contribuir a aumentar la estabilidad de la seguridad alimentaria internacional, si se les permitiera desarrollar a plenitud sus capacidades. Venezuela es un ejemplo. El continente africano es otro ejemplo. África es uno de los continentes más vulnerables en la crisis actual y, al mismo tiempo, posee un enorme potencial productivo que puede liberarse en las condiciones apropiadas. Sin embargo, ese es un plan imposible bajo la opresión de las medidas coercitivas. La realidad es que hoy, en África, existen al menos ocho países incluidos en la lista de medidas unilaterales de coerción impuestas ilegalmente por el Gobierno de los Estados Unidos de América. No es posible promover la lucha contra el hambre y, al mismo tiempo, castigar las economías de los países más vulnerables para obtener ventajas geopolíticas. Tampoco es posible pretender manifestar preocupación por la seguridad alimentaria cuando, al mismo tiempo, se desconoce la alimentación como un derecho humano inalienable.

El cambio climático, las crisis económicas, los conflictos armados y la pandemia de COVID-19 constituyen factores que agudizan la inseguridad alimentaria global. El conflicto en la región de Europa del Este es un nuevo factor perturbador. La respuesta a esta nueva crisis debe ser liberar el potencial productivo alimentario de todo el mundo, así como incrementar el comercio internacional para reducir el riesgo de escasez de alimentos en los próximos meses y años. Sin embargo, en total contradicción con ese propósito, se ha desatado la mayor ola de medidas coercitivas unilaterales desde la Segunda Guerra Mundial. El aislamiento planificado de la Federación de Rusia para degradar las condiciones de vida de su pueblo con el objeto de provocar un cambio de régimen es una propuesta inaceptable desde todo punto de vista, sea moral, legal, económico, racional o simplemente humano.

Pero, peor aún, la coerción ejercida sobre el resto del mundo para impedir el comercio legal con Rusia y sacrificar cruelmente a sus propios pueblos no solo es ilegal, sino que impone riesgos inaceptables a la seguridad alimentaria, social y política de centenares de millones de personas en los países en desarrollo, fundamentalmente. Ese no es el camino para resolver la crisis alimentaria mundial que se avecina.

La seguridad alimentaria mundial es compleja, y son muchas las acciones que deben ejecutarse para evitar las predicciones más pesimistas. Así, es necesario enfatizar que todo plan para enfrentar la crisis alimentaria que ignore el impacto destructivo de las medidas coercitivas unilaterales y que no proponga su

eliminación completa e inmediata no es sincero, no es creíble, y, sobre todo, está condenado al fracaso. Será una nueva maniobra para sacar egoístas ventajas nacionales de una crisis internacional.

Es por todo lo anterior que, desde la República Bolivariana de Venezuela, proponemos el levantamiento de las medidas coercitivas unilaterales impuestas ilegalmente contra los miembros de las Naciones Unidas como una acción urgente y que forme parte del plan global que debe adoptarse para enfrentar la crisis alimentaria inminente que todos vamos a sufrir, ya sea por escasez o por inflación.

Es el momento de fortalecer nuestros sistemas alimentarios nacionales como partes contribuyentes de un gran tejido económico mundial que permita el acceso al capital, tecnologías, energías, semillas, fertilizantes, transporte y distribución para incrementar así nuestras capacidades de resolución de esta nueva crisis. Es el momento de la cooperación, de la solidaridad y de la acción conjunta, sin exclusiones, para combatir el hambre en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Bulgaria.

Sra. Stoeva (Bulgaria) (*habla en inglés*): Bulgaria hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Quisiera expresar nuestro agradecimiento a los Estados Unidos por la oportuna organización de este debate abierto sobre una cuestión de importancia mundial como es la seguridad alimentaria. También quisiera dar las gracias a todos los ponentes que, lamentablemente, han descrito una realidad tan devastadora que sobrepasa incluso las peores pesadillas. Las estadísticas de las personas afectadas son tan espeluznantes que dejan de tener sentido.

Como se ha puesto de relieve, desde hace tiempo afrontamos la “tormenta perfecta”, en palabras del Director Ejecutivo Beasley: el Yemen, el Sudán, el Afganistán, Siria, Etiopía —la lista no es exhaustiva— han padecido inseguridad alimentaria y, en algunos casos, hambruna. Los conflictos, con todas sus consecuencias devastadoras, siguen siendo el factor clave que agrava la crisis alimentaria, como causa y como efecto. Todo conflicto tiene un efecto perturbador en las infraestructuras vitales, incluidas las agrícolas; limita la capacidad de las personas de circular libremente, comerciar y acceder a los mercados, y obliga a las personas a huir de sus hogares, de sus medios de subsistencia y a abandonar sus tierras.

El cambio climático y la pandemia de enfermedad por coronavirus también han agravado considerablemente la inseguridad alimentaria y, lamentablemente, han dejado atrás a los más vulnerables.

En ese contexto, ya de por sí sombrío, la agresión militar no provocada, ilegal e injustificada de la Federación de Rusia contra Ucrania ha añadido una dimensión totalmente nueva. En su guerra de elección, la Federación de Rusia ha hecho de la inseguridad alimentaria su arma preferida. Al bloquear el acceso a los puertos, impidiendo así las exportaciones de grano ucraniano, está condenando efectivamente al hambre a varios centenares de millones de personas y está afectando los medios de vida de 1.700 millones de personas en todo el mundo, según el informe del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial. Hay que poner fin a eso.

Como medida inmediata, es esencial que la Federación de Rusia levante los bloqueos de los puertos para que Ucrania pueda exportar su grano y prepararse para la próxima cosecha. A ese respecto, elogiamos los esfuerzos del Secretario General destinados a garantizar los corredores alimentarios.

En líneas más generales, la inseguridad alimentaria debe abordarse incrementando de forma considerable la inversión en la producción agrícola. La innovación y los avances tecnológicos, junto con la correcta asignación de recursos, harían que el sector agrícola fuera más resiliente.

El apoyo a los más vulnerables es un elemento esencial en la lucha contra la inseguridad alimentaria. La rapidez y la eficacia de los suministros de emergencia a quienes corren el riesgo de padecer hambre y malnutrición determinarán el mantenimiento de la estabilidad política en numerosas partes del mundo.

Por último, pero no por ello menos importante, el apuntalamiento del esfuerzo mundial para evitar una crisis alimentaria debe ser un enfoque de múltiples partes interesadas. Debemos hacer que la sociedad civil y el sector privado colaboren junto con las autoridades públicas para afrontar las dificultades asociadas a la inseguridad alimentaria.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Qatar.

Sra. Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Ante todo, deseo felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Celebramos la presencia de Su Excelencia el Secretario de Estado de los Estados Unidos esta mañana. Elogiamos la iniciativa

de convocar esta importante sesión. También queremos agradecer al Secretario General de las Naciones Unidas, al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos y al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura su valiosa participación.

Los factores que afectan a la seguridad alimentaria son múltiples y variados. Entre ellos se cuentan los conflictos armados, los retos económicos, la crisis energética y la interrupción de la cadena de suministro a raíz de la pandemia de enfermedad por coronavirus, además de los efectos del cambio climático. Los efectos de los conflictos no se limitan a las zonas en conflicto, sino que se extienden más allá de ellas, especialmente a la luz de la globalización del comercio.

Los países en desarrollo son siempre vulnerables en situaciones de emergencia, y eso suele llevar a niveles más bajos de seguridad alimentaria. Actualmente, 69 países en desarrollo se ven afectados por la inseguridad alimentaria, así como por otros factores como la crisis energética y las difíciles condiciones financieras. La mayoría de esos países se encuentran en la región árabe, donde la mayor parte de la población padece alguna forma de inseguridad alimentaria.

El Estado de Qatar está decidido a cumplir su responsabilidad humanitaria en respuesta a la hambruna y la inseguridad alimentaria. De ahí que hayamos dirigido gran parte de nuestra ayuda humanitaria internacional a solucionar el hambre y la falta de alimentos. Eso se hace a través de la colaboración con las Naciones Unidas, ya que estimamos que la Organización desempeña un papel fundamental para abordar las crisis, incluida la inseguridad alimentaria. También estimamos que esos esfuerzos contribuirán a reducir el riesgo de la inestabilidad, la falta de seguridad y paz.

En noviembre de 2021, el Fondo de Qatar para el Desarrollo firmó un acuerdo con el Programa Mundial de Alimentos para facilitar 90 millones de dólares en contribuciones financieras en concepto de asistencia de seguridad alimentaria a más de 7 millones de personas que necesitaban alimentos en el país hermano del Yemen.

En el Afganistán, el Estado de Qatar ha contribuido desde agosto de 2021 al suministro de ayuda humanitaria urgente, incluidos alimentos, mediante un puente aéreo desde Qatar a Kabul que transporta centenares de toneladas de ayuda humanitaria. Actualmente trabajamos en la rehabilitación del aeropuerto de Kabul, lo cual contribuirá a facilitar la entrada de alimentos básicos.

El Estado de Qatar ha reconocido la importancia de garantizar la seguridad alimentaria y le ha dado la prioridad que merece, tanto a nivel nacional como internacional, a través de medidas deliberadas y continuas por parte del Gobierno, entre las que se incluyen importantes inversiones en investigación alimentaria, políticas agrícolas, infraestructuras de riego e información actualizada de mercados, así como en rehabilitación de carreteras, puertos y reservas estratégicas de almacenamiento. Por ello, el Estado de Qatar ocupó el año pasado el primer puesto entre los Estados árabes en el Índice de Seguridad Alimentaria Mundial. Y hemos dado a conocer nuestra experiencia a otros países. En febrero, Doha acogió el Foro Estratégico de Productos Básicos y Seguridad Alimentaria, en cooperación con la Organización Islámica para la Seguridad Alimentaria.

A nivel internacional y en el marco del empeño del Estado de Qatar en favor de la cooperación y la acción colectiva para hacer frente a los retos comunes, Su Alteza el Emir del Estado de Qatar, Jeque Tamim bin Hamad Al Thani, puso en marcha una iniciativa para crear la Alianza Mundial de las Zonas Áridas, un mecanismo encaminado a subsanar las brechas en investigación, estrategias y políticas para que los países de las zonas áridas alcancen la seguridad alimentaria y den a conocer conocimientos y mejores prácticas a fin de contribuir a desarrollar la capacidad de los países destinada a prevenir las crisis alimentarias e intercambiar asistencia. La Alianza se creó en Doha en 2017, y la Asamblea General ha concedido a la Alianza la condición de observadora.

Reconociendo el importante papel que desempeñan los agentes no estatales para fortalecer la flexibilidad y luchar contra la inseguridad alimentaria en todo el mundo, el Fondo de Qatar para el Desarrollo y la Bill and Melinda Gates Foundation anunciaron recientemente una asociación estratégica, denominada “Nanmo”, o “crecer juntos” en árabe. Nanmo invierte en tecnologías y herramientas agrícolas capaces de adaptarse al cambio climático para encontrar mercados resilientes de alimentos que contribuyan a facilitar nutrición, ingresos y oportunidades económicas a los pequeños agricultores productivos y a sus comunidades en los países africanos. Se han prometido contribuciones por valor de hasta 200 millones de dólares para proyectos específicos. Además, el Fondo de Qatar para el Desarrollo ha firmado un acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura con miras a ayudar a Somalia a mejorar su resiliencia frente al cambio climático y adoptar medidas preventivas y meditadas en respuesta a las crisis.

En conclusión, el Estado de Qatar seguirá dando prioridad a la gestión de los desafíos que afectan a la paz y la seguridad internacionales y de los factores que exacerban las crisis humanitarias, como la cuestión de la seguridad alimentaria.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de España.

Sra. Bassols Delgado (España): España se adhiere a la declaración pronunciada por la Unión Europea.

A principios del año 2022, el mundo se enfrentaba a múltiples crisis que dificultaban el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, relativo al hambre cero. La pandemia de enfermedad por coronavirus expuso deficiencias estructurales del sistema alimentario mundial y empujó a 161 millones de personas a una situación de extrema pobreza. Las distorsiones de las cadenas de suministros, el incremento de la demanda de materias primas y el aumento del gasto público desencadenaron una escalada de precios en todo el mundo. A ello se unieron crisis locales y regionales de gran calado, como las sequías prolongadas, la plaga de la langosta del desierto, el incremento de la violencia y el terrorismo y los conflictos. La reciente guerra de agresión de Rusia en Ucrania ha exacerbado las crisis preexistentes y ha impactado al alza los precios de granos, aceites y fertilizantes. Estos productos esenciales ucranianos son de vital importancia para terceros países. España condena nuevamente, en los términos más enérgicos, esta agresión injustificada. Las acciones de Rusia están dañando el orden internacional, la seguridad y la economía global.

Es prioritario, por tanto, facilitar la exportación de productos agrícolas ucranianos y apoyar la economía de ese país, con objeto de contribuir a estabilizar el mercado agrícola internacional y, con ello, la seguridad alimentaria global. Ello es vital para los países en desarrollo, en particular, para aquellos que son dependientes, en entre un 50 % y un 75 %, de las importaciones de cereales provenientes de Ucrania y de Rusia, máxime cuando las previsiones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura apuntan a futuros incrementos adicionales en los precios de los alimentos de entre el 8 % y el 22 %. Impedir las medidas especulativas y un rebrote del proteccionismo, así como asegurar una respuesta multilateral efectiva a la inseguridad alimentaria, debe ser, por tanto, una prioridad para todos nosotros.

La hambruna es un drama humanitario de primera magnitud, que recuerda tiempos que creíamos haber

superado. Una nueva crisis no debe sustraer contribuciones esenciales de otras crisis olvidadas y prolongadas. La inseguridad alimentaria provoca tensiones sociales y económicas que aumentan las necesidades humanitarias. El caso del Sahel es paradigmático. El número de personas en situación de inseguridad alimentaria se ha multiplicado por cuatro en tres años. Etiopía, la zona de Tigré, Nigeria, Sudán del Sur, Siria y el Yemen, entre otros, se enfrentan a niveles catastróficos de inseguridad alimentaria debido al conflicto armado y a la violencia.

La acción humanitaria en respuesta a las crisis alimentarias debe basarse en los principios de neutralidad, independencia, imparcialidad y humanidad, sin condicionamientos políticos. En este sentido, permítaseme que recuerde la necesidad de renovar el mecanismo de asistencia transfronteriza en Siria para aliviar las necesidades alimentarias agudas de la población en el noroeste de dicho país.

Demos, por tanto, prioridad a los proyectos de cooperación ligados a la seguridad alimentaria y a los medios de vida. La acción humanitaria de España destinó, en 2021, más de 15 millones de euros a las necesidades alimentarias en contextos como el Sahel, Siria, América Latina y el Caribe o los campamentos de refugiados saharauis, apoyando el Programa Mundial de Alimentos, así como Acción contra el Hambre y el Comité Internacional de la Cruz Roja.

La triple crisis —alimentaria, energética y financiera— ha dado lugar a una tormenta perfecta que exige una coordinación de los pilares humanitario, de desarrollo y de paz y seguridad. El Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas puede hacer mucho en este terreno. Se debe actuar con rapidez, con intervenciones de emergencia que contribuyan a la paz y preserven el trabajo estructural de refuerzo del sector agrícola de los países menos adelantados. La coordinación con la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, entre otros, es fundamental, al igual que lo son el refuerzo de la gobernanza mundial de la crisis y la coordinación de respuestas a través del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.

La comunidad internacional cuenta con las herramientas necesarias para revertir esta tendencia. Utilicémoslas. Acordemos soluciones globales. Debemos apoyar de manera inmediata a los pequeños productores y la agricultura familiar, utilizando los instrumentos del Banco Mundial y del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. Debemos impulsar la eficiencia y la

innovación en el uso de productos agrícolas y transformar los sistemas alimentarios para hacerlos más sostenibles, más inclusivos, más resilientes a los efectos climáticos y menos dependientes de los fertilizantes.

La inseguridad alimentaria y el conflicto representan un círculo vicioso: el primero agrava el segundo, y este, a su vez, provoca el primero. La inseguridad alimentaria sigue siendo usada como un arma de guerra en conflictos, a pesar de que ello contraviene reglas básicas del derecho internacional humanitario. La hambruna inducida por los conflictos profundiza vulnerabilidades y enquistos los ciclos de violencia, como ya se reconoció en la resolución 2417 (2018). España apoya la recolección de datos fiables e imparciales, que proporcionen las evidencias necesarias para la adecuada ejecución y el cumplimiento de esta resolución.

Para terminar, permítaseme recordar la importancia de depurar la responsabilidad de todos aquellos que vulneren las normas internacionales, no solo como medio de prevención y de presión, sino, sobre todo, por la necesidad de reparar el daño causado a las víctimas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de la República Dominicana.

Sra. Andújar (República Dominicana) (*habla en inglés*): Nos complace pronunciar esta declaración en nombre de los miembros del Grupo de Amigos de la Acción contra el Conflicto y el Hambre, a saber, Estonia, Francia, Alemania, Irlanda, México, los Países Bajos, el Níger, Noruega, Suecia, el Reino Unido, los Estados Unidos de América y mi país, la República Dominicana.

Quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por la convocatoria de esta sesión y a nuestros ponentes por sus presentaciones. Como miembros del Grupo de Amigos de la Acción contra el Conflicto y el Hambre, estamos decididos a lograr que la cuestión de los conflictos y el hambre siga teniendo una alta prioridad para el Consejo de Seguridad y otras instancias.

En 2018, el Consejo de Seguridad se expresó con claridad y solidaridad al aprobar por unanimidad la resolución 2417 (2018), en la que se subraya la urgencia de que el Consejo de Seguridad se ocupe de la inseguridad alimentaria inducida por los conflictos, como es el caso de la hambruna. En la resolución 2417 (2018) se solicita al Secretario General que informe al Consejo cuando exista riesgo de hambruna o de generalización de la inseguridad alimentaria a raíz de un conflicto. Aunque la amenaza para la paz y la seguridad internacionales derivada de la hambruna inducida por los conflictos

aumentó durante el año pasado, el Consejo no ha mantenido un debate abierto sobre este tema desde la Presidencia de los Estados Unidos en marzo de 2021.

En aquel momento, 139 millones de personas se enfrentaban a una crisis alimentaria. Hoy, según el *Global Report on Food Crises* de 2022, la cifra asciende a los 193 millones, entre los que unos 40 millones, en 36 países, se encuentran en condiciones de emergencia o incluso peores.

Así, 577.000 personas se enfrentan a un nivel de inanición y de muertes de proporciones catastróficas. Con el conflicto y el cambio climático que ya están aumentando el precio de los productos agrícolas y provocando trastornos en las cadenas mundiales de suministro de alimentos, y con las economías más vulnerables del mundo recuperándose de la enfermedad por coronavirus, la agresión de Rusia contra Ucrania exacerbará las previsiones de 2022, ya de por sí graves, de inseguridad alimentaria aguda y de malnutrición, como se destaca en el reciente informe del Secretario General sobre el Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial. Nos preocupa profundamente que en el informe se destaque que las subidas de los precios de los alimentos y del petróleo están aumentando los costos operativos mensuales del Grupo en hasta 71 millones de dólares cada mes en contraposición con 2019, lo que reduce de forma efectiva su capacidad para responder a las crisis alimentarias en todo el mundo.

En septiembre de 2020, se presentó un informe y se realizó una sesión informativa ante el Consejo, en virtud de la resolución 2419 (2018), sobre los riesgos en materia de seguridad alimentaria existentes en la República Democrática del Congo, el Yemen, el nordeste de Nigeria y Sudán del Sur. Nos preocupa profundamente que en los últimos 18 meses las Naciones Unidas no hayan publicado ningún informe de seguimiento pese al empeoramiento de las condiciones. El Grupo de Amigos solicitó que se actualizara la nota de septiembre de 2020 sobre los riesgos para la seguridad alimentaria y que el Coordinador de Socorro de Emergencia realizara una exposición informativa ante el Consejo de Seguridad en la que se facilitara información clara sobre los lugares en los que se está produciendo el riesgo de hambruna provocada por los conflictos y la inseguridad alimentaria generalizada. Necesitamos saber cuáles son las causas profundas del reciente deterioro de los niveles de hambre impulsado por los conflictos, así como quiénes bloquean el acceso en las situaciones de conflicto y cómo lo hacen. Ello debe ir seguido de una acción decisiva para librar a la población civil del flagelo

del conflicto y el hambre y exigir responsabilidades a quienes los propician.

También hacemos un llamamiento a todas las partes en conflictos armados para que garanticen un acceso humanitario pleno, seguro y sin obstáculos, con objeto de respetar el derecho internacional humanitario y de proteger la vida y los medios de subsistencia de todos los civiles, sean quienes sean y estén donde estén.

Además, acogemos con satisfacción diversas iniciativas internacionales como la Misión de Resiliencia Alimentaria y Agrícola, que constituye una hoja de ruta operativa robusta para evitar nuevas subidas de precios, garantizar la transparencia del mercado, permitir un mecanismo de solidaridad sólido y eficiente y mejorar la producción sostenible.

El aumento actual de la hambruna provocado por los conflictos y la inseguridad alimentaria generalizada es una tragedia causada por el hombre, injustificada y evitable. Actuemos ahora, antes de que sea demasiado tarde para demasiadas personas, en especial para las mujeres y los niños.

(continúa en español)

Ahora quisiera decir unas palabras en mi capacidad nacional.

Para empezar, quisiera agradecer a los Estados Unidos por organizar este debate tan oportuno. Como hemos escuchado en el día de hoy, nos enfrentamos a un desafío crítico. La evidencia demuestra una y otra vez que los conflictos armados, la violencia, la crisis económica y los efectos climáticos extremos son factores indiscutibles detrás de la inseguridad alimentaria y constituyen una amenaza para la paz internacional.

La República Dominicana cree en el multilateralismo, la acción concertada y el respeto al derecho internacional. Por eso estamos hoy aquí. La República Dominicana cree en una intervención temprana que pueda mitigar los efectos de los conflictos.

La prevención de la hambruna no solo requiere que consideremos un enfoque inclusivo de políticas e inversiones en los sistemas alimentarios, sino que demanda acciones urgentes para consolidar la paz. Esa es una responsabilidad del Consejo de Seguridad, pero también de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Estamos dispuestos a trabajar en estrecha colaboración con todos los involucrados para impulsar la respuesta global necesaria y coherente a este enorme desafío.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Etiopía.

Sr. Yoseph (Etiopía) (*habla en inglés*): Agradecemos a la Presidencia estadounidense del Consejo de Seguridad de este mes la organización de este debate abierto. También damos las gracias al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. David Beasley; al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Sr. Qu Dongyu; y a la Sra. Sara Menker, de Gro Intelligence, por sus esclarecedoras presentaciones informativas de esta mañana.

La inseguridad alimentaria es uno de los mayores desafíos para la humanidad y se requieren esfuerzos colectivos para atajar sus causas claras y prevenibles. Los conflictos socavan la seguridad alimentaria y exacerbaban las vulnerabilidades, con lo que se limita la capacidad de las personas para acceder a alimentos suficientes con miras a llevar una vida activa y saludable.

Como han subrayado muchas delegaciones, la paz y la seguridad son una condición necesaria para mitigar ese desafío. A ese respecto, resulta imperioso solucionar pacíficamente las controversias y abordar las causas subyacentes de los conflictos.

Al tratar de hallar una solución sostenible a la inseguridad alimentaria no debemos confundir el riesgo que plantean la recuperación del comercio mundial y el aumento del precio de los alimentos con el problema más arraigado de la inseguridad alimentaria. Mencionamos esta importante distinción con objeto de promover una visión adecuada del amplio espectro de este profundo problema, al separarlo de acontecimientos espontáneos.

Con el aumento del precio de los alimentos, que está poniendo a prueba nuestra capacidad nacional, nos vemos obligados a hacer una autorreflexión meticulosa sobre los efectos que ejerce en nuestros propios esfuerzos nacionales a fin de garantizar la autosuficiencia y de minimizar la dependencia de las importaciones. Confiamos en que nuestros esfuerzos incansables y nuestra determinación inquebrantable en pro de la consecución de nuestros objetivos nacionales de desarrollo nos permitirán alcanzar esas metas.

Sin embargo, a una escala mucho mayor, consideramos que la situación requiere de una acción concertada con miras a mejorar la producción y la productividad; a rectificar el sistema desequilibrado del comercio internacional imperante; a proporcionar un alivio, una reestructuración y una cancelación urgentes de la deuda;

a erradicar la pobreza; y a fomentar la resiliencia para mitigar los efectos adversos del cambio climático.

Con ese telón de fondo, deseamos hacer las siguientes tres observaciones.

En primer lugar, aunque reconocemos que los conflictos son unos de los factores que contribuyen a la inseguridad alimentaria, consideramos que esta última es, en primer lugar, una manifestación de la pobreza extrema y del subdesarrollo. Acelerar el crecimiento económico y el desarrollo sostenible y abordar los desafíos a los que se enfrenta el sector agrícola son necesidades absolutamente esenciales para superar la pobreza y la inseguridad alimentaria y, por ende, lograr la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En segundo lugar, huelga decir que no podemos lograr una paz sostenible sin desarrollo y un desarrollo sin una paz sostenible. Aprovechar nuestro potencial mediante la transformación económica es primordial para garantizar el desarrollo sostenible. África es un continente agraciado con una gran cantidad de tierra, agua y mano de obra, que, de ser aprovechados adecuada y plenamente, alberga el potencial de alimentar no solo a su población sino también al mundo. Mediante esfuerzos nacionales y regionales concertados, complementados por el apoyo internacional para potenciar nuestras iniciativas en curso para invertir en nuestros recursos naturales y emplearlos en beneficio de nuestra población, podemos alcanzar ese loable objetivo.

En tercer lugar, es fundamental contar con prácticas comerciales internacionales justas que permitan un desarrollo sostenible y alienten a los países africanos a mejorar su producción nacional de alimentos. Consideramos que el aumento de la productividad y la producción en el continente y el fortalecimiento del comercio intracontinental son imprescindibles para tener éxito en la solución de la inseguridad alimentaria.

Para concluir, si bien debemos intensificar nuestros esfuerzos en pro la solución de los conflictos, también es fundamental facilitar de manera oportuna y adecuada la asistencia humanitaria a quienes la necesitan. A ello hay que añadir nuestros esfuerzos colectivos en favor de la lucha para hacer frente a los efectos del cambio climático, que está provocando ingentes calamidades. Por ello, es absolutamente esencial proporcionar el apoyo necesario a los países africanos en los esfuerzos que despliegan para adaptarse al cambio climático y mitigar sus efectos.

Consideramos que en el debate sobre la seguridad alimentaria celebrado a nivel del Consejo de Seguridad se deben tener en cuenta estos elementos importantes

con objeto de mejorar la repercusión y de lograr resultados en la lucha contra la inseguridad alimentaria.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Belarús.

Sr. Rybakov (Belarús) (*habla en ruso*): La República de Belarús siempre ha prestado atención a la cuestión de la seguridad alimentaria y actuado de manera responsable a ese respecto, tanto a nivel nacional como internacional. La Belarús de hoy el día es totalmente autosuficiente en lo que respecta a la producción de alimentos y también contribuye significativamente a la producción internacional de alimentos.

Todos conocemos bien desde hace mucho tiempo los problemas que impiden garantizar la seguridad alimentaria. Uno de ellos es el desperdicio de alimentos, que asciende a hasta un 40 % en los países desarrollados. También tiene que ver con un sistema de distribución ineficaz y con una política comercial agresiva. Estas dos primeras categorías son cuestiones muy complejas, que requieren tiempo y esfuerzos coordinados para rectificarse, mientras que, para las cuestiones de política comercial en el contexto de la seguridad alimentaria, existe un mecanismo rápido y eficaz, que es el tipo de mecanismo del que desgraciadamente abusan con frecuencia los países cuando introducen todo tipo de sanciones y prohibiciones.

El Secretario General, así como organismos internacionales tan competentes como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el Programa Mundial de Alimentos, la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional hablan con una sola voz sobre el nefasto efecto que tienen las restricciones y sanciones unilaterales en la seguridad alimentaria a nivel internacional. Ya en noviembre de 2021, el Banco Mundial ya mencionaba las consecuencias negativas derivadas de las sanciones de la Unión Europea, los Estados Unidos, el Reino Unido y el Canadá contra el fertilizante potásico belaruso. El Presidente de Belarús, Sr. Aleksandr Lukashenko, ha advertido en numerosas ocasiones a la comunidad internacional sobre los efectos negativos de las sanciones contra los alimentos y la potasa producidos en Belarús, y hemos hecho esas advertencias tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General. Sin embargo, los patrocinadores de las sanciones no estaban dispuestos entonces, ni lo están ahora, a escuchar a las instituciones internacionales, a los expertos o a los representantes de los países donde la hambruna y la malnutrición son una amenaza para naciones enteras.

A consecuencia de ello, el Banco Mundial nos informa de que los precios agrícolas en 2022 son un 43 % más altos en comparación con el año pasado, y cada punto porcentual de aumento en los precios de los alimentos hará que 10 millones de personas más vivan en la pobreza extrema. El Secretario General ha hablado hoy, en este mismo Salón, del aumento del 30 % de los precios de los alimentos básicos, lo que supone una amenaza directa para la población de África y Oriente Medio.

Lamentamos que, incluso en las condiciones actuales, los patrocinadores de las restricciones estén ocupados buscando motivos para introducir nuevas sanciones, mientras que paralelamente sostienen que el conflicto en Ucrania es una causa de todos los males de la humanidad, olvidando los numerosos conflictos en otras regiones del mundo.

Recordamos que mucho antes del conflicto en Ucrania, a Belarús se le impusieron sanciones porque a Occidente no le gustaron los resultados de sus elecciones presidenciales, y uno de los motivos que se adujeron fue que el pueblo belaruso supuestamente exigía dichas sanciones. Se dijo que con las sanciones llegaría la libertad al pueblo de Belarús porque las “sanciones son libertad” y “las sanciones liberan”. Ya habíamos escuchado afirmaciones similares antes cuando se utilizaba la palabra “trabajo” en lugar de “sanciones”. Se decía que el trabajo hacía libres a las personas, y estoy seguro de que todos y cada uno de los presentes en este Salón recuerdan esta frase, que se colocaba a la entrada de los campos de concentración nazis; nosotros, desde luego, nunca la olvidaremos. Los patrocinadores de las estrictas restricciones unilaterales deberían reflexionar seriamente sobre sus políticas, que deberían empezar a rectificarse de manera integral y flexible abandonando sus prejuicios políticos. Creemos que aún estamos a tiempo de adoptar la decisión correcta.

Estamos de acuerdo con el llamamiento que hace el Secretario General para que se levanten las sanciones y se reintroduzcan en los mercados mundiales los alimentos producidos y los fertilizantes fabricados en Belarús. Será una medida importante para garantizar la seguridad alimentaria internacional.

En Belarús estamos dispuestos a colaborar con todas las partes interesadas y consideraremos todas y cada una de las propuestas constructivas sin prejuicios políticos. Seguiremos haciendo todo lo posible para apoyar lo que ha iniciado el Presidente de Belarús, es decir, un diálogo con miras a que el conflicto en Ucrania termine lo antes posible, y estamos dispuestos a contribuir a

garantizar la seguridad alimentaria mundial. Una vez más, instamos a los patrocinadores de las sanciones a que escuchen la voz de la comunidad internacional y dejen de utilizar este mecanismo destructivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Viet Nam.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento a los Estados Unidos por haber convocado el oportuno debate abierto de hoy.

Viet Nam comprende de primera mano el papel fundamental de la seguridad alimentaria como base para la paz, la estabilidad y el desarrollo. Por ello, estamos sumamente preocupados por el fuerte aumento de los precios de los alimentos y otros productos básicos en los últimos meses, que dio lugar al récord histórico del índice de marzo de 2022 de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Las causas actuales de la inseguridad alimentaria son múltiples. Mientras la repercusión de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) continúa haciendo estragos, las crisis económicas, las interrupciones en las cadenas de suministro y los fenómenos meteorológicos extremos han agravado aún más las tensiones en el sistema alimentario mundial. Esos desafíos entrelazados pueden sumir a los países en desarrollo y afectados por conflictos en una mayor inestabilidad e inseguridad, especialmente a los que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad.

Teniendo en cuenta la situación actual, quisiéramos resaltar las observaciones siguientes. En primer lugar, ya es hora de que la comunidad internacional se comprometa a garantizar la seguridad alimentaria como elemento clave a fin de asegurar una paz y un desarrollo sostenibles. Junto con el fortalecimiento de la respuesta humanitaria, se deben llevar a cabo medidas sostenidas para consolidar las capacidades de los Estados en desarrollo y afectados por conflictos con miras a garantizar el abastecimiento de alimentos a sus propias poblaciones, así como a mejorar su nivel de vida.

Asegurar y diversificar la oferta de alimentos también es una forma de avanzar. A largo plazo, los sistemas alimentarios deben transformarse en modelos ecológicos, sostenibles y de bajas emisiones que sean resilientes y respondan a los desafíos que entraña la seguridad alimentaria. Además, la solución de los conflictos y la prevención de nuevos estallidos de un conflicto son fundamentales para poner fin al círculo vicioso que

existe entre los conflictos y el hambre. Es igualmente importante que los asociados internacionales, entre ellos el Consejo de Seguridad, examinen nuevas iniciativas para contribuir a abordar las causas profundas de los conflictos y promover la consolidación de la paz y la prevención de dichos conflictos.

En segundo lugar, para solucionar la crisis actual es más necesaria que nunca la solidaridad mundial. La comunidad internacional debería trabajar de consuno de manera más coordinada. Afianzar la cooperación y las alianzas entre los Estados, las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y el sector privado también puede complementar esos esfuerzos. Encomiamos los incansables esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas, en particular la FAO y el Programa Mundial de Alimentos, así como de los donantes internacionales, en la lucha contra el hambre y la entrega de alimentos a la población necesitada durante este difícil momento. Alentamos a las Naciones Unidas y a sus asociados a que presenten oportunamente información actualizada y adecuada sobre la inseguridad alimentaria causada o exacerbada por los conflictos, especialmente en las zonas que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad, a fin de garantizar que se brinden respuestas a tiempo.

En tercer lugar, es indispensable que todas las partes en los conflictos se adhieran a la Carta de las Naciones Unidas, al derecho internacional y al derecho internacional humanitario. Eso incluye la prohibición de atacar y destruir bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, especialmente los relacionados con la oferta de alimentos. Estos principios están estipulados en la resolución 2417 (2018) y de nuevo en la resolución 2573 (2021).

Como uno de los mayores exportadores mundiales de los principales productos agrícolas, Viet Nam ha contribuido activamente a los esfuerzos destinados a garantizar un suministro estable de alimentos para salvaguardar la seguridad alimentaria de la región y del mundo, en particular durante los dos últimos años, en los que el mundo se enfrentó a la pandemia de COVID-19. Aspiramos a convertirnos en un referente de la innovación alimentaria en la región mediante modelos agrícolas innovadores y sostenibles. Para ello, seguiremos contribuyendo de forma significativa a los esfuerzos conjuntos por abordar los desafíos de la seguridad alimentaria mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bélgica.

Sr. Kridelka (Bélgica) (*habla en inglés*): Bélgica agradece a los Estados Unidos de América que hayan organizado este importante debate en un momento en el que el mundo se enfrenta a su desafío más grave en materia de seguridad alimentaria desde hace decenios. Quisiera dar las gracias también a los Sres. Beasley y Qu Dongyu, así como a la Sra. Menker, por sus convincentes exposiciones informativas de esta mañana.

En la resolución 2417 (2018) se reconoce el vínculo que existe entre los conflictos armados y la inseguridad alimentaria, un vínculo que, en el contexto actual, no se puede subestimar. Por un lado, estamos viendo cómo los precios de los alimentos alcanzan máximos históricos en muchas partes del mundo. El 60 % de las personas que padecen hambre en el mundo viven en zonas de conflicto, y los conflictos armados han exacerbado el hambre en muchas partes del mundo, como en el Afganistán, el Cuerno de África, el Yemen, Siria y Sudán del Sur. Por otro lado, el brusco aumento de la inseguridad mundial amenaza con desestabilizar las sociedades frágiles y agravar aún más los conflictos armados y la inestabilidad regional. En un entorno que todavía se está recuperando de la tensión causada por la pandemia, la agresión no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania ha perturbado todavía más los ajustados mercados alimentarios, energéticos y financieros, con una repercusión duradera y adversa en la seguridad alimentaria mundial.

Como subrayó la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) el 8 de abril, únicamente el cese inmediato de la agresión rusa contra Ucrania hará posible la estabilización de los mercados. Únicamente el cese inmediato de esa agresión permitirá evitar la hambruna y devolver la esperanza a los millones de personas que están al borde de la inanición en muchas partes del mundo, como en el Afganistán, Somalia, el Yemen, Sudán del Sur y Etiopía.

En ese contexto, Bélgica agradece al Secretario General que haya creado el Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas. Acogemos con agrado las recomendaciones formuladas por el Grupo y sus exhaustivos informes sobre el impacto mundial de la guerra en Ucrania.

La comunidad internacional debe actuar sin demora para acabar con el ciclo de la inseguridad alimentaria causada por los conflictos y hacer que los mercados alimentarios mundiales sean más resilientes ante las crisis y las perturbaciones sistémicas. A fin de estabilizar los mercados y evitar una mayor degradación de los medios

de subsistencia y de los progresos en materia de desarrollo, será esencial una respuesta mundial coordinada y sólida, bajo el liderazgo del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial y de las organizaciones asociadas pertinentes, como el Programa Mundial de Alimentos y la FAO. Será necesario abordar las dimensiones humanitaria, de desarrollo y de paz de la crisis alimentaria y nutricional para mejorar la sostenibilidad de los sistemas alimentarios. La promoción del enfoque del triple nexo y el fortalecimiento de la coordinación a nivel de las Naciones Unidas y de los países también serán fundamentales para garantizar soluciones resilientes y sostenibles.

Además, será esencial centrarnos de nuevo en la acción anticipatoria, junto con la diversificación de la concentración de existencias y de las fuentes de producción. Un mayor apoyo a los más vulnerables, entre otras cosas a través de la asistencia en efectivo, también será fundamental para mejorar la protección social y la cohesión social y aliviar las dificultades.

Por último, es importante destacar que el acceso a la alimentación es un derecho humano. Bélgica hace un llamamiento general para que hagamos una labor de concienciación sobre esta cuestión apoyando el trabajo de la sociedad civil y de los movimientos sociales, incluidos los pequeños agricultores, a fin de reivindicar el derecho a la alimentación.

Todas estas son soluciones de emergencia para paliar la crisis, pero ninguna aportará un cambio sólido y sostenible si la comunidad internacional no empieza por poner fin a la guerra ilegal e injustificada de Rusia contra Ucrania en beneficio de los millones de civiles que hoy están al borde de la inanición.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de la República de Corea.

Sra. Oh Hyunjoo (República de Corea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que nos haya convocado hoy aquí para tratar este asunto tan acuciante. También quisiera dar las gracias a los ponentes por sus ilustrativas y exhaustivas exposiciones informativas.

Cada día vemos nuevas y terribles advertencias sobre los riesgos crecientes que entraña el aumento de los precios de los alimentos y los combustibles, así como la presión a la que están expuestos casi todos los hogares corrientes del mundo. Cada vez se teme más que el mundo pueda estar al borde de una hambruna de proporciones catastróficas. De hecho, la guerra en Ucrania ha creado una crisis que viene a sumarse a otra crisis, y eso está causando un enorme retroceso en la economía

mundial. Este último obstáculo no podía llegar en peor momento, cuando los Gobiernos empezaban a abordar los legados sociales y económicos de la pandemia.

Corea ya se ha sumado a los llamamientos colectivos en favor de una acción coordinada y centrada en mitigar los efectos de la actual escasez de alimentos y el aumento de los precios de estos en diversos foros. Hoy me gustaría destacar los tres ámbitos siguientes, a los que los Estados Miembros y la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, deberían otorgar prioridad y en los que deberían colaborar activamente.

En primer lugar, debe proporcionarse inmediatamente asistencia específica a las personas más vulnerables, que son las más afectadas por el aumento de los precios de los alimentos y los fertilizantes, junto con los importantes recortes en los suministros mundiales. Mejorar rápidamente el acceso a la financiación de emergencia para los agricultores y las pequeñas empresas sería útil. La acción internacional para responder al creciente riesgo de una crisis alimentaria en los Estados frágiles y afectados por conflictos también es fundamental.

Mi delegación acoge con agrado el hecho de que las Naciones Unidas y otros organismos, junto con los bancos multilaterales de desarrollo, hayan elaborado un análisis en tiempo real para seguir muy de cerca la evolución de los precios y el margen fiscal y pedir que se amplíe el apoyo y se mitigue el estrés de la balanza de pagos de los países de ingreso bajo. Corea seguirá coordinando con la comunidad internacional la intensificación de la asistencia humanitaria y para el desarrollo a los países más afectados en ese sentido.

En segundo lugar, los Gobiernos y la comunidad internacional deben garantizar un abastecimiento agrícola suficiente y estable, tanto dentro de los países como entre ellos. Los reajustes financieros, el alto nivel de endeudamiento y los frecuentes y amplios confinamientos en algunos países han causado nuevos escollos en las cadenas de suministro mundiales y regionales. A fin de mejorar la resiliencia ante futuras crisis, es esencial respaldar las redes de protección social con miras a poder garantizar unas transferencias sociales más fluidas.

A largo plazo, debemos catalizar el cambio para lograr regímenes alimentarios sostenibles y equilibrados transformando nuestros sistemas agroalimentarios. Por su parte, Corea ha prometido aportar 900 millones de dólares en derechos especiales de giro al Fondo Fiduciario de Resiliencia y Sostenibilidad del Fondo Monetario Internacional y ha sugerido que el Fondo Fiduciario se establezca este año para ayudar a los países

que necesitan una mejor adaptación de la agricultura a un mundo en el que sobrevienen catástrofes climáticas cada vez más frecuentes y graves.

Por último, debemos mantener abiertos los mercados comerciales regionales y mundiales. Mi delegación ha abogado por la cooperación regional a fin de garantizar un sistema de comercio libre y basado en normas y de responder a los efectos negativos indirectos causados por las restricciones a la exportación de los distintos países. Eso nos ayudará a aumentar la resiliencia ante futuras crisis incrementando la previsibilidad de la disponibilidad mundial de alimentos. Mi Gobierno se esfuerza por hacer más para crear un entorno propicio con miras a una inversión comercial más justa y resiliente, a fin de catalizar el impulso necesario de la financiación privada en pro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Nuestra esperanza inmediata debe ser que la guerra termine. Eso tendría el efecto más positivo y directo sobre la recuperación mundial y el rápido aumento de los precios de los alimentos. Mientras tanto, debemos hacer todo lo que podamos para ayudar a los países más afectados. Ahora más que nunca necesitamos medidas rápidas y bien coordinadas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Sudáfrica.

Sra. Joyini (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Agradecemos a los ponentes sus esclarecedoras observaciones y el hecho de que nos hayan expuesto estas preocupantes realidades. El tema de hoy está estrechamente alineado con el tema que la Unión Africana ha elegido para el año 2022, “El Año de la Nutrición”, a fin de hacer frente al flagelo de la malnutrición a través del compromiso político y la inversión.

A Sudáfrica le preocupa mucho el número cada vez mayor de personas que padece malnutrición e inseguridad alimentaria en todo el planeta, incluidos el continente africano y otras partes del mundo. El panorama mundial de la inseguridad alimentaria es trágico, ya que muchos millones de personas corren el riesgo de padecer malnutrición y hambre.

En situaciones de conflicto, el hambre es una consecuencia de la guerra. En algunos casos, se utiliza como arma de guerra, lo que es muy preocupante, sobre todo porque continúa haciéndose con impunidad. Por lo tanto, instamos a todas las partes en conflicto a que cumplan la resolución 2417 (2018) y garanticen el acceso de la población civil a la asistencia humanitaria.

Los civiles son las principales víctimas de esos círculos viciosos de inseguridad alimentaria en los conflictos armados, en particular las mujeres, los niños, los ancianos y las personas con discapacidad. Nos preocupa la situación complicada de los desplazados internos, los refugiados y los migrantes, que se ven sometidos a difíciles condiciones de vida durante las situaciones de conflicto y dependen totalmente de la asistencia humanitaria. Por ello, es crucial asegurar la prestación rápida, imparcial y sin trabas de asistencia humanitaria a todas las personas que la necesiten, de conformidad con las disposiciones del derecho internacional humanitario, así como garantizar la seguridad del personal humanitario.

La inseguridad alimentaria es un cuestión de desarrollo humano y económico que requiere la implicación de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, que conocen mejor la gravedad de la situación mundial y están en mejor posición para encontrar soluciones sostenibles a la crisis alimentaria mundial. En ese contexto, Sudáfrica acoge con agrado la creación por parte del Secretario General del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, que tiene el objetivo de garantizar una respuesta integral y coordinada a la crisis alimentaria actual y que cuenta con el respaldo de alianzas entre múltiples partes interesadas.

Somos conscientes de que la inseguridad alimentaria es una realidad a la que se debe hacer frente. Sin embargo, en lo que respecta a los conflictos armados, en los que se interrumpen las cadenas mundiales de suministro de alimentos como consecuencia de la guerra, lo cual puede conducir a la inseguridad alimentaria y el hambre, es imprescindible que el Consejo de Seguridad afronte las causas raíz del conflicto y prevenga la inseguridad alimentaria. Las sanciones económicas y las medidas coercitivas unilaterales impuestas a los países en situación de conflicto pueden agravar de forma involuntaria el hambre en contextos de conflicto, ya que los civiles pueden tener un menor acceso a una buena nutrición y a productos médicos y enfrentarse a precios más altos de los productos alimenticios, debido a la debilidad de las economías. Por lo tanto, volvemos a abogar por el levantamiento de esas sanciones.

Reiteramos y subrayamos la importancia del cumplimiento pleno de los Convenios de Ginebra, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos por todas las partes en conflicto. Los Estados y las partes en conflicto tienen la responsabilidad de proteger a los civiles. Por ello, los responsables de las violaciones de ese derecho internacional deben rendir cuentas. La asistencia humanitaria que se presta

en las zonas de conflicto debe tener en cuenta el género y la edad y adaptarse a las diferentes necesidades de la población, asegurando así que esas necesidades se integren en las respuestas humanitarias.

Para concluir, permítaseme reafirmar lo que sostuvimos ayer: todos debemos mostrar la determinación de encontrar soluciones pacíficas a los conflictos. Los conflictos armados tienen una repercusión devastadora en los medios de vida. Interrumpen los sistemas alimentarios, causan el desplazamiento de la población y desencadenan la inseguridad alimentaria. De preferencia, hay que trabajar para poner fin a los conflictos dando prioridad al diálogo político, en lugar de alimentar el conflicto creando divisiones y recurriendo a la guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Nueva Zelanda.

Sra. Schwalger (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de Nueva Zelanda, que celebra la decisión de los Estados Unidos de elegir la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos como tema del debate abierto de hoy. Asimismo, damos las gracias a Irlanda por su labor como coordinadora del Consejo de Seguridad con respecto a la cuestión de los conflictos y el hambre. Nueva Zelanda está decidida a colaborar con sus asociados para impulsar los esfuerzos internacionales encaminados a responder a la inseguridad alimentaria.

El hambre no tiene cabida en el siglo XXI. Hace cuatro años, el Consejo aprobó la resolución 2417 (2018) en medio de un resurgimiento de la inseguridad alimentaria mundial, causada principalmente por los conflictos. En la resolución 2417 (2018) se nos recuerda que los conflictos contribuyen al hambre tanto de forma directa, por los efectos de la guerra, como de manera indirecta, por la perturbación de los mercados. Por desgracia, la situación actual es aún más grave. Los conflictos, la crisis climática, la pandemia de enfermedad por coronavirus y el aumento de los precios de los alimentos y del combustible han creado una tormenta perfecta.

Se prevé que este año se registre la mayor inseguridad alimentaria en el plano mundial desde que se tienen datos. Los ponentes de hoy han informado sobre el alcance extremo de la inseguridad. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha informado de que 193 millones de personas de 53 países o territorios sufrirán este año una inseguridad alimentaria aguda a niveles de crisis o peores. Ello supone un aumento drástico de casi 40 millones de personas desde 2020.

No cabe duda de que los conflictos son un factor principal de la inseguridad alimentaria. Nueva Zelanda ha observado con preocupación el aumento rápido de los precios de los productos alimentarios básicos y de los fertilizantes. El ataque no provocado e injustificado de Rusia a Ucrania es la causa principal de ese incremento de los precios. Las sanciones no son la causa de que se hayan disparado los precios o escaseen los alimentos; la causa es la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia.

Las acciones de Rusia están teniendo consecuencias fuera de Europa. Están perjudicando a países que ya sufrían niveles peligrosos de inseguridad alimentaria. A Nueva Zelanda le preocupa la posible agitación interna en los países afectados por el aumento de los precios y la escasez de artículos de primera necesidad. La forma más eficaz de mitigar el agravamiento de la crisis alimentaria mundial es que Rusia silencie las armas, retire sus efectivos y ponga fin a esa guerra sin sentido.

Nueva Zelanda colabora con sus asociados internacionales para responder a la creciente crisis de seguridad alimentaria. Eso incluye la provisión de financiación flexible y plurianual a la FAO, el Programa Mundial de Alimentos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Comité Internacional de la Cruz Roja. Asimismo, estamos prestando apoyo en crisis humanitarias específicas para aliviar la inseguridad alimentaria. No es el momento de perder de vista los conflictos de larga duración ni las crisis humanitarias. No es el momento de que los Estados Miembros reduzcan la financiación asignada al desarrollo o a la asistencia humanitaria o la destinen a otros fines.

Nueva Zelanda apoya con firmeza el llamamiento a los países para que no emprendan acciones que obstaculicen el comercio de alimentos esenciales y productos agrícolas básicos. Las restricciones a la exportación, el acaparamiento y otras medidas similares que distorsionan el comercio solo empeoran la situación de la seguridad alimentaria mundial. Más que nunca, debemos mantener abiertos los mercados agrícolas mundiales y velar por que el comercio fluya con estabilidad.

Este mes, Nueva Zelanda firmó la declaración conjunta liderada por el Reino Unido en la que se abogaba por un comercio abierto y predecible de productos agrícolas y alimentarios, que se formuló en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Exhortamos a los Estados Miembros a que se aseguren de que las medidas de emergencia no distorsionen ni restrinjan el comercio, sean temporales, se apliquen con la máxima moderación y sean coherentes con las normas de la OMC.

El cambio climático también contribuye a la inseguridad alimentaria. Ello es motivo de gran preocupación para Nueva Zelanda y la región del Indo-Pacífico. Sufrimos los efectos del cambio climático en la seguridad alimentaria de nuestra región, que se manifiestan en forma de aumento de los fenómenos meteorológicos extremos, como la sequía, los incendios forestales, las temperaturas extremas y las inundaciones. Se prevé que aumenten la frecuencia y la magnitud de los fenómenos meteorológicos extremos, lo que supondrá una amenaza para la producción y la distribución seguras de alimentos en nuestra región y en todo el mundo.

Alentamos al Consejo a que actúe de consuno ante el empeoramiento de la crisis de seguridad alimentaria y, al hacerlo, demuestre un liderazgo colectivo que redunde en beneficio de toda la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador del Estado Observador de la Santa Sede.

Monseñor Murphy (*habla en inglés*): Sr. Presidente: La Santa Sede desea agradecerles a usted y a su delegación que hayan convocado este debate abierto.

En la actualidad, entre los más de 800 millones de personas que pasan hambre, nada menos que el 60 % vive en zonas afectadas por la violencia. Ese dato pone de manifiesto la actualidad y la importancia de este debate.

En la resolución 2417 (2018), el Consejo de Seguridad señala con acierto la relación que existe entre los conflictos armados y la violencia y la inseguridad alimentaria originada por los conflictos y la amenaza de hambruna, así como el hecho de que las consecuencias de los conflictos en la seguridad alimentaria pueden ser tanto directas como indirectas. La guerra en curso en Ucrania es un ejemplo claro de esa realidad, con el aumento del hambre sobre el terreno y varios países cercanos y lejanos que sufren escasez de aceite para cocinar, fertilizantes, maíz y trigo debido a la disminución de la producción y la exportación. La situación amenaza con desestabilizar a los Estados que dependen de las importaciones de alimentos. En los Estados afectados, muchas personas se quedan sin el pan de cada día, aunque el mundo produzca alimentos suficientes para todos. Es un auténtico escándalo que puede desencadenar más conflictos y violencia. Salir de ese ciclo requiere un enfoque más integral de la seguridad. Mi delegación desea aprovechar la oportunidad para destacar cuatro puntos a ese respecto.

En primer lugar, la dignidad del ser humano debe ser la esencia de todos nuestros esfuerzos. Para ello es necesario respetar y cumplir el derecho internacional

humanitario, por el que se prohíbe hacer pasar hambre a civiles como método de guerra e interponer trabas al acceso humanitario. Además, debemos reconocer que tratar los alimentos solo como una mercancía que se suministra mediante la fría lógica del mercado no será suficiente para garantizar que todos tengamos acceso a alimentos seguros, suficientes y no contaminados.

En segundo lugar, respaldar y promover el desarme gradual y sistemático sigue siendo crucial para frenar las hostilidades que contribuyen de forma directa a aumentar la agitación social y la inseguridad alimentaria.

En tercer lugar, hay que vigilar y afrontar otros factores que exacerban aún más el hambre que provocan los conflictos. Entre ellos están los efectos del cambio climático, con consecuencias que van más allá de lo ambiental, ya que afectan a las esferas económica, social y política, con repercusiones notables en la seguridad alimentaria y los sistemas de alimentación.

Por último, la Santa Sede sigue haciendo hincapié en la propuesta del Papa San Pablo VI de crear un fondo mundial para asistir a los pueblos más pobres, con una financiación que proceda en parte del gasto militar. Como señala el Papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti*, ese fondo contribuiría a acabar con el hambre y a favorecer el desarrollo de los países más pobres, para que sus ciudadanos no recurran a soluciones violentas o ilusorias. De ese modo, el fondo daría respuesta a las causas raíz de los conflictos para aumentar la seguridad integral de todos nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Myanmar.

Sr. Tun (Myanmar) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a la Presidencia de los Estados Unidos que haya convocado este debate oportuno y crucial. Asimismo, doy las gracias a todos los ponentes por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Acabar con el hambre es uno de los objetivos de desarrollo más fundamentales de la humanidad. Los logros alcanzados con mucho esfuerzo en materia de desarrollo económico y de reducción de la pobreza se han visto destrozados recientemente por la pandemia de enfermedad por coronavirus. Las consecuencias socioeconómicas devastadoras de la pandemia, combinadas con la actual crisis climática, están empeorando la inseguridad alimentaria, en especial entre las poblaciones de todo el mundo que ya eran vulnerables. Sin embargo, los conflictos son la causa principal de las crisis alimentarias en todo el mundo, según el *Global Report on Food Crises 2022* del Programa Mundial de Alimentos.

La agresión en curso en Ucrania está poniendo en peligro las cadenas de suministro de alimentos y ha hecho que los precios de los alimentos alcancen máximos históricos. Los efectos negativos se dejan sentir en todo el mundo, en particular en los países en desarrollo. La aprobación de la resolución 2417 (2018) fue un momento alentador en los esfuerzos del Consejo de Seguridad para contrarrestar el hambre provocada por los conflictos. No obstante, si bien esas resoluciones nos brindan la oportunidad de afrontar las cuestiones relativas a los conflictos y el hambre, lo que necesitamos son esfuerzos colectivos para aprovechar esa oportunidad y actuar ahora, de manera conjunta y solidaria, para evitar una crisis de hambre aún mayor y sin precedentes.

Mi país, Myanmar, ha estado sufriendo las consecuencias de la relación que existe entre las causas principales de la inseguridad alimentaria, a saber, el conflicto, el cambio climático y la pobreza. Como país sumamente vulnerable a los efectos del cambio climático, Myanmar emprendió políticas de mitigación del cambio climático y de adaptación a este bajo su Gobierno elegido democráticamente. Había planes de recuperación económica en marcha cuando el ejército de Myanmar intentó dar un golpe de Estado ilegal, en el que se mantuvo incomunicados como rehenes a los líderes civiles elegidos.

Desde entonces, el régimen militar ilegítimo ha infligido grandes sufrimientos al pueblo de Myanmar mediante masacres, torturas y desplazamientos masivos repetidos y brutales. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la mitad de la población de Myanmar vive en la actualidad por debajo del umbral nacional de pobreza. Las organizaciones humanitarias han estimado que en estos momentos 6,2 millones de nuestros ciudadanos necesitan apoyo vital. Los precios de los alimentos básicos han aumentado un 30 %. Millones de familias se han visto abocadas a la desesperación y el hambre. Los desplazados internos, en especial los niños, son los más afectados por la inestabilidad que ha infligido el golpe de Estado. Hay personas que han perdido su hogar y sus medios de vida. Esa inestabilidad, la amenaza persistente de la violencia militar y la falta de asistencia para el reasentamiento y la rehabilitación los han confinado en campamentos de desplazados internos de forma indefinida e impiden que regresen a sus hogares. Eso ha provocado una perturbación considerable de sus medios de vida y de la producción agrícola.

Además, la junta no ha escatimado esfuerzos en sus intentos de controlar el acceso a la asistencia humanitaria para las personas en una situación de necesidad crítica, lo que constituye una violación del derecho internacional

humanitario. La actual política inhumana del ejército ha tenido repercusiones directas en la seguridad alimentaria del país. No habrá paz ni estabilidad en Myanmar mientras se prolongue el golpe de Estado fallido de la junta militar ilegal. Por ello, el pueblo de Myanmar, con el Gobierno de Unidad Nacional, de carácter civil y designado por elecciones, y el Consejo Consultivo de Unidad Nacional al frente, ha estado haciendo todo lo posible, con una determinación cada vez mayor, para poner fin a la catástrofe actual de origen militar y forjar un futuro más justo y democrático que garantice los derechos humanos fundamentales de todos.

Lo que la situación de Myanmar nos muestra es que los efectos del conflicto en la inseguridad alimentaria no son necesariamente el resultado inevitable de daños colaterales. En la mayoría de los casos, son deliberados. El hambre y el bloqueo de la asistencia humanitaria son tácticas que se emplean de forma intencionada para controlar a una población concreta con el fin de defender objetivos militares. Es exactamente el caso del ejército de Myanmar, que ha gozado de una sensación de impunidad generalizada por las atrocidades cometidas en el pasado e ignora el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. El Consejo de Seguridad debe actuar siempre que cualquiera de las partes en un conflicto utilice la táctica de hacer padecer hambre a la población civil de forma deliberada.

En conclusión, es esencial responder al hambre en todo el mundo. Sin embargo, la respuesta definitiva reside en responder a las causas raigales de la inseguridad alimentaria. Debemos reforzar la cooperación multilateral para hacer frente al cambio climático y erradicar la pobreza extrema. Con el fin de resolver los conflictos, que son la causa principal de la inseguridad alimentaria, o al menos paliar sus efectos, no solo debemos aumentar la credibilidad y la eficacia de nuestras instituciones multilaterales, en especial el Consejo de Seguridad, sino también promover el cumplimiento estricto del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, sin el que viviríamos en un mundo muy peligroso.

Por ello, abogo por que todos aunemos esfuerzos a fin de estudiar todas las opciones posibles para acabar con el hambre y la inseguridad alimentaria generada por los conflictos, por el bien de todas las poblaciones vulnerables, no solo en Myanmar, sino en todo el mundo, así como en pos de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Chile.

Sr. Ruidíaz Pérez (Chile): Agradecemos a los Estados Unidos que haya convocado a este importante debate y a los ponentes por su presentación y los testimonios entregados.

Como otros Estados, Chile ve con preocupación la situación actual mundial, caracterizada por una evidente alza del precio de los alimentos básicos e insumos, y desabastecimiento. Según el Programa Mundial de Alimentos, es probable que la inseguridad alimentaria aguda empeore en 20 países, y se prevé que este año sea el de mayor inseguridad alimentaria registrado a nivel mundial. Es preocupante, el hecho de que, entre 2018 y 2021, el número de personas que experimentan inseguridad alimentaria, donde el conflicto fue el factor principal, aumentara de 73 millones a 139 millones. Lo anterior repercute con mayor fuerza en aquellos países que tienen un mayor nivel de pobreza e instituciones políticas más frágiles, o bien un Estado de derecho débil. El empeoramiento de la tendencia del hambre inducida por los conflictos, y la identificación de las crisis de seguridad alimentaria existentes o potenciales relacionadas con los conflictos son, con mayor razón, cuestiones centrales para el Consejo, toda vez que impactan directamente la vida de la población más vulnerable y sus medios de subsistencia.

Abordar la situación de la seguridad alimentaria en los conflictos, no solo requiere que los Estados mantengan abierto el comercio de alimentos y fertilizantes; que no se sumen a sanciones y otras medidas que puedan contraer el intercambio comercial, la circulación, la disponibilidad y el acceso a los alimentos, contraviniendo los principios de la seguridad alimentaria.

También es necesario mantener el acceso humanitario, proteger a los trabajadores humanitarios y hacer que las partes en conflicto rindan cuentas por privar a los civiles de alimentos o atacar la producción y los sistemas alimentarios. En particular, es clave que las partes en los conflictos respeten el derecho internacional y el derecho internacional humanitario. En este sentido, Chile condena el uso de la inanición como método de guerra y reafirma la importancia de que los Estados realicen investigaciones completas de manera independiente, que sean imparciales y efectivas dentro de su jurisdicción sobre este tipo de violaciones, con miras a reforzar las medidas preventivas, garantizar la rendición de cuentas y atender los agravios de las víctimas.

Chile además considera importante mirar a futuro con soluciones concretas para fomentar la cooperación internacional entre los Estados y con otros actores

especializados del sistema internacional, por ejemplo, aprovechando los conocimientos de los grupos científicos que trabajaron para la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios, celebrada en 2021, a fin de abordar las distintas aristas de la crisis alimentaria. Quisiéramos recordar que nos encontramos en el Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar (2019-2028) y el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025). Por ello, instamos a que las acciones para enfrentar esta crisis mundial alimentaria tengan consecuencias directas en un mayor acceso, disponibilidad y calidad de la alimentación de los grupos más vulnerables, con prioridad en los grupos de niños, niñas, mujeres y adultos mayores, y en particular aquellos que se encuentran en situaciones de emergencias humanitarias y de conflicto.

El trabajo multilateral debe dar respuestas conjuntas y coordinadas a la grave crisis alimentaria, logística y humanitaria. Los problemas globales requieren soluciones conjuntas. El Consejo puede contar con el apoyo y colaboración de Chile, para avanzar en esta meta.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Dvornyk (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco al representante del régimen de Putin y el puesto permanente de la Unión Soviética.

Ante todo, quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por la organización del importante debate de hoy, así como a todos los ponentes por sus exposiciones informativas.

La inminente crisis alimentaria fue el tema central de la reunión ministerial celebrada ayer en las Naciones Unidas, y nos adherimos a la declaración de la Presidencia. Como contribuyente fiable a la seguridad alimentaria mundial y uno de los principales proveedores de alimentos, Ucrania comparte plenamente el compromiso de actuar con urgencia en este ámbito. En los últimos años, la situación de la seguridad alimentaria se ha deteriorado para los más vulnerables, en particular debido a la enfermedad por coronavirus.

Lamentablemente, en lugar de recuperarse, el mundo que sale de la pandemia encara una nueva amenaza: la guerra en toda regla de Rusia contra Ucrania. Junto con el derecho internacional y el orden basado en normas, Rusia también ha asestado un duro golpe a la seguridad alimentaria mundial, ya que alrededor de 400 millones de personas en todo el mundo dependen del abastecimiento de grano procedente de Ucrania. Ahora,

debido al bloqueo de los puertos marítimos ucranianos, las exportaciones de grano ucraniano casi se han detenido. En la época anterior a la invasión, Ucrania exportaba 5 millones de toneladas de grano al mes. En marzo, las exportaciones disminuyeron hasta la cifra de solo 200.000 toneladas aproximadamente; en abril, unos 1,1 millones de toneladas. Amplias regiones del este y el sur de Ucrania siguen siendo lugares de combate o son objeto de ocupación. Por ese motivo, prevemos que la cosecha de 2022 será de solo el 50 % de la que se obtuvo el año pasado.

Otra amenaza son las acciones de Rusia con el fin de apoderarse del grano ucraniano para su propio consumo o en un intento de venderlo ilegalmente en los mercados internacionales. Los ocupantes rusos ya han robado al menos entre 400.000 y 500.000 toneladas de grano. Ucrania ya ha advertido a los países consumidores de que las partidas de grano exportadas por Rusia podrían contener grano ucraniano robado. Cualquier país que compre ese grano a sabiendas será considerado cómplice del delito. Exigimos que Rusia detenga el robo de grano, desbloquee los puertos marítimos ucranianos, restablezca la libertad de navegación y permita el paso de buques comerciales.

Como ya se ha dicho aquí más de una vez, esta guerra es una guerra de elección: la elección del Presidente Putin. También será su elección con respecto a la crisis alimentaria. No debería haber ninguna duda sobre quién será el responsable de la posible inanición de millones de personas. Rechazamos enérgicamente todo argumento manipulador de que las sanciones contra Rusia harían imposible abordar con eficacia la cuestión de las exportaciones agrícolas. Ya se han hecho todas las exclusiones necesarias. En cuanto Rusia se vea obligada a detener la guerra, se acabará la amenaza de hambre. De lo contrario, la hambruna y el sufrimiento de millones de personas se atribuirán por completo al Presidente Putin.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de los Países Bajos.

Sr. Zellenrath (Países Bajos) (*habla en inglés*): El Reino de los Países Bajos se adhiere a la declaración formulada hoy por el representante de la Unión Europea, en calidad de observador.

Los conflictos siguen siendo el motor más importante de las necesidades humanitarias. La guerra en Ucrania es un ejemplo de ello, como acaba de explicar tan claramente mi colega ucraniano. Además de causar desplazamientos y disrupción en los mercados alimentarios locales, la guerra tiene un efecto dominó en las necesidades humanitarias

en todo el mundo, aumentando así las necesidades alimentarias y humanitarias en países como el Afganistán y Somalia, que de por sí son vulnerables.

Permítaseme ser franco: seguimos escuchando argumentos según los cuales se atribuye a las sanciones europeas y de otros países el aumento de la inseguridad alimentaria. Sencillamente, eso no es cierto. Las medidas restrictivas europeas son selectivas, de conformidad con el derecho internacional y, de hecho, tienen como objetivo mantener y afianzar el respeto del derecho internacional. Son los conflictos armados a gran escala los que causan disrupción en los mercados alimentarios.

Además de los efectos en cadena de la guerra en Ucrania, hay informes muy preocupantes del Yemen. Los bienes indispensables para la supervivencia de los civiles fueron objeto de ataques, incluso cuando no había objetivos militares en las cercanías. Los pozos de agua fueron bombardeados y las tierras agrícolas fueron minadas extensamente hasta quedar inservibles. Estos actos recrudescen aún más una situación humanitaria de por sí grave y pueden constituir violaciones del derecho internacional humanitario.

Deberíamos adoptar las siguientes medidas para contribuir a minimizar los efectos de los conflictos en la seguridad alimentaria.

En primer lugar, debemos garantizar la información. La resolución 2417 (2018) pide al Secretario General que informe al Consejo de Seguridad en los casos en que el conflicto provoque una grave inseguridad alimentaria. Respaldamos la propuesta formulada por los Estados Unidos en la reunión con arreglo a la fórmula Arria, celebrada hace un par de semanas, de presentar esos informes dos veces al año, y pedimos a todos los miembros del Consejo de Seguridad que presten toda su atención a esos informes, según lo acordado en la resolución 2417 (2018).

En segundo lugar, deben tomarse en serio las denuncias de violaciones del derecho internacional humanitario relacionadas con el hambre, y deben investigarse los incidentes. La rendición de cuentas es fundamental, si queremos poner fin a las violaciones graves del derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, debemos trabajar para establecer sistemas alimentarios más resilientes. La Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios del año pasado sentó las bases para ello.

En conclusión, en la resolución 2417 (2018) el Consejo de Seguridad reconoció por primera vez el vínculo

directo entre el conflicto y el hambre. Ante el aumento de las necesidades humanitarias en todo el mundo, tenemos que adoptar medidas, y tenemos que hacerlo de consuno. Los Países Bajos están dispuestos a hacer la parte que les corresponde y esperan que prosiga la cooperación mundial para romper el vínculo vicioso entre los conflictos y el hambre.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nepal.

Sr. Rai (Nepal) (*habla en inglés*): Para empezar, agradezco a la Presidencia de los Estados Unidos la convocatoria de este oportuno debate sobre el conflicto y la seguridad alimentaria.

La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 reconoció el derecho a la alimentación como un derecho humano. Sin embargo, aún hoy, centenares de millones de personas se acuestan todas las noches con el estómago vacío. En el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura se afirma que la pandemia de enfermedad por coronavirus por sí sola privó a 320 millones de personas de tener acceso a los alimentos en 2020. Alrededor de 2.370 millones de personas no tienen acceso a una alimentación adecuada y, trágicamente, el 60 % de las personas que pasan hambre en el mundo viven en zonas de conflicto.

Hoy, el índice mundial de precios de los alimentos ha alcanzado el nivel más alto de su historia, con una subida del 30 %. El Banco Mundial calcula que, por cada punto porcentual de aumento de los precios de los alimentos, 10 millones de personas se ven abocadas a la pobreza extrema en todo el mundo. El aumento de los precios de los alimentos y del petróleo ya ha afectado a los países en desarrollo importadores netos de alimentos, como Nepal. Ante la peor pandemia mundial, numerosos países en desarrollo se encuentran bajo la presión de la deuda, lo cual socava el poder adquisitivo, agota las reservas de moneda extranjera y crea tensiones en los tipos de cambio.

En la resolución 2417 (2018) se reconoció el vínculo existente entre el conflicto y la inseguridad alimentaria. El cumplimiento de la resolución es necesario para mitigar la inseguridad alimentaria inducida por los conflictos, así como para impedir la inanición como arma de guerra, además de garantizar el acceso a la ayuda humanitaria.

A la vez que damos prioridad a las zonas afectadas por el conflicto, debemos abordar la inseguridad alimentaria, construyendo un sistema alimentario sostenible, resiliente e inclusivo a nivel nacional y mundial. En ese sentido, permítaseme formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, tenemos que impulsar soluciones políticas a los conflictos, promoviendo así la paz y la seguridad y, al hacerlo, mitigando la crisis alimentaria. Si bien la ayuda humanitaria a corto plazo es urgente para las poblaciones vulnerables, tenemos que promover a largo plazo un sistema agroalimentario sostenible en el que participen los agricultores rurales y a pequeña escala para garantizar la alimentación y los medios de vida de los sectores vulnerables de las sociedades.

En segundo lugar, debemos fortalecer la cooperación regional y mundial para frenar las perturbaciones económicas, la inflación y las interrupciones de la cadena de suministro. Debemos mantener un flujo comercial ininterrumpido de alimentos, combustibles y fertilizantes a través de mercados abiertos, desalentando al mismo tiempo el acaparamiento por parte de uno o pocos países y frenando la especulación de los grandes comerciantes.

En tercer lugar, las instituciones financieras internacionales deben apoyar a los países en desarrollo, que actualmente afrontan crisis financieras y monetarias funestas debido a la inflación, el limitado espacio fiscal y el agotamiento de las reservas de moneda extranjera.

En cuarto lugar, las soluciones a corto plazo deben llevar a una agricultura y a unos sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y compatibles con el clima, que beneficien a la población y al planeta.

Por último, ante todo, nosotros, los Estados Miembros, debemos trabajar como una comunidad colaboradora con mayor determinación política para resolver los conflictos y las diferencias políticas a fin de mantener la paz y la tranquilidad y evitar la hambruna y la inseguridad alimentaria causadas por los conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Perú.

Sr. Ugarelli (Perú): El informe sobre el impacto mundial de la guerra en Ucrania sobre los sistemas alimentario, energético y financiero, publicado el pasado 13 de abril por el Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial del Secretario General, nos alerta sobre el hecho de que se avecina una tormenta perfecta, signada por una disponibilidad limitada de alimentos y aumentos en sus precios, las interrupciones a la producción de energía y la agitación comercial y financiera. Todo ello, sobre un mundo que no había terminado de recuperarse de las terribles consecuencias de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en los plano económico y social.

Es especialmente alarmante que el índice de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas

para la Alimentación y la Agricultura haya registrado en abril un incremento de 34 % respecto al año pasado, alcanzando su nivel más alto desde su creación en 1990. El conflicto entre Rusia y Ucrania es un factor explicativo, teniendo en cuenta que ambos países proveen el 30 % del trigo, el 20 % de la cebada y el 50 % del aceite de girasol a los mercados mundiales.

Varios países, entre ellos el Perú, ya preveían y se preparaban para hacer frente a esta crisis tridimensional. Así, el 19 de marzo el Gobierno peruano oficializó la declaratoria de emergencia del sector agrario y riego, precisamente a causa de los efectos adversos de la COVID-19 y una serie de amenazas externas que inciden en el constante incremento de los precios de los fertilizantes a nivel mundial, entre los cuales destaca el conflicto ruso-ucraniano. Rusia es nuestra principal fuente de fertilizantes.

Esta situación ocasionó una reducción del 0,2 % en las áreas sembradas de la campaña agrícola 2021-2022 en el Perú. Ello pone en riesgo el normal desarrollo de las actividades agropecuarias y su cadena de valor, lo que impacta negativamente el sector agrícola y la economía peruana, con las consecuentes repercusiones en los consumidores finales y la seguridad alimentaria.

La situación en Ucrania también tiene un impacto socioeconómico por el alza del precio de los alimentos, lo que afectará cada vez con mayor severidad a los países en desarrollo, especialmente a las personas en situación de pobreza, quienes dedican la mayor parte de sus ingresos a la alimentación. Ello entraña, a su vez, un riesgo de incremento en la conflictividad a nivel global por el descontento social generalizado.

De acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, la responsabilidad primordial del Consejo es mantener la paz y la seguridad internacionales. Sus miembros tienen la responsabilidad de cumplir este encargo. Por ello, el Gobierno del Perú expresó su respaldo a la declaración de la Presidencia del Consejo con relación al mantenimiento de la paz y la seguridad en Ucrania, formulada el 6 de mayo (S/PRST/2022/3). En ella se recuerda la obligación de todos los Estados Miembros de arreglar sus controversias por medios pacíficos y expresa su firme apoyo a los esfuerzos del Secretario General en la búsqueda de una solución pacífica.

La COVID-19 enseñó a la humanidad que nadie está a salvo hasta que todos estemos a salvo. Ningún país tiene la paz y la estabilidad aseguradas hasta que todos vivamos en paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Portugal.

Sra. Baptista Grade Zacarias (Portugal) (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, la convocatoria de esta sesión.

Como ya han señalado otros colegas anteriormente, el cambio climático, las desigualdades y los conflictos son los principales factores que impulsan el hambre. La inseguridad alimentaria había estado en alza antes de la pandemia, pero la agresión de Rusia contra Ucrania ha exacerbado la situación, desestabilizando una región que es crucial para la oferta mundial de productos básicos agrícolas. Esa agresión ha causado graves daños en las infraestructuras de almacenamiento y en las instalaciones de procesamiento de productos agrícolas, ha impedido a los agricultores atender sus campos y ha obstaculizado la exportación de productos ya cosechados tras el bloqueo de los puertos ucranianos. Debemos tener claro que esas perturbaciones son causadas por la guerra y no por las sanciones.

El aumento de los precios en los mercados mundiales de alimentos pone en peligro principalmente a los más vulnerables, es decir, a los países en desarrollo. La población de la cuenca del Mediterráneo, el Sahel y el Cuerno de África está especialmente amenazada por estos efectos. Debemos prestar asistencia inmediata a quienes la necesiten y apoyar a los países asociados en su transición hacia sistemas agroalimentarios sostenibles. Debemos dar prioridad a mantener abierto el comercio de alimentos y fertilizantes, explorar fuentes alternativas de oferta de alimentos, apoyar la producción agrícola con costos aceptables y promover el acceso a los créditos a corto plazo y a los mercados. Ayer, en el llamado a la acción de las Naciones Unidas a favor de la seguridad alimentaria mundial, el Secretario General reconoció la importancia de entablar un diálogo permanente a este respecto, y acogemos con satisfacción ese tipo de intercambios.

Mientras tanto, los agentes humanitarios han realizado grandes esfuerzos para promover la resiliencia entre las comunidades vulnerables, reforzando la producción local en los países con riesgo de inseguridad alimentaria. Encomiamos y apoyamos esas iniciativas. El sector privado también puede desempeñar un papel en este sentido, ayudando a los pequeños agricultores a aumentar su productividad y mejorando las cadenas de valor sostenibles.

La alimentación es un derecho humano. Dimana directamente del derecho a un nivel de vida adecuado,

consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Las políticas relacionadas con la alimentación deben formar parte de un enfoque de derechos humanos. Los Estados tienen la obligación fundamental de adoptar las medidas necesarias para mitigar y aliviar el hambre en situaciones de conflicto y deben abstenerse de toda discriminación en el acceso a los alimentos, por cualquier motivo. Alentamos al Consejo de Seguridad a que colabore estrechamente para proteger los derechos humanos en el marco de este conflicto con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y el Relator Especial sobre el derecho a la alimentación.

Todos sabemos que la única manera de afrontar esta crisis de forma efectiva es trabajando de consuno. Por eso apoyamos el proyecto de resolución de la Asamblea General promovido por el Líbano sobre el estado de la seguridad alimentaria mundial, que se aprobará el 23 de mayo. También es la razón por la que aplaudimos la labor del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de las Naciones Unidas y esperamos con interés sus próximos pasos, en consonancia con otras iniciativas pertinentes como la Alianza Mundial para la Seguridad Alimentaria del Grupo de los Siete. El Grupo será decisivo, no solo para hacer frente a las interrupciones de la oferta de alimentos y el aumento de los precios de la energía, sino también para garantizar que las medidas que se pongan en marcha no socaven la estabilidad a largo plazo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera expresar nuestro agradecimiento a todos los ponentes por sus valiosas y estimulantes observaciones.

Polonia se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir las siguientes observaciones en nombre de mi país.

Permítaseme comenzar diciendo que Polonia se enorgullece al recordar que, hace casi exactamente cuatro años, durante la Presidencia polaca del Consejo de Seguridad, el Consejo aprobó por unanimidad la resolución 2417 (2018), que tanto se ha mencionado hoy, sobre la inseguridad alimentaria causada por los conflictos. En la resolución se pide a todas las partes en los conflictos armados que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y se

“condena enérgicamente la práctica de hacer padecer hambre a la población civil como método de guerra” (*resolución 2417 (2018), párr. 5*).

En la resolución, también se condena enérgicamente

“la denegación ilícita de acceso humanitario y que se prive a la población civil de bienes indispensables para su supervivencia, incluido el hecho de obstaculizar intencionalmente el suministro de socorro y el acceso para llevar a cabo labores de respuesta a la inseguridad alimentaria originada por conflictos en situaciones de conflicto armado” (*Ibid.*, párr. 6).

Lamentablemente, este llamamiento concreto debe añadirse a la larga lista de normas que ha incumplido un miembro del propio Consejo de Seguridad, Rusia, con su agresión a Ucrania.

En las últimas semanas, se ha planteado en múltiples foros la cuestión de la seguridad alimentaria. Permítaseme compartir los tres métodos que utiliza Polonia para hacer frente a esta crisis.

En primer lugar, la repercusión en la inseguridad alimentaria internacional de la agresión rusa a Ucrania fue uno de los temas principales de la Conferencia Regional para Europa de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que se celebró esta semana en Polonia.

En el 33° período de sesiones de la FAO para Europa se adoptó una decisión, casi por unanimidad, en la que se condenaba la agresión de Rusia contra Ucrania. En ella se exigía a Rusia el cese inmediato de las hostilidades para permitir la plena reanudación de la producción agrícola. También se pedía a la FAO que preparara y aplicara planes de recuperación para garantizar la seguridad alimentaria en los países más afectados por el conflicto. En la decisión adoptada, la Conferencia expresaba su solidaridad y apoyo a Ucrania, así como el reconocimiento a los países que apoyan a Kyiv y acogen a los refugiados. También subrayaba su profunda preocupación por la amenaza de las autoridades rusas de limitar la llegada de alimentos a los países que apoyan a Ucrania.

En segundo lugar, Polonia, en estrecha cooperación con Ucrania, trabaja para facilitar la exportación de cereales y productos alimentarios ucranianos utilizando su infraestructura de transporte, incluidos los ferrocarriles y los puertos marítimos. A este respecto, los Ministros de Agricultura de Polonia y Ucrania se reunieron esta semana en Varsovia, junto con su homólogo estadounidense, para firmar un acuerdo sobre el transporte de cereales ucranianos a través de Polonia.

Se calcula que, utilizando la infraestructura de transporte polaca, Ucrania puede exportar hasta 2 millones de toneladas de cereales al mes, si bien se necesita una capacidad de 5 millones para evitar una crisis grave. Por lo tanto, estamos dispuestos a seguir cooperando y apoyaremos ampliamente a la parte ucraniana en esta difícil situación.

En tercer lugar, pedimos a la comunidad internacional que preste apoyo inmediato a los esfuerzos de Ucrania por ampliar sus capacidades de almacenamiento y logística para productos agrícolas y alimentarios dañadas por la agresión rusa. Mientras tanto, estamos convencidos de que la organización de capacidades de almacenamiento adicionales en los países vecinos de Ucrania podría ser una solución temporal a ese problema.

Polonia está dispuesta a seguir cooperando con la comunidad internacional en la lucha mundial contra la crisis alimentaria por conducto de la asistencia polaca para el desarrollo. Estamos convencidos de que es necesario proteger a los países más amenazados por la hambruna, es decir, los países de África y Oriente Medio y los países vecinos de Europa. Por ese motivo, Polonia contribuyó a la financiación de las iniciativas del Programa Mundial de Alimentos en Kenia y Siria en 2020 y a las acciones del Programa Mundial de Alimentos en el Afganistán, Tayikistán y el Yemen en 2021.

Polonia no solo es un importante productor de alimentos, sino que también puede almacenar y procesar grandes cantidades de alimentos y productos alimenticios. Estamos dispuestos a cooperar y compartir nuestra experiencia, y a ofrecer ayuda para procesar, conservar y almacenar alimentos. El desarrollo y la gestión prudente de estas capacidades en todo el mundo son fundamentales para evitar el desperdicio de alimentos, otro factor que contribuye al hambre y la escasez de alimentos.

Polonia también contribuye a proyectos bilaterales de desarrollo que aumentan la capacidad de producción de alimentos de los asociados locales. En Kenia, apoyamos un proyecto con el que se pretende crear un sistema de riego eficaz que no dependa de las condiciones meteorológicas. Además, en 2021, Polonia se adhirió a la School Meals Coalition porque entiende que los programas de comidas escolares ayudan a combatir el hambre, la pobreza y las múltiples formas de malnutrición infantiles.

La actual crisis de seguridad alimentaria no es una consecuencia de las sanciones impuestas a Rusia. Se trata de un efecto dominó de la agresión rusa en curso, que desde el primer día tuvo como objetivo interrumpir la producción y la exportación de productos agrícolas

desde Ucrania. Probablemente, Rusia esperaba que las consecuencias negativas que han sufrido muchos países impidieran a la comunidad internacional prestar su apoyo a Ucrania. El resultado que obtuvieron fue justo el contrario, y una vez más la comunidad internacional ha demostrado que Rusia se equivocaba.

En general, Polonia se muestra contraria a imponer sanciones a la producción de alimentos, ya que en el pasado fuimos objeto de sanciones rusas en ese ámbito. En numerosas ocasiones, Rusia utilizó estos instrumentos como armas en conflictos políticos, imponiendo aranceles prohibitivos a los productos alimentarios polacos o simplemente prohibiéndolos en sus mercados. Esos métodos no son aceptables en tiempos de paz, y mucho menos por un país que libra una guerra sangrienta contra su vecino.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Australia.

Sr. Fifield (Australia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los ponentes por la información actualizada que nos han presentado hoy.

El motivo de esta reunión está claro: la invasión de Ucrania por parte de Rusia está amenazando la seguridad alimentaria mundial y agravando los efectos devastadores de la pandemia de enfermedad por coronavirus, el conflicto y el cambio climático. Ha tenido gran repercusión en los sistemas alimentarios frágiles, causando nuevas interrupciones en la producción y exportación de alimentos a nivel mundial y provocando un nuevo aumento de los elevados precios de los productos básicos y de los alimentos.

Hay que decir que las cifras son alarmantes. Cuarenta y tres millones de personas estaban al borde de la hambruna antes de la invasión de Ucrania. Ahora, el Programa Mundial de Alimentos calcula que entre 33 y 47 millones de personas más serán víctimas de la inseguridad alimentaria aguda como consecuencia directa de la invasión. Esto demuestra el efecto causal de los conflictos en las crisis de hambruna, como sucede en el Afganistán, Myanmar y el Yemen, entre otros ejemplos.

También me gustaría señalar, una vez más, la desinformación que hemos oído hoy y en las últimas semanas, y es la afirmación falsa de que la crisis de seguridad alimentaria que estamos discutiendo la han causado las sanciones occidentales. Eso es incorrecto. La crisis de seguridad alimentaria se debe a que los precios de los alimentos en el mundo han alcanzado niveles récord; máximos históricos como consecuencia de la guerra de

Rusia en Ucrania; máximos históricos porque Ucrania está ocupada defendiéndose de la invasión no provocada, injusta e ilegal de Rusia en lugar de enviar cereales; máximos históricos porque más de 7 millones de ucranianos se han visto desplazados por la guerra y porque las tierras de cultivo y las infraestructuras civiles han quedado dañadas, lo cual ha alterado considerablemente la temporada de cultivo y el acceso a los mercados.

Hablemos claro. Una forma de mejorar rápidamente la seguridad alimentaria es que Rusia ponga fin inmediatamente a su guerra en Ucrania. Otra manera de responder a la creciente inseguridad alimentaria es centrarse en las necesidades humanitarias, por ejemplo, a través de organizaciones como el Programa Mundial de Alimentos. La hambruna puede evitarse con una actuación temprana, pero para ello es necesario un acceso humanitario sin trabas y una respuesta rápida bien dotada de recursos.

Australia pide a todos los agentes que permitan el acceso de los organismos humanitarios para llegar a los más necesitados. El comercio internacional también debe respaldar la seguridad alimentaria. La respuesta mundial más importante a corto plazo para frenar el aumento de los precios de los alimentos es mantener un comercio agrícola abierto, transparente y previsible. La experiencia y las pruebas demuestran claramente que las medidas de protección nacional, como las barreras al comercio y las subvenciones, debilitan las economías y las hacen más costosas a largo plazo.

A pesar de ello, la magnitud de las restricciones actuales impuestas al comercio de alimentos y fertilizantes supera a las establecidas durante la última gran crisis alimentaria que tuvo lugar de 2007 a 2008, según el Banco Mundial. Estas restricciones reducirán la cantidad de producto disponible para el comercio mundial, lo que hará subir los precios y provocará problemas en la cadena de suministro, ya que los países competirán por suministros alternativos.

Australia insta a todos los países a mantener abierto el comercio agrícola, mejorar el acceso a los alimentos, reducir las barreras a la importación y recortar las restricciones a la exportación.

Nuestra máxima prioridad debe ser garantizar que los alimentos puedan llegar a los más vulnerables. Australia seguirá siendo siempre un proveedor abierto y fiable de productos alimentarios para el mundo. Sin embargo, la mayor mejora, y la más inmediata, repitámoslo todos, vendrá de la mano de la retirada inmediata de las fuerzas rusas del territorio ucraniano.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Maldivas.

Sr. Adam (Maldivas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera agradecerle que haya convocado la reunión de hoy. También me gustaría agradecer al Secretario General, al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y a la fundadora y Directora General de Gro Intelligence por sus exposiciones y por las inestimables ideas que han aportado.

Nada es más fundamental para nuestra existencia humana que la comida, el agua y el aire puro. Sin embargo, numerosas crisis, desde los conflictos hasta el cambio climático, amenazan a los peces, los bosques y los campos de los que nos hemos servido para mantenernos durante generaciones. Agradecemos esta oportunidad de exponer nuestras reflexiones sobre la seguridad alimentaria, los conflictos y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Vivimos tiempos extremadamente difíciles. La pandemia de COVID-19 sigue planteando una amenaza. Los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático son alarmantes. El estado de nuestros océanos es terrible. Los incendios abundan. La desertificación se intensifica. Los agricultores se enfrentan a sequías sin precedentes. Esas condiciones ya habían propiciado un aumento considerable de los precios de los alimentos, y las situaciones de conflicto han intensificado esa situación ya preocupante.

Para hacer frente a la pandemia de COVID-19, Maldivas tuvo que realizar un gasto estatal sin precedentes para conseguir vacunas y suministros y ayudar a los trabajadores, las familias y las empresas. Al comenzar el año 2022, nos invadía una sensación de optimismo de que lo peor de la pandemia había quedado atrás y podíamos empezar la labor de estabilización en esta nueva normalidad. En cambio, este año comenzó con los problemas causados por el aumento de los precios de la energía y los alimentos.

Se trata de un problema especialmente grave para Maldivas y otras islas pequeñas que dependen de la importación de alimentos de primera necesidad, aceites para cocinar y otros productos básicos agrícolas. Nuestros Gobiernos, que ya tienen dificultades de financiación debido a los gastos incurridos por la COVID-19, ahora deben plantearse dar ayudas para suavizar y estabilizar las crisis de los precios de los alimentos, lo cual exige más margen de maniobra fiscal, que ya es muy escaso.

Lo que Maldivas puede hacer por sí sola para resolver la situación directamente es poco. Como mucho, podemos aumentar nuestras reservas de alimentos, pero eso no sustituye la libre circulación de alimentos y bienes a través de nuestras cadenas mundiales de producción y distribución, de las que hemos llegado a depender para alimentar y aprovisionar a nuestro pueblo. Introducir cambios en el sistema en estos momentos sería imprudente, dadas las importantes inversiones que serían necesarias para rediseñar las cadenas de suministro y garantizar la existencia de las infraestructuras de almacenamiento y transporte necesarias.

También debemos prestar atención a las lecciones que nos ha enseñado la pandemia de COVID-19. Eso significa que, en tiempos de escasez, debemos evitar replegarnos sobre nosotros mismos cuando el momento exige una mayor solidaridad, implicación y apoyo mundiales. Debemos evitar las medidas comerciales y de otro tipo que interrumpen la circulación de alimentos, tan vital no solo para Maldivas, sino para todos los países del mundo.

Los conflictos no son nada nuevo. Hay muchas partes del mundo en situación de conflicto, y hay que hacer todo lo posible para ponerles fin mediante soluciones diplomáticas duraderas. Las cadenas de suministro están tan interconectadas hoy en día que un conflicto en cualquier parte del mundo puede tener consecuencias de gran alcance.

Sin embargo, no son solo los conflictos los que socavan nuestra seguridad alimentaria. Los conflictos agravan la situación, pero el cambio climático, los hábitos de consumo insostenibles y la degradación del medio ambiente suponen una amenaza fundamental para nuestra seguridad alimentaria y nuestra propia existencia. Tenemos que trabajar para resolver las causas originales de la inseguridad alimentaria, los conflictos y los problemas asociados, ya que es la única manera de garantizar una paz y seguridad internacionales duraderas.

Los alimentos no pueden ser un arma para la diplomacia coercitiva. Para poder lograr la paz y la seguridad internacionales, debemos trabajar con todos los agentes, entre ellos, la sociedad civil, las empresas y otros, para abordar no solo la seguridad alimentaria, sino también los riesgos más generales del sistema que debilitan la salud planetaria y la seguridad alimentaria.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Níger.

Sr. Ousman (Níger) (*habla en francés*): Sr. Presidente: El Níger desea felicitar a su delegación por haber

asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También quiero agradecer a nuestros eminentes ponentes, el Secretario General António Guterres, el Sr. David Beasley, el Sr. Qu Dongyu y la Sra. Menker, sus esclarecedoras exposiciones. La participación de una gran cantidad de ministros en el debate de hoy demuestra, como si fuera necesario, la importancia de discutir sobre las repercusiones de los conflictos para la seguridad alimentaria.

Mientras el mundo empieza a ver la luz al final del túnel en lo que respecta a la lucha contra la pandemia de enfermedad por coronavirus, lamentablemente, los conflictos y la violencia en diversas regiones del mundo van en aumento, con consecuencias dramáticas, en particular para la seguridad alimentaria y la nutrición de los pueblos que son víctimas de esos conflictos.

No es una mera coincidencia que el Programa Mundial de Alimentos haya publicado un estudio que muestra que el 60 % de las personas que sufren inseguridad alimentaria y malnutrición viven en regiones afectadas por conflictos violentos y por la inseguridad, como es el caso del Yemen, Siria, el Cuerno de África, la cuenca del lago Chad y mi propia región, el Sahel.

En todas esas situaciones de conflicto, las cadenas de suministro se han visto alteradas, al igual que las transacciones comerciales entre comunidades, ya que la gente ha tenido que huir de sus hogares y abandonar sus medios de vida. De hecho, debido a la aparición de la violencia en el Sahel, donde la agricultura es la principal actividad económica, millones de personas se han visto desplazadas y han tenido que abandonar sus cultivos y su ganado y buscar refugio en otras comunidades o incluso en campamentos de refugiados.

Sin cultivos que cosechar, sin animales que criar y con los mercados rurales convertidos en zonas prohibidas, los desplazados se han encontrado en una situación de inseguridad alimentaria y dependen de la ayuda humanitaria para sobrevivir. Desgraciadamente, en muchos casos, llegar a la población atrapada en zonas remotas o controladas por grupos extremistas violentos es difícil y arriesgado para los trabajadores humanitarios, ya que ellos mismos son blanco de los grupos terroristas o son tomados como rehenes para pedir un rescate.

Los efectos adversos del cambio climático son otro factor que agrava la inseguridad alimentaria. Antes incluso de la llegada de la inseguridad y la intensificación de las actividades de los grupos terroristas armados, regiones como el Sahel ya estaban debilitadas por fenómenos climáticos extremos como las sequías,

las inundaciones y la degradación del suelo. Con la consiguiente escasez de recursos naturales, las dificultades para acceder a ellos han provocado conflictos entre las comunidades agrícolas y ganaderas que antes vivían en simbiosis. Por eso, durante su reciente mandato en el Consejo, el Níger no dejó de poner el foco en la relación que existe entre los efectos negativos del cambio climático, la inseguridad y la seguridad alimentaria.

Si todavía hay alguien que duda de la existencia del vínculo entre la seguridad alimentaria y los conflictos, la crisis actual de Ucrania sirve para demostrar que están equivocados. Ahora está claro que un conflicto en cualquier parte del mundo puede afectar a la distribución y la accesibilidad de los alimentos y de insumos agrícolas como los fertilizantes, debido a la interrupción de las cadenas de suministro ligadas a esa zona de conflicto. Mi delegación hace un llamamiento a la comunidad internacional para que haga todo lo posible por poner fin a las hostilidades en Ucrania a fin de crear un entorno propicio para la libre circulación de mercancías hacia y desde esa zona, con el fin de aliviar y, en su caso, paliar la actual escasez de alimentos.

Para terminar, si bien es necesario adoptar medidas urgentes para poner fin a los conflictos y romper el ciclo de inseguridad alimentaria y hambruna que estos generan en las zonas afectadas, el Níger considera que, en los países que se enfrentan a la lacra del terrorismo y el extremismo violento unida al cambio climático, solo las soluciones sostenibles respaldadas por una financiación importante pueden romper este círculo vicioso. Para ello, la puesta en marcha de proyectos y programas destinados a atenuar los efectos adversos del cambio climático y la degradación del suelo en la agricultura y la ganadería contribuirá sin duda a estimular la producción de alimentos. La construcción de infraestructuras básicas para la prestación de servicios esenciales y la buena gobernanza ayudará, sin duda, a consolidar la paz y la resiliencia de la población de estas zonas de conflicto, especialmente del Sahel.

Como han dicho muchos de los oradores esta mañana, la tierra cultivable existe y el mundo dispone de fondos suficientes para financiar la agricultura, sobre todo con la ayuda de la ciencia y la tecnología. Negarse a alimentar a la gente es, por tanto, optar por alimentar el conflicto. Tenemos la capacidad técnica y financiera para cambiar el curso de la historia. Hagámoslo ya. Hagámoslo mientras estemos a tiempo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Indonesia.

Sr. Nasir (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado el debate abierto de hoy. Asimismo, agradecemos a los ponentes sus completas presentaciones.

Para Indonesia, la seguridad alimentaria y la seguridad nacional son dos caras de la misma moneda. Por experiencia propia, los precios incontroladamente elevados de los alimentos básicos y la limitación de la oferta han provocado una gran inestabilidad política. Por lo tanto, compartimos la opinión del Secretario General de que, si no alimentamos a la gente, alimentamos el conflicto.

En la actualidad, la combinación de conflictos, la enfermedad por coronavirus y el cambio climático está contribuyendo a aumentar la inseguridad alimentaria, así como las crisis humanitarias en muchas partes del mundo. La guerra en Ucrania está agravando esta situación, ya que este país y Rusia son importantes productores de alimentos, productos básicos e insumos agrícolas. Reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin a la guerra.

Para atajar la inseguridad alimentaria mundial se necesitan actuaciones a corto y largo plazo. A corto plazo, y de forma más inmediata, tenemos que aumentar la ayuda humanitaria a las personas que viven en zonas de conflicto. También es importante la ayuda humanitaria para las personas cuyo suministro de productos alimenticios se ha interrumpido, ya sea por conflictos o por fenómenos naturales como sequías o inundaciones.

El limitado margen fiscal del que disponen los países en desarrollo como consecuencia de los dos años de pandemia nos obliga a aumentar el apoyo a la ayuda humanitaria y a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas. Una estrategia clave a corto plazo es llevar al mercado las reservas disponibles de productos alimentarios básicos e insumos agrícolas de Ucrania y Rusia. Aunque los productos agrícolas no están sujetos a sanciones, este entendimiento debe estar bien coordinado con el sistema bancario internacional para que la distribución de los productos no se retrase por problemas de pago. También acogemos con satisfacción el empeño del Secretario General por establecer un corredor agrícola en Ucrania y Rusia.

A medio y largo plazo, debe haber una estrategia mundial que respalde la agricultura, la producción, el comercio y la gobernanza y que permita a los países lograr la resiliencia en relación con los alimentos de primera necesidad. Para ello, debemos invertir en una agricultura innovadora y sostenible, en cultivos resilientes

al clima y en una cadena de suministro ágil que pueda adaptarse rápidamente a las alteraciones.

La seguridad alimentaria también debe ocupar un lugar especial en los acuerdos comerciales internacionales. Indonesia lleva mucho tiempo defendiendo la seguridad alimentaria y que los productos agrícolas reciban un trato especial en la Organización Mundial del Comercio.

Los países en desarrollo también deben tener la capacidad, en virtud de las normas comerciales internacionales, de apoyar a los pequeños agricultores que producen productos básicos relacionados con la seguridad alimentaria. Esto es importante no solo para la seguridad alimentaria y el sustento de los pequeños agricultores, sino también para el desarrollo rural de las regiones. Además, es fundamental mantener una sólida cooperación y colaboración con el sector privado. Son asociados clave para garantizar un mayor acceso de los ciudadanos a los alimentos.

En cuanto a la política de exportación de aceite de palma de Indonesia, mencionada en la sesión informativa de esta mañana, subrayamos que se trata de una medida temporal de emergencia. Es una respuesta temporal a la subida de precios y a la escasez de aceite de cocina en nuestro mercado nacional. Se trata de una política temporal destinada a salvaguardar la seguridad alimentaria de unos 270 millones de personas en Indonesia. Se ha anunciado que esta respuesta temporal se levantará el 23 de mayo, es decir, la próxima semana.

Por último, todo el mundo tiene derecho a acceder a una alimentación segura y nutritiva y a no pasar hambre. Por ello, no podemos permitirnos la división, ni una actitud de “lo tomas o lo dejas” cuando se trata de una cuestión de vida o muerte como es la seguridad alimentaria.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Alemania.

Sra. Leendertse (Alemania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los Estados Unidos por haber convocado esta importante reunión y a nuestros ponentes por sus excelentes exposiciones.

Alemania se adhiere a la declaración formulada por el representante de la Unión Europea en calidad de observador.

Me hago eco de la declaración del Ministro de Asuntos Exteriores Baerbock en la reunión ministerial sobre seguridad alimentaria mundial celebrada ayer: al bloquear los puertos ucranianos, destruir los silos, las calles y las vías férreas, y sobre todo los campos de los

agricultores, Rusia ha iniciado una guerra de cereales, suscitando una crisis alimentaria mundial.

Este empeoramiento de la crisis alimentaria mundial no es lo que Rusia quiere hacernos creer, es decir, la consecuencia de las sanciones dirigidas contra los responsables de la guerra de agresión de Rusia. La responsabilidad, de hecho, recae en Rusia, cuya intervención militar han destruido parte de la agricultura ucraniana y cuyo Gobierno bloquea deliberadamente la exportación de cereales que son muy necesarios en otras partes del mundo. Alemania, junto con sus asociados, ayudará a Ucrania a estudiar formas alternativas de exportar sus cereales allá donde tanto se necesitan.

La guerra de agresión de Rusia empeora una situación ya de por sí grave, como todos sabemos. Antes incluso de que Rusia iniciara su guerra contra Ucrania el 24 de febrero, ya se preveía que el año 2022 sería el de mayor inseguridad alimentaria registrado jamás. Las primeras víctimas son, como siempre, las más vulnerables: las mujeres, los niños y los ancianos, sobre todo en los países menos adelantados, en particular en el Sur Global. Estas personas tienen toda nuestra solidaridad y apoyo.

La relación que existe entre el hambre y los conflictos se reconoce claramente en la resolución 2417 (2018). Alemania y la República Dominicana, cuando fueron miembros del Consejo de Seguridad en 2019 y 2020, siempre dieron prioridad a este tema en la agenda del Consejo y pidieron medidas más decisivas. Creemos que el Consejo de Seguridad debería utilizar los medios que pone a su disposición la resolución 2417 (2018) con más frecuencia. Sobre la base de la resolución 2417 (2018), debemos mejorar en materia de prevención de conflictos, por una parte, y para abordar la alarmante incidencia del hambre y la inseguridad alimentaria mundial, por otra. Debo hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, debemos aumentar la asistencia humanitaria al Programa Mundial de Alimentos y a otras organizaciones humanitarias, en particular con una financiación flexible, de conformidad con los compromisos del Gran Pacto. Alemania ya ha anunciado que aportará cuantiosos fondos adicionales este año para apoyar a la región del Sahel, el Cuerno de África, el Afganistán y Siria. Por otra parte, también debemos ayudar a aumentar la resiliencia a largo plazo de los países vulnerables. Debemos esforzarnos por adoptar un enfoque coordinado de triple nexo entre los pilares de la paz y la seguridad, la ayuda humanitaria y la cooperación para el desarrollo.

En segundo lugar, debemos reforzar la resiliencia de las poblaciones y los sistemas alimentarios frente a las perturbaciones climáticas en las zonas afectadas por los conflictos, entre otras cosas, adoptando medidas tempranas y anticipándonos. Esa es otra prioridad clave de nuestra presidencia del Grupo de los Siete (G7), como se subraya en la declaración de los Ministros de Relaciones Exteriores del G7 del 13 de mayo.

En tercer lugar, todos debemos intensificar nuestros esfuerzos para ayudar a contrarrestar las devastadoras repercusiones mundiales de la guerra en Ucrania. En total, el plan presupuestario alemán prevé destinar más de 4.000 millones de euros a actividades relacionadas con la seguridad alimentaria en 2022. Nuestra Alianza Mundial para la Seguridad Alimentaria, que se presentó en la reunión de Ministros de Desarrollo del G7 esta semana, está abierta a acoger nuevos participantes. Esto pone de manifiesto la necesidad de redoblar los esfuerzos para que los sistemas alimentarios sean resilientes, sostenibles y diversificados a mediano y largo plazo.

El hambre es un problema creado por los humanos. Por tanto, nos corresponde a nosotros la decisión de prevenirlo. Estamos convencidos de que, juntos, podemos alcanzar ese objetivo. Para ello, debemos mejorar y adoptar medidas concretas para abordar colectivamente las causas profundas de los conflictos y el hambre.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Mauricio.

Sr. Nayeck (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado la reunión de hoy sobre los conflictos y la seguridad alimentaria, una cuestión de suma importancia para muchos de nosotros.

Mauricio es un pequeño Estado insular en desarrollo, una nación pluricultural que cree firmemente en la convivencia pacífica de todas las sociedades y países. Sin embargo, depende en gran medida de la importación de alimentos y productos básicos para la supervivencia de su población. Sobrevivir a la pandemia durante los dos últimos años fue un reto en sí mismo, durante el cual asistimos a una carrera por conseguir equipos de protección y vacunas. Con los conflictos de larga duración, sobre todo en las principales regiones productoras de productos básicos, corremos el riesgo de ver una situación parecida. Ya estamos asistiendo a un aumento de los precios que está provocando malestar social en algunos países. Si no hay alimentos, no puede haber paz, y no habrá futuro para ninguno de nosotros.

La inseguridad alimentaria repercute en las vidas de millones de personas. No existe de forma aislada y no debe someterse a la influencia de la geopolítica mundial. El fantasma de la hambruna debida a las sequías causadas por el clima ha resurgido en algunas partes del mundo y ha aumentado el número de personas que viven sin tener suficiente para comer. Los pequeños Estados insulares en desarrollo, como Mauricio, que tienen vulnerabilidades inherentes debido a su dispersión geográfica y a la distancia de los principales mercados, se encuentran en una situación aún más difícil. El cambio climático ya está amenazando nuestra seguridad alimentaria, al reducir el uso de los cultivos y alterar los sistemas y la infraestructura que utiliza nuestra población para acceder a los alimentos. Estamos luchando contra la inflación, el aumento de los tipos de interés y la carga de la deuda, que ya afectaban a las frágiles economías de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Las restricciones tendrán un efecto multiplicador que acelerará la inflación de los alimentos. No es el momento de imponer políticas comerciales proteccionistas.

Debemos abordar sin demora las causas de los conflictos y encontrar formas creativas de solucionarlos pacíficamente recurriendo a la diplomacia y la mediación, respetando en todo momento la integridad territorial y la soberanía de todas las partes implicadas. De lo contrario, permitiremos que una situación negativa empeore y, en consecuencia, nos encontraremos ante una crisis mucho mayor y más grave. En esta nueva era en la que el turismo espacial acapara titulares, las personas pobres y vulnerables no deberían tener que enfrentarse a una carga de ansiedad creada por la escasez alimentaria. La inseguridad alimentaria perpetúa la pobreza, y no debemos dejarnos contagiar por el virus de la indiferencia. Tenemos que defender, promover y respetar el derecho internacional, que es un cimiento de nuestros valores universales, para vivir sin temor ni carencias. La única manera de garantizar y alcanzar nuestros Objetivos de Desarrollo Sostenible de hambre cero y seguridad alimentaria pasa por un aumento de la cooperación mundial y un mundo pacífico y libre de conflictos.

Todos sabemos que los problemas mundiales requieren soluciones mundiales. No hay entidad más representativa que las Naciones Unidas. Por tanto, unamos nuestras manos y redoblemos nuestros esfuerzos para erradicar todos los conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Namibia.

Sr. Tughuyendere (Namibia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado este importante debate abierto sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, haciendo hincapié en los conflictos y la seguridad alimentaria. Los conflictos y la seguridad alimentaria son factores clave que afectan al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La comunidad internacional se enfrenta en estos momentos a innumerables factores de fragilidad, entre los que destacan la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el cambio climático, los conflictos mundiales en curso, incluido el conflicto no resuelto entre Rusia y Ucrania, y las medidas económicas coercitivas, como las sanciones. En consecuencia, la experiencia que viven muchos ciudadanos del mundo, en particular en el mundo en desarrollo, se caracteriza por niveles de crisis de inseguridad alimentaria, que se suman al aumento del desempleo, la pérdida de ingresos y la agudización de la pobreza. Esto se debe en parte a las crecientes desigualdades de género y a la crisis climática, que no hace sino agravar las vulnerabilidades de los sistemas alimentarios locales y mundiales.

Estas son consecuencias profundas de los factores de fragilidad, que no solo plantean graves problemas de seguridad en todo el mundo, sino que también agudizan la desigualdad y erosionan los avances mundiales hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los conflictos han hecho que aumente la inflación en muchas partes del mundo, aumentando de esa manera la vulnerabilidad de quienes más necesitan ayuda, a saber, los niños, los ancianos, las mujeres, las niñas y las personas con discapacidad. En la actualidad, los precios de los alimentos están aumentando, sobre todo en los países en desarrollo, en parte debido a las guerras y a la inestabilidad actuales. Esto podría hacer que los alimentos sean inasequibles y provocar hambrunas y hambre extrema, lo que a su vez podría desencadenar disturbios políticos y nuevos conflictos. Además, también aumenta considerablemente la necesidad mundial de asistencia humanitaria para reducir las carencias alimentarias y prevenir la malnutrición aguda.

Por lo tanto, hay que hacer todo lo posible para invertir en diplomacia preventiva y en la búsqueda de una solución amistosa de los conflictos. Sin embargo, para ello se requiere flexibilidad, compromiso político y audacia.

Lo cierto es que, en el marco de los conflictos en curso, las cadenas mundiales de suministro de alimentos se ven gravemente afectadas por las dificultades de

producción, transporte y otros aspectos logísticos. Además, esta situación agrava las repercusiones para los países en desarrollo, ya que muchos de ellos dependen de numerosos mercados externos para el consumo de alimentos. La imposición de sanciones también afecta a las cadenas mundiales de suministro de alimentos y desestabiliza a los países afectados, lo que repercute en la vida de las personas más vulnerables. Por lo tanto, se necesita mucha fortaleza, con buenas intenciones, para abordar esta cuestión. Los sistemas de alerta temprana para detectar los conflictos no solo deben elaborarse, examinarse y reforzarse, sino que deben ser aceptados y tomados en serio.

El vínculo entre el cambio climático y la seguridad es innegable; tampoco puede quedar relegado a meras discusiones en el Consejo de Seguridad. Es real en muchos lugares del mundo, especialmente en África. Uno de los efectos del cambio climático es la sequía, que afecta a los medios de vida de muchas personas. La competencia por el agua y la tierra ha aumentado, y a menudo genera un ambiente social malsano que no hace sino fomentar los conflictos.

Namibia, un país con el 30 % de su superficie cubierta por dos desiertos, sigue siendo uno de los países subsaharianos más áridos; el 92 % de su masa terrestre se considera semiárida, árida o hiperárida. Durante los últimos seis años hemos sufrido tres sequías devastadoras. Una de ellas se registró como la más grave de los últimos 100 años.

Desde la independencia de Namibia en 1990, hemos experimentado al menos 12 años en los que la mitad del país recibió precipitaciones por debajo de la media, lo que causó sequías y la degradación de las tierras. Durante esos años, muchos agricultores perdieron su ganado y tuvieron malas cosechas. En algunos casos, tras las sequías llegan las inundaciones, que ponen en peligro la seguridad alimentaria y los medios de vida de las comunidades agrícolas. Por lo tanto, para Namibia, la degradación de las tierras y la desertificación, que se ven agravadas por el cambio climático, son esferas de especial preocupación.

Esta realidad nos impone la enorme responsabilidad de promover políticas centradas en la lucha contra la desertificación y la promoción de la restauración de las tierras como parte de nuestra estrategia de agricultura sostenible y seguridad alimentaria. Por ese motivo, Namibia ha participado sistemáticamente en los trabajos de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, incluido el 15º período de sesiones de la

Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se está celebrando en Costa de Marfil.

Por último, la comunidad mundial debe ser más moderada en el uso de las restricciones comerciales como herramienta política. Con demasiada frecuencia, las víctimas de estas medidas punitivas son los espectadores inocentes, entre ellos mujeres y niños. Debemos cuidarnos de tener buenas intenciones que puedan acarrear consecuencias negativas para la vida de las personas vulnerables de nuestras sociedades. Debemos oponernos a las restricciones comerciales innecesarias, no solo para apoyar la recuperación de la pandemia de COVID-19, sino también para apuntalar la estabilidad macroeconómica, mantener la paz y la seguridad en los Estados frágiles y garantizar la seguridad alimentaria mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Grecia.

Sra. Theofili (Grecia) (*habla en inglés*): Ante todo, me gustaría hacerme eco de los oradores que han encomiado a los Estados Unidos por haber convocado este oportuno e importante debate abierto.

Grecia se adhiere a la declaración formulada por el Observador de la Unión Europea, y quisiera añadir las siguientes observaciones en nombre de mi país.

El aumento sin precedentes de los precios de los alimentos, el más alto de los tres últimos decenios, la subida de los precios de los fertilizantes, que amenaza la producción futura de alimentos esenciales, la interrupción de las cadenas de suministro y el aumento de los costos de envío y transporte, junto con el repunte de los precios de la energía y los combustibles, se están convirtiendo en un desafío cada vez mayor. Esta tendencia provoca un retroceso de años de progreso en la reducción del hambre y los esfuerzos por cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, una tendencia que sin duda exacerba las desigualdades y podría agravar el malestar social y civil y la inestabilidad.

Mientras el mundo se esfuerza por recuperarse de la pandemia de enfermedad por coronavirus de forma responsable y resiliente, nos enfrentamos a un futuro que no podemos predecir con exactitud. Sin embargo, podemos prever que será sombrío si no actuamos de forma colectiva y solidaria. En este sentido, hemos copatrocinado el proyecto de resolución de la Asamblea General sobre el estado de la inseguridad alimentaria mundial, presentado por el Líbano. Acogemos con satisfacción el llamado a la acción del Secretario General por

conducto del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, así como las demás iniciativas recientes, y colaboramos activamente con la Unión Europea con el objetivo de identificar y aprovechar todas las vías alternativas para poner los cereales ucranianos a disposición del mundo. Los trastornos causados por el conflicto tienen ramificaciones que trascienden con mucho sus fronteras, y la escasez de alimentos es solo una parte de esas ramificaciones.

La guerra y el hambre han sido fieles compañeras desde la antigüedad. Al final de la gran guerra del Peloponeso, justo antes de su rendición, la ciudad de Atenas había soportado más de 30 años de privaciones y circunstancias agotadoras, incluida una hambruna que se cobró la vida de su líder más glorificado. La historia ha demostrado que los conflictos agravan la inseguridad alimentaria y nutricional, afectando e incluso segando millones de vidas.

La consiguiente destrucción de infraestructura, las interrupciones en el acceso a los mercados, la falta de recursos en una economía globalizada y las tragedias humanitarias son factores que provocan un fuerte aumento de los precios de los alimentos básicos, haciéndolos prácticamente inaccesibles para quienes los necesitan. Es una receta para la inanición. Lamentablemente, la inseguridad alimentaria también es causa de tensiones, como ha quedado patente en numerosos casos de conflictos civiles.

Sin embargo, en nuestra era moderna e interconectada, las crisis resuenan mucho más fuerte que nunca, y la presión actual acabará llegando a todos los rincones de nuestro mundo. Lo que está ocurriendo hoy en Ucrania tiene repercusiones sin precedentes en la seguridad alimentaria mundial, no solo porque Rusia y Ucrania aportan un porcentaje considerable de la producción mundial de trigo y cereales, sino también por los trastornos causados en las líneas de transporte, los mercados y la producción de alimentos a nivel internacional.

Tras la pandemia, estamos lejos de lograr el objetivo de reconstruir para mejorar. Se ha sembrado la semilla de nuevas tensiones, poniendo en peligro la paz y fomentando potencialmente la inestabilidad política en regiones vulnerables. Por ese motivo, Grecia ha pedido en reiteradas ocasiones un alto el fuego inmediato y la rápida creación de corredores humanitarios para ampliar las operaciones humanitarias y la capacidad de la cadena de suministro.

Hacemos un llamamiento a favor de la paz y el diálogo. Hacemos un llamamiento a favor del derecho internacional, las normas fundamentales de las relaciones

internacionales y los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Grecia, junto con sus asociados, no escatimará esfuerzos para atajar el problema de raíz. Es nuestra responsabilidad colectiva.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de la India ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Parihar (India) (*habla en inglés*): Me veo obligado a tomar la palabra una vez más a esta hora tardía. En aras del tiempo, seré breve.

El representante del Pakistán ha hecho comentarios injustificados que no son más que una respuesta pavloviana con la que pretende utilizar indebidamente cualquier foro y cualquier tema para divulgar propaganda falsa y maliciosa contra mi país. Los territorios de la Unión de Jammu y Cachemira, y Ladakh fueron, son y serán siempre parte esencial e inalienable de la India. Esto incluye las zonas que están ocupadas ilegalmente por el Pakistán. Ni los discursos ni la propaganda de ningún país pueden negar este hecho. La única aportación que puede hacer el Pakistán es detener el terrorismo de Estado. En cuanto a sus demás observaciones, les dedicaremos el desdén que merecen.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante del Pakistán ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy ahora la palabra.

Sr. Mohammad Aamir Khan (Pakistán) (*habla en inglés*): Mi delegación se ve obligada a hacer uso de la palabra en respuesta a la declaración que acaba de formular el representante de la India.

El territorio de Jammu y Cachemira no es, ni ha sido nunca, parte de la India, como se puede comprobar en cualquier mapa oficial de las Naciones Unidas. Jammu y Cachemira es un territorio en disputa. Como se estipula en la resolución 47 (1948), el destino definitivo del Estado de Jammu y Cachemira se definirá de acuerdo con el deseo del pueblo de Jammu y Cachemira expresado mediante un plebiscito libre e imparcial, celebrado bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La India aceptó las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, que siguen pendientes de aplicación. En virtud del artículo 25 de la Carta de las Naciones Unidas, la India está obligada a aplicar dichas resoluciones. La negativa de la India a aplicarlas, desde hace ya más de siete decenios, constituye una violación flagrante y continuada de las resoluciones del Consejo de Seguridad, la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Las medidas unilaterales e ilegales emprendidas por el Gobierno indio el 5 de agosto de 2019 —consistentes en despojar de su identidad al territorio ocupado de Jammu y Cachemira, oprimir a su pueblo con 900.000 efectivos de ocupación y modificar la demografía de Jammu y Cachemira para que deje de ser un Estado de mayoría musulmana y pase a ser mayoritariamente hindú— redujeron el espacio para el diálogo relativo a Jammu y Cachemira.

Las acusaciones de la India relativas al terrorismo no son más que una cortina de humo para ocultar el terrorismo de Estado ejercido contra el pueblo cachemir. La historia atestigua que, a menudo, colonizadores y ocupantes tratan de justificar su supresión de luchas legítimas por la libre determinación y la libertad presentándolas como terrorismo.

Ahora bien, téngase en cuenta que nada reducirá el empeño indomable del pueblo cachemir por ejercer su derecho inalienable a la libre determinación. El

Pakistán seguirá exponiendo el terrorismo de Estado de la India y su opresión contra la población del territorio de Jammu y Cachemira ocupado ilegalmente por la India. Seguiremos reclamando una solución justa a la controversia sobre Cachemira, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los deseos del pueblo cachemir.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Antes de levantar la sesión, quisiera dedicar un momento a dar las gracias, en nombre del Consejo, a nuestros colegas del personal de las Naciones Unidas que han estado trabajando hasta una hora tardía para hacer posible esta sesión. En concreto, expreso mi gratitud a los intérpretes, quienes han trabajado incansablemente durante todo el día para garantizar que pudiéramos celebrar esta sesión. Gracias a todos.

Se levanta la sesión a las 20.05 horas.